

"DE MI LIBRO EN PREPARACION "LA REVOLUCION QUE YO
VIVI"

Frank Díaz Rey



"CAPITULO I"



Las ruedas del avión de la Compañía Aéreo Postal Venezolana comenzaron a girar; presto, el avión despegaba ganando altura lentamente hasta confundirse con el hermoso cielo azul cubano. Sentado a mi lado estaba mi compañero de lucha Juan Luis Bonich; del lado opuesto me quedaba la pequeña y transparente ventanilla del avión por donde podía ver, antes que el avión se alejara irremediamente, como las aguas azul verdosas del mar caribeño bañaban las costas cubanas. Hermosa visión que nunca he olvidado a pesar del trágico motivo que me alejaba de ellas.

Era el 10 de mayo de 1958. Por primera vez abandonaba mi Patria y no sabía cuándo regresaría a ella, aunque mi fe en la Justicia y en Dios me auguraban un pronto regreso.

En el mismo avión viajaban Pedro Emilio Castro Argote, hermano mayor de Fidel Castro, -- Armando Boitel Abraham, hermano de Pedro Luis Boitel, quién había salido en un vuelo anterior. Ambos hermanos eran provenientes del pueblo de Jovellanos, en la provincia de Matanzas. Los hermanos Tapia: Raúl, Carlos y Luis Marian ,todos del Municipio de

Artemisa,-- los también hermanos Ramón y Nené Navarro de la ciudad de Guanabacoa,--Nivaldo Díaz del barrio del Cotorro, Municipio de Santa María del Rosario,-- el Doctor Ernesto Capó, de La Habana,-- Homero Arteaga de la ciudad de Marianao, Rolando Ortega (El Bolo), quién cursaba el último año en la escuela de medicina en la Universidad de la Habana, -- Lenin Sánchez del Cerro, la Habana y por último, Ciro Cué de quién no recuerdo de donde era.



Todos ellos, incluyéndome, nos habíamos asilados en la embajada de Venezuela. Algunos de los que viajábamos en este avión ya nos conocíamos por haber sido compañeros en la lucha insurreccional contra la dictadura batistiana y por compartir pabellones en la tristemente famosa prisión del Castillo del Príncipe.

Acosado por las luchas clandestinas en las ciudades de la Isla, la guerra de guerrillas en las montañas de la Sierra Maestra en el oriente del país y los nuevos Frentes en la Cordillera de los Órganos en el occidente y las montañas del Escambray en el centro; abrumado por el descontento del pueblo debido a los abusos policiales y a la profunda corrupción gubernamental, además de tener la opinión mundial en contra; el dictador Fulgencio Batista y Zaldívar decide celebrar unas elecciones “libres.” Para ello restituye la Constitución de

la República de Cuba firmada en 1940. Basados en artículos de esta Constitución y resoluciones derivadas de ella, los abogados defensores: Doctores Lázaro Gamboa (mi abogado), Arnaldo Escalona, Carlos Menció, Rosa Ravelo, Dora Rivas y otros que no recuerdo sus nombres logran que nos dejen salir bajo libertad condicional. Para ese entonces sabíamos que estábamos identificados como revolucionarios, es decir, como combatientes contra la Dictadura, lo cual nos impedía contactar a otros compañeros de lucha debido a la estrecha vigilancia a la que estábamos sometidos. También estábamos conscientes de que la libertad que habíamos obtenido era provisional.

En cualquier momento nos podían volver a detener y, conociendo los métodos de la policía represiva del Régimen, la posibilidad de que nos torturaran o asesinaran y nos abandonaran en algún solar yermo de cualquier ciudad era una realidad que ocurría con alarmante frecuencia. Esa era la situación por la que estábamos pasando. Sin embargo, un pequeño grupo de compañeros pudimos comunicarnos con la dirigencia del movimiento comunicándole nuestras intenciones de incorporarnos a las guerrillas que peleaban en la Sierra Maestra. Nos contestaron que la mejor labor que podíamos hacer era salir al extranjero y procurar armas que el Ejército Rebelde necesitaba para ampliar las operaciones y expandirse a otras provincias. Además, podíamos entrenarnos militarmente si hubiera necesidad de regresar a Cuba.

Mi madre trabajaba en una de las oficinas del Ministerio de Comunicaciones junto a Clara Abraham, madre de Pedro Luis y Armando Boitel. En esas oficinas conocieron al secretario de la embajada de Venezuela.

La embajada estaba ubicada a orillas del Río Almendares, el más caudaloso de la provincia habanera, en una casa que había pertenecido al Dr. Inocente Álvarez; un ex -funcionario del Gobierno de Carlos Prío Socarrás. La embajada estaba muy vigilada por la policía batistiana por lo que la oportunidad de entrar a la embajada en esa época era nula, pero tanto Clara como mi madre hablaron con el secretario de dicha embajada y decidieron que iríamos a la casa del Embajador y desde allí él nos llevaría a la embajada en un automóvil protegido por las insignias de Estado Venezolano. Al primero que llevaron fue a Pedro Luis; dos semanas después fuimos Armando y yo. Nos otorgaron el asilo a todos como ya hemos contado. La embajada consiguió los salvoconductos de la Dictadura que nos permitiría salir de la embajada y tomar el avión que nos llevara a la hermana República de Venezuela. Pero estos salvoconductos solo eran válidos hasta el instante en que tomáramos el avión. Después de ese instante cesaba la garantía.....

No habían pasado 15 minutos cuando el piloto anunció por el altavoz del avión que, debido a una avería en el sistema de comunicación, teníamos que regresar al aeropuerto. Del alivio de vernos alejados del peligro pasamos a un estado de pesadumbre que no pudimos evitar. Nuestras vidas volvían a estar en peligro, en un grave peligro, sin embargo todos mantuvimos la calma. El piloto informó que se había comunicado con la Torre de Control del aeropuerto anunciando su regreso por el motivo ya mencionado. Pidió que comunicaran a la embajada venezolana del regreso del avión para garantizar nuestra seguridad. Por suerte para nosotros, en la Torre de Control se hallaba un compañero del 26 de Julio, que era como se llamaba el Movimiento Revolucionario al que pertenecíamos y creado por Fidel Castro. Este

compañero se ocupó de contactar inmediatamente al secretario de la embajada de Venezuela en Cuba, quién, sin perder tiempo, se dirigió al aeropuerto de Rancho Boyeros que era como llamábamos al aeropuerto de donde habíamos salido. Al aterrizar el avión pudimos ver, a través de las ventanillas, como hileras de carros policiacos seguían al avión por la pista. Al detenerse éste, vimos cómo se acercaba rápidamente un automóvil con insignias que lo identificaban como propiedad de la República de Venezuela. Observamos bajar del automóvil al secretario de la embajada de Venezuela, que ya conocíamos, dirigirse éste a las escalerillas del avión que una azafata estaba bajando y sujetando las escalerillas, evitó que estas bajaran completamente a la pista, lo cual impidió que la fuerza policiaca, que se disponía a abordar el avión, lograra hacerlo.

La policía batistiana alegaba que los salvoconductos habían caducado y querían entrar al avión. El secretario de la embajada venezolana les recordó que él era quién representaba al gobierno de la República de Venezuela y, por lo establecido en las leyes internacionales de las cuales Cuba era signataria, nadie podía entrar en propiedades de otros países, también signatarios, sin el consentimiento de quienes representaran a esos países. El avión mostraba claramente, al igual que el automóvil en el cual llegó el funcionario, las insignias de la República Venezolana.

Tres horas demoró arreglar el desperfecto, tres horas sin aire acondicionado, tres horas con un calor sofocante, hasta que por fin el avión logró levantar vuelo otra vez. Al poco rato, ya sentado cómodamente junto a mi ventanilla, alejado del litoral habanero, mi mente empezó a divagar sobre los acontecimientos que me habían llevado con tan solo 21 años de edad a abandonar a mi familia, mis estudios y todos mis sueños de juventud.

UNA BREVE HISTORIA FAMILIAR



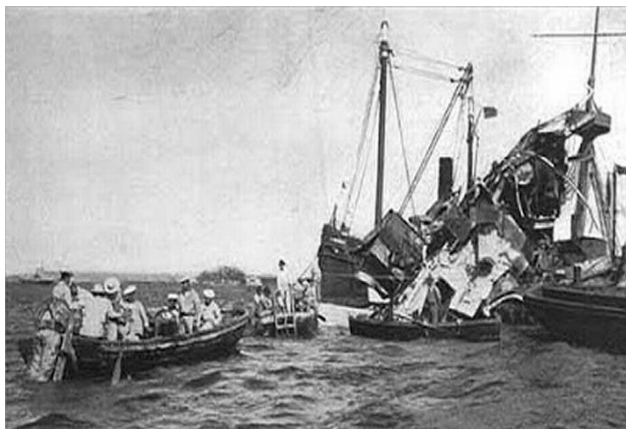
Puedo decir que tanto mi niñez, mi adolescencia y mi temprana juventud transcurrieron en un ambiente familiar feliz; sin apremios económicos. Sin embargo, debo señalar que esta felicidad hogareña fue retada por un trágico episodio que impactó nuestras vidas y que contaré más adelante.

Mi padre se llamaba Juan Francisco Díaz Rodríguez; provenía de una familia campesina con medios económicos amplios, asentada en el municipio de Santa María del Rosario, provincia de La Habana. Mi abuelo paterno se llamaba José María Francisco Díaz. Era el mayor productor en toda la Isla de hojas de perejil; un condimento muy usado en la cocina cubana. Por este motivo le llamaban “El Rey del Perejil.”

Mi abuelo, que había peleado junto a sus hermanos en la Guerra de Independencia cubana, fue nombrado el primer alcalde de Santa María del Rosario por el gobierno interventor norteamericano. Para el traspaso de poder del gobierno estadounidense a un gobierno elegido por los cubanos se celebraron las primeras elecciones libres en la historia de Cuba. Esta vez mi

abuelo fue elegido por el pueblo para ocupar el mismo cargo que tenía como alcalde. Según mi padre, fue elegido varias veces consecutivas. Por sus servicios a la Patria en lo civil y lo militar le otorgaron una placa de bronce que fue colocada en la parte frontal del edificio municipal de Santa María del Rosar, situado en el barrio del Cotorro, que en ese entonces, pertenecía al municipio antes mencionado. Nunca conocí a mi abuelo paterno porque murió mucho antes de yo nacer.

De mi abuela paterna solo recuerdo que murió poco después de morir mi abuelo. Dicen que murió abatida por el dolor de la pérdida de mi abuelo. Las pequeñas historias sobre ella, que seguro me contaban cuando era un niño, se han perdido en mi memoria. La historia de mi abuelo fue pública; la de mi abuela, privada. Mi madre, Esperanza Reyes Rivas, era graduada de la Escuela Normal para Maestros de La Habana. La historia de la familia de mi madre tiene, sin dudas, matices dramáticos. Mi abuelo materno se llamaba Ignacio Reyes Mata aunque cuando llegó a Cuba fue inscripto como Ignacio Rey Mata. Había nacido en una aldea llamada Paredes del municipio de Vilaboa, provincia de Pontevedra en la región autónoma de Galicia, España. A los 14 años lo envían a Cuba en un barco de carga donde era oficial su tío Federico Reyes. El barco sale de la bahía de Vigo con mi abuelo como ayudante de cocina.



En ese momento, los Estados Unidos le habían declarado la guerra a España acusándola de haber provocado la explosión que hundió al buque norteamericano “Maine” que estaba anclado en el puerto de La Habana. (Estudios históricos modernos consideran que la explosión fue un accidente). La Flota de Guerra norteamericana tenía bloqueado el puerto habanero.

España necesitaba urgentemente las vituallas y otras mercancías para, sobre todo, alimentar al Cuerpo de Voluntarios. Estos eran milicias formadas casi exclusivamente por civiles españoles que radicaban en Cuba, aunque datos históricos indican que también había voluntarios nacidos en la Isla. Estos “voluntarios” eran muy odiados por los desmanes que cometían contra el pueblo. El barco donde el tío de mi abuelo era oficial se dedicaba a llevar a Cuba estos alimentos y mercancías.

La Flota de Guerra estadounidense divisa el barco Alfonso XII donde viajaban mi abuelo con su tío y trata de interceptarlo, pero el capitán del barco se niega a rendirse y huye hacia el oeste, quizás, buscando refugio en el Puerto del Mariel que se encontraba a unos kilómetros al oeste de La Habana. Una Fragata de Guerra lo persigue, logra darle alcance y lo hunde muy cerca de la costa, en las inmediaciones del Puerto del Mariel. Mi abuelo pudo tirarse al mar antes que el barco se hundiera y nadar hasta la orilla. Su tío y numerosos tripulantes murieron; otros fueron recogidos del mar por pobladores de la costa.

Mi abuela materna se llamaba Flora Rivas y era viuda del capitán de un barco mercante que se había hundido en el Mar Mediterráneo. Según las historias que me contaban, todos los días ella iba a la orilla del mar a esperar por un esposo que nunca regresaría. Estaba en estado de gestación y todavía era una adolescente. Nace su hijo Benito Carpintero Rivas, mi tío abuelo, de

quién guardo muy gratos recuerdos; pero su depresión no la abandonaba. Su familia era adinerada y deciden enviarla junto a su hijo a Cuba para que disipara sus penas. Al pasar el tiempo sus padres la visitan y le compran una joyería en la ciudad de La Habana porque ella quería independizarse de la ayuda que recibía de ellos periódicamente. Una tarde, mi abuelo quiso comprar una hebilla de oro y acude la joyería de mi abuela por si tenían esa hebilla. Allí encuentra la hebilla que buscaba y también a la mujer de quién se enamoraría. Ella termina aceptándolo y se casan.

Mi madre es el fruto de la unión matrimonial entre el ayudante de cocina de un barco mercante que logró escapar de una muerte segura al ser el barco en que viajaba hundido y una viuda que llegó a Cuba para resarcirse de las penas ocasionadas por la pérdida de su esposo que murió al hundirse el barco mercante del cual era Capitán.

Mi abuelo Ignacio era un católico ferviente de muy buen corazón pero muy conservador y terco. Mi abuela tenía sus propias creencias y no estaba dispuesta a abandonarlas. Terminaron divorciados. Mi abuelo consiguió la Patria Potestad sobre mi madre, que en ese entonces tenía 9 años, e impidió que mi abuela se relacionara con ella. Mi madre veía a mi abuela muy ocasionalmente. Cuando mi madre se casó con mi padre, según ella me contó aliviada, mi abuela pudo estar presente en la boda.

Mi abuelo materno trabajó muy duro y poco a poco llegó a poseer un enorme taller con 35 operadores y 12 ayudantes. En el taller fabricaban carretas, carretones, coches y carrocerías de camiones. Junto al taller, en el mismo lote, tenía un aserradero donde cortaba la madera que utilizaba para fabricar su producción vehicular. Además del taller y el aserradero, mi abuelo le compró al dueño de la finca “La Yuca” Chicho Morales, quien era

Veterano de la Guerra de Independencia de Cuba , un terreno que estaba dentro de los límites de ésta finca, la cual era inmensa y en ella se sembraba cañas de azúcar. Mi abuelo instaló en este terreno un trapiche donde molía la caña que le compraba a Chicho Morales y con el jugo de ésta hacía “Melado”, “Raspadura” y Vinagre. Los envasaba y vendía bajo la marca “REY” que era el apellido con el cual fue inscripto al llegar a Cuba. También mantenía en el mismo terreno un corral de gallinas, chivos y varias vacas lechera.

Al tener el aserradero junto al taller y cortar la madera que el necesitaba para su producción; mi abuelo se ahorraba el costo del corte de la madera y también el costo por el transporte de la madera que acarrearía cortarla en otro lugar. Como el local donde fabricaba los productos “REY” estaba dentro de la finca que cosechaba la caña que él molía en su trapiche, se ahorraba el costo del transporte, además de un mejor precio de la caña debido al desarrollo de una relación estrecha con el dueño de la finca. Sin dudas, mi abuelo era un hombre inteligente, sin conocimientos escolares, pero mucha intuición comercial que lo llevo a ser, como se dice ahora “Un Triunfador en los Negocios”.

Mi abuelo paterno necesitaba carretas y carretones para mover las cargas de perejil. Mi abuelo materno fabricaba carretas y carretones. Sus negocios se encontraban relativamente cerca. Lo lógico ocurrió. Se entabló una relación comercial que con el tiempo se convertiría en una relación personal que perduró después de la muerte de mi abuelo paterno. Aunque mi padre no heredó los negocios de mi abuelo pues éstos pasaron a ser administrados por su hermano, la relación personal de mi padre con mi abuelo materno continuó. Es debido a este vínculo que mi padre conoció a mi madre. Con el tiempo se enamoran y enamorados se casan.

Mi padre era 20 años mayor que mi madre y antes de casarse con ella había tenido una relación amorosa de la cual nació mi medio hermano, Lázaro Díaz Ramírez. La razón del porqué esa relación no terminó en matrimonio la desconozco. El solía contarme historias sobre su vida pero evitaba algunas, quizás porque consideraba que yo era muy pequeño para comprenderlas a cabalidad. Me contó que antes de casarse con mi madre trabajó como Procurador Público en un juzgado. Se graduó de abogado y al poco tiempo lo nombran Juez en el Municipio del Cobre y más tarde Juez de Primera Instancia del Juzgado Municipal del Norte de Santiago de Cuba, ambos en la provincia de Oriente. Para mí, la posición de Juez era tan importante, tan prestigiosa que sentía un orgullo interno tan intenso que no me abandonó cuando llegué a la adultez. Mi padre regresa a La Habana y se integra a un bufete de abogados que comparte con los Doctores Rodolfo Simeón Godínez, Ramón Lagamosino, Luis García, Francisco Zabarte Saavedra y otros que no recuerdo sus nombres.

Se casa con mi madre en el año 1935 y van a vivir a la calle 1ra del Reparto La Rosalía en el barrio San Miguel del Padrón, municipio de Guanabacoa, En esta casa nace mi hermana Gladys y 14 meses después nazco yo. Teniendo 4 años muere mi abuela materna que no recuerdo haberla visto nunca. La velaron en su casa donde me llevaron y me cargaron para que la viera a través del cristal que cubría la parte superior del féretro. Besé el cristal que protegía su cara. Fue un impulso, Quizás, en mi mente infantil, sabía que siendo mi abuela, aunque nunca la hubiera visto, era alguien muy importante e íntimo en nuestras vidas. Un beso de despedida era lo correcto.

Mi abuela, en su testamento, le deja una herencia a mi madre que no recuerdo de qué constaba, excepto, las cuatro propiedades que mi abuela había

construido una junto a las otras en la Avenida Velásquez, entre las calles Beltrán y Artola del Reparto Jacomino. Otra calle, pero el mismo barrio y municipio donde habíamos nacido mi hermana y yo. Al poco tiempo de morir mi abuela nos mudamos a la casa principal de una de estas propiedades.



Solares de Cuba

Quiero describir como eran estas propiedades porque tienen que ver con los inicios de mi formación como individuo y como ente social. Las cuatro propiedades eran todas iguales. Al frente estaba la casa principal con amplios espacios vivenciales y las comodidades de la época. Detrás de estas casas principales estaban las accesorias que era un conjunto de cuartos individuales que rodeaban a un patio interior. Al fondo del patio había una construcción estrecha, de bajo techo y un poco más larga que ancha, que estaba interiormente dividida en dos partes. En una de las partes había un excusado y al otro una simple ducha de agua fría. Delante de esta construcción había una pila que proporcionaba agua a los residentes de los cuartos; así como el excusado y la ducha eran para uso común de estos residentes. A la entrada de este patio había un portón grande que daba a la calle. Por él podía pasara lo mismo un camión que una carreta si fuera necesario.

A este tipo de propiedades le llamamos solares en Cuba. Las familias pobres que no podían pagar los alquileres de casas o apartamentos alquilaban estos cuartos. Los Solares tenían fama de albergar a lo peor de la sociedad. Allí aprendí que no eran los peores sino, simplemente, los más pobres. Debido a la proximidad que yo vivía de estas familias pude ver de cerca la pobreza que les afligía y al contrario de lo que muchos piensan, en estos lugares abundan las familias honorables que hacen enormes esfuerzos y todo tipo de sacrificios, no solo para alimentar a sus hijos, sino también para inculcarles valores éticos y morales con el propósito de que pudieran vivir con dignidad. Se aseguraban de que sus hijos asistieran a la escuela y recibieran la educación escolar necesaria. No quiero idealizar la situación. No todas las familias eran como yo las describo, lo que me impresionó fue que la casi totalidad de ellas si lo era a pesar del ambiente muchas veces proclive a cometer delitos provocados por la extrema pobreza que existía alrededor de ellos. Aquí empezaría a surgir mis sueños de Justicia Social, que acabarían concretándose en un firme propósito de lucha por la dignidad humana cuando ingreso en la Juventud Ajefista. Mi experiencia en esta organización la contaré más adelante.

LO INIMAGINABLE



Dicen los historiadores que la fiesta de “los Quince” tiene sus orígenes en las culturas Aztecas y Mayas de México. Eran ritos de Pubertad para entrar en la adultez. Es en el Ritual de Los Quince donde la niña pasa a ser considerada mujer. Mi hermana Gladys iba a cumplir los quince años. En esa época era el momento en que las niñas púberas podían pintarse los labios, maquillarse y usar zapatos con tacones altos. Todas las niñas cubanas cuando llegaban a la pubertad esperaban ese día con alegre ansiedad.

En la fiesta de “Los Quince” se ejecutaba y se hace todavía, un ritual donde la muchacha es presentada a la Sociedad por sus padres. Hay bailes coreografiados donde participan varias parejas del círculo íntimo de la festejada y ciertos actos como el baile de la quinceañera con su padre, los brindis y otras actividades que muchas veces dependen del poder adquisitivo de la familia.

Era un día caluroso del verano de 1950 pero sin lluvias. Un aire fresco proveniente del mar aliviaba el calor. Mi padre había entrado en el mundo político y aspiraba a ser concejal por el municipio de Guanabacoa pero,

primero, tenía que salir airoso de la competencia en las Primarias de su Partido. Sin embargo, más que en esas Primarias, su entusiasmo estaba volcado, junto al de mi madre, en los preparativos para la Gran Fiesta que celebraría los “Quince” de mi hermana. Ésta, llena de regocijo, sabiendo que el día soñado se acercaba no cesaba de sonreír, en ocasiones, nerviosamente producto de su ansiedad. Ese mismo día le avisan a mi padre que ha sido elegido por su Partido para aspirar a Concejal por el Municipio de Guanabacoa. La alegría nos contagió a todos. Entonces mi padre nos dijo: Hoy no iremos por la leche a la finca en auto; iremos a buscarla en el coche. Mi abuelo mantenía en su taller para uso personal una “Araña” que era un coche descapotado fabricado por mi abuelo. También tenía el caballo que lo halaba. El coche tenía dos asientos suficientemente anchos para que cupieran dos personas en cada asiento. Este coche llevaba dos ruedas grandes de 4 o 5 pulgadas de ancho y mazas que sobresalían otras cuatro o cinco pulgadas del centro de la rueda. El taller quedaba cerca de la casa y fuimos caminando hasta allá para recogerlo.

Ir a la finca “La Yuca” en coche era un paseo que siempre disfrutábamos. Contentos, nos subimos al coche; mi padre tomando las riendas del caballo, sentada junto a él estaba mi madre y detrás, como siempre, mi hermana y yo. Mientras íbamos por las calles de la ciudad con el aire fresco dándonos en la cara, alrededor nuestro, la activa vida citadina seguía su curso. En la afueras de la ciudad tomamos una carretera de dos vías que nos llevaría a la finca La Yuca. A medio camino había un puente al mismo nivel de la carretera confundiéndose con ella. Los lados de este puente estaban protegidos por sendos muros estrechos y de poca altura. A tres o cuatro metros por debajo de este puente corría un arroyuelo que ese día estaba seco.

Era el año 1950, en ese entonces quedaban en Cuba ómnibus que no

tenían puertas, solo espacios abiertos donde irían ellas. El avance lento del coche retrasaba el ritmo acelerado de los vehículos motorizados. Detrás de nosotros iba un ómnibus sin puertas cuyo conductor quería pasarnos pero, otro ómnibus venía acercándose por la vía contraria; esto le hizo dudar si tenía suficiente tiempo para pasarnos sin topar con él. Calcula el tiempo y se lanza a bordearnos rápidamente para adelantarse a nosotros antes que el ómnibus que viene en dirección contraria lo alcance, pero, cuando intenta pasarnos, la parte lateral del ómnibus empieza a rozar la maza de la rueda del coche. Yo me doy cuenta de lo que está pasando y alerto a mi padre del peligro, éste se da vuelta para proteger a mi hermana; mi madre, horrorizada, mira la escena. Yo salto al fondo del arroyo seco fracturándome la muñeca izquierda al caer. La maza de la rueda penetra el hueco donde debía estar la puerta trasera y tropieza con el marco que la engancha y con la fuerza que trae el avance del ómnibus, lanza el coche por encima del muro de contención del puente. Éste cae al vacío arrastrando con él a mi madre, mi padre, mi hermana y con ellos al caballo. Caen con brutal impulso sobre el estrecho terreno por donde corría el ausente arroyuelo. Aturdido por el dolor siento el estrépito de la caída, miro en la dirección del ruido y veo los cuerpos humanos confundidos con el cuerpo del caballo, desparramados sobre el suelo de piedras y tierra. Me acerqué a ellos y pude notar que estaban vivos pero mal heridos, quizás, el cuerpo del caballo protegió algunas parte vitales de sus cuerpos.

Llegaron las ambulancias nos recogieron y nos llevaron a la Casa de Socorros y de ahí al hospital. Mi madre tenía los dos brazos fracturados y otros golpes por todo el cuerpo. Estuvo dos meses ingresada en el hospital. Mi padre, todo golpeado y las costillas rotas estuvo 3 meses ingresado en el hospital. Mi hermana sufrió una contusión cerebral que le provocó una hemorragia interna,

una clavícula rota y otros golpes diseminados por el cuerpo. También estuvo tres meses en el hospital. Salió junto con mi padre. Los “Quince” de mi hermana nunca se celebrarían.

Mi padre se había enterado que había sido elegido Concejal del Municipio de Guanabacoa estando en el hospital. Cuando salió no se había recuperado completamente. Siguió padeciendo y visitando repetidamente al médico. Le hicieron varias radiografías a los pulmones y le encontraron en uno de ellos una mancha negra. Le diagnosticaron tuberculosis y le recetaron medicinas para combatirla. Después de un tiempo le repitieron la radiografía y notaron que la mancha había casi desaparecido. Pudieron llegar a la conclusión de que la mancha era sangre acumulada producto de una costilla que se le había alojado en el pulmón. Había pasado un año del accidente y mi padre todavía no se sentía bien. Los costos de los tratamientos y de la estadía en el hospital lo abrumaban. Un día regreso a la casa de la escuela y veo a mi madre con una expresión en cara que solo la produce un profundo dolor emocional. Tu padre ha muerto hace unas horas, me dijo. No puedo describir lo que sentí en ese momento; dolor, rabia, angustia... Estaba sentado en su butaca cuando tosió sangre roja y se quedó inmóvil. No se movió más, terminó de contarme mi madre. Los médicos dijeron más tarde que murió debido a un infarto cardíaco. Era el 21 de julio de 1951.

La pérdida creó un doloroso vacío en nuestras vidas. Mi madre, una mujer joven todavía con dos hijos adolescentes, tenía que enfrentarse a la vida bajo el ámbito de una sociedad prejuiciada de mitad del siglo XX sin “el hombre de la casa.” Nunca se casó, siempre se ocupó de nosotros mientras nos convertíamos en adultos. Trabajó en oficinas sin abandonar sus responsabilidades como dueña de cuatros propiedades y sostuvo con

estoicismo el impacto de nuestras vicisitudes y los peligros al que yo me expuse por mis arraigadas ideas de Justicia y Libertad.

Mi madre, una mujer joven todavía, con dos hijos adolescentes, tenía que enfrentarse a la vida bajo el ámbito de una sociedad prejuiciada de mitad del siglo XX sin "el hombre de la casa." Nunca se casó, siempre se ocupó de nosotros mientras nos convertíamos en adultos. Trabajó en oficinas sin abandonar sus responsabilidades como dueña de cuatros propiedades y sostuvo con estoicismo el impacto de nuestras vicisitudes y los peligros al que yo me expuse por mis arraigadas ideas de Justicia y Libertad.

MIS AÑOS ESCOLARES

A los cuatro años mi madre decide matricularme en una escuela para niños de edad preescolar o "kindergarten" palabra alemana que significa "jardín de niños" que es realmente como llamábamos a este tipo de escuelas. Mi abuelo, que era un convencido católico, exhorta a mi madre, quién también era una católica practicante, a que me inscriba en las Escuelas Pías de Guanabacoa; la primera escuela católica de Cuba y una de las mejores escuelas de la nación, aunque también, una de las más caras. Mi abuelo pagaría por mi educación.



La historia de estas escuelas es larga y complicada, sólo mencionaré algunos datos históricos. Sus inicios se remontan a finales del siglo XVII cuando el sacerdote español José de Calasanz, al ver que los niños romanos carecían de escuelas para educarse, decide crear escuelas para ellos. En 1597 funda la primera escuela popular gratuita en Europa. Su fundación formal ocurriría en 1617 y fue aprobada definitivamente en 1622 donde se constituyó la Orden de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías. Son también conocidos como Escolapios. Estas escuelas llegan a Cuba en el año 1857. Escogen a la ciudad de Guanabacoa, por su proximidad a La Habana, para crear la primera Escuela Normal para Maestros con la intención de preparar maestros y ampliar la educación en Cuba. En 1868 cesa esta escuela pero en 1869 el Padre José Jofre abre una escuela primaria en el mismo sitio que con el tiempo se convertiría en Las Escuelas Pías donde yo estudié.



Mis recuerdos de los años que estudié en esa escuela son muy felices. Recuerdo con agrado las clases impartidas por los padres escolapios que, además de ser muy instructivas, siempre llevaban un mensaje moral que ayudaba a nuestra formación católica la cual no rechazo. Desde niño, mi

mente asimilaba los conceptos morales que impartían los padres, pero sin caer en exageraciones fundamentalista, lo que me permitió abrirme a un mundo más amplio de ideas y concepciones.

También disfruté mucho de las actividades extracurriculares que ofrecía la Escuela. Entre los eventos religiosos recuerdo vivamente la procesión de Nuestra Señora de la Asunción, Patrona de Guanabacoa, y la procesión anual de los Santos. Los 15 de Agosto, la Virgen salía de casa de la Camarera, que era donde se le guardaba, y recorriamos las viejas calles guanabacoenses con ella hasta llegar a la Parroquia Mayor de Nuestra Señora de la Asunción. Allí permanecía una semana. Multitudes se agolpaban en las aceras lanzando flores al pie de la Virgen y muchos se incorporaban a la procesión. El pueblo, en su totalidad, disfrutaba mucho de estas celebraciones. Se abrían “kioskos” donde se vendían churros, croquetas, pan con lechón y otras golosinas. Las más populares orquestas de la Isla ofrecían tandas bailables. Una semana después se recogía la Virgen de la parroquia y se le regresaba a la casa de la Camarera.

En la Procesión Anual de los Santos íbamos 25 niños representando cada uno a un santo diferente. A mí me vestían como el Divino Niño de Praga cuya imagen representaba a Jesús niño. Esta imagen se encuentra en la iglesia San Antonio de Padua, en Praga. Dicen que perteneció a Santa Teresa de Jesús y afirman que es muy milagrosa.

Otra de las actividades que disfruté mucho fueron las excursiones a diferentes fábricas y Centrales azucareros. Una excursión muy especial para mí fue nuestra visita al Central Hersey en la provincia de Matanzas donde pude ver como se procesa la caña de azúcar y se transforma en lo que llamamos “azúcar prieta” para después ser refinada y convertirse en el azúcar

blanco que todos consumimos. El azúcar era el principal producto de exportación cubano y casi el único. También exportábamos el mejor tabaco del mundo, pero había un lema que se transmitía por radio y televisión: “Sin Azúcar no hay país”, que señalaba el grave problema de diversificación que teníamos en la Isla. En los aniversarios patrios íbamos a los lugares dedicados a rendir tributos a excelsos patriotas o fechas significativas de la historia cubana.

El Colegio tenía en Cojimar, el pueblo costero donde Ernest Hemingway escribió su famoso y premiado libro “El Viejo y el Mar,” tres terrenos para jugar béisbol y un espacio preparado para deportes de Campo Y Pista. Allí se realizaba cada dos años un “Field Camp” con diversas competencias propias de estos eventos. También podíamos bañarnos en las aguas cristalinas de la playa de Cojimar, pero recuerdo que teníamos que usar sandalias de goma para protegernos de los erizos que abundaban en esa playa sin arena.

En el patio central de la escuela se celebraban todos los actos cívicos y religiosos. Allí también se encontraban las canchas de baloncesto y espacios para practicar la gimnasia. En la época en que yo estudiaba, el colegio tenía 1800 alumnos de los cuales 350 eran pobres que recibían educación gratuita y 300 provenían de otras provincias. Estos últimos se alojaban en recintos habilitados para sus permanencias en el colegio durante todo el curso escolar. Cuando salíamos a algún acto solemne o de importancia, nosotros, los que pagamos la matrícula, íbamos vestidos con trajes. Los pobres vestían el uniforme del colegio. Ellos tenían sus propias aulas para recibir sus clases. Nunca se mezclaban con nosotros. No voy a negar el valor del acto piadoso de darles clases gratuitas, pero en ese entonces, no podía impedir que un

malestar interno de inconformidad por la “distinción” me laceraba la conciencia.

Debido a los gastos incurridos durante nuestra estancia en el hospital y después con la enfermedad de mi padre, su fallecimiento y el cese de su contribución económica; mi madre decide hacer algunos ajustes económicos. Mi hermana Gladys estudiaba en “La Sagrada Familia” un prestigioso colegio de monjas, pero quizás un poco caro para la situación financiera del momento. Mi madre la retira de este colegio y la matricula en el “Instituto Félix Varela,” excelente colegio laico para ambos sexos, aunque basado en la moral católica. Mi abuelo pagaba por mi educación, pero mi madre no quería privilegiar a un hermano sobre el otro, me saca de las Escuelas Pías y me inscribe en el mismo colegio que asistía mi hermana. Esto sucedió a mitad de curso. Yo estudiaba el segundo año de estudios comerciales en Las Escuelas Pías.

Termino el segundo y el tercer año de estas materias y me gradúo de Perito Comercial. Simultáneamente apruebo el examen para estudiar bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza del Vedado. Más adelante, logro graduarme de contador no universitario en la Escuela de Comercio de La Habana, y entonces trabajo como contador no universitario en algunas oficinas de contaduría de la ciudad hasta que mi abuelo me pide que trabaje con él, lo cual hice con óptima satisfacción.

Entrando en la pubertad, al leer más sobre la vida de José Martí, el patriota cubano por excelencia; me sedujeron sus principios y valores éticos. Supe que había sido masón y me interesé en la masonería. Encontré que los valores y principios que sustentaba esta institución me eran innatos. Por estar bien lejos de los 21 años necesarios para ingresar en la masonería me aconsejaron que si estaba calificado, podría ingresar en la juventud masónica

o “ASOCIACION DE JOVENES ESPERANZA DE LA FRATERNIDAD” que es como en realidad se le llama a esta institución .Sus siglas son AJEF y los que pertenecen a ella se llaman ajefistas. Fui aceptado e Ingresé en el ajefismo. Esta ha sido una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida.

Allí completé mi formación humanista y martiana (de José Martí). Contrario a lo que se divulgaba en ese entonces, la masonería no te rechaza por ser católico y tampoco rechaza el concepto de Dios, sencillamente le llaman ‘EL ARQUITECTO DEL UNIVERSO’. Nunca tuve que abandonar mi fe y mis principios católicos. Como siempre digo: en mí se complementaban los principios y valores católicos y los principios y valores masónicos. Es como ajefista que se despiertan en mí las inquietudes de justicia social. Lo que aprendí en esta institución me impulsó, dentro de un ambiente de total fraternidad, a luchar por una Cuba mejor y una sociedad más justa, sin desigualdades onerosas y con plena libertad. Lo que voy a narrar surge de un conjunto de circunstancias; mi familia, mi educación, mis valores, mis principios y las fuentes que los cimentaron junto a la grave situación del país.



Eduardo Chibas

Quiero hacer una pausa aquí para señalar un hecho que ocurrió al mes

de morir mi padre y que tendría una enorme repercusión, según mi criterio y el de otros, que cambiaría radicalmente el destino del pueblo cubano.

El 16 de agosto de 1951 muere Eduardo Chibas, político cubano que aspiraba a la presidencia de la nación en las elecciones que habrían de celebrarse el 1ro de Junio de 1952. Eduardo Chibas nace el 15 de agosto de 1907. Combate la dictadura del General Gerardo Machado, cae preso y un año después es liberado y obligado a exiliarse. Viaja a la ciudad de Miami, Estados Unidos. A la caída de Machado regresa a la Isla y se une al Directorio Estudiantil Universitario y participa con éste en el golpe de Estado del 4 de Septiembre de 1933, dirigido por el entonces sargento Fulgencio Batista. Este golpe derroca al Presidente provisional Carlos Manuel de Céspedes, elegido tras la huida de Machado gracias a las maniobras del “mediador” estadounidense Benjamin Summer Welles.



Más adelante, al Batista convertirse en el “hombre fuerte” que manejaba los hilos del gobierno tras bambalinas, Chibas lo denuncia, se le opone e integra el Movimiento Izquierda Revolucionaria. Según los historiadores que vivieron durante su época, Chibas era antiimperialista y fiel

creyente en la justicia social, pero al mismo tiempo era un furibundo anticomunista. En 1938 participa en la creación del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). En mayo de 1947 se separa del Partido Auténtico y funda el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). Pierde las elecciones a la Presidencia de la República celebradas el 1 Junio de 1948. Esta elección fue ganada por Carlos Prío Socarras.

Con el lema de “vergüenza contra dinero” y una “escoba” como símbolo para barrer con la corrupción que existía bajo las presidencias obtenidas por el Partido Auténtico con Grau como Presidente en 1944 y después con Prío Socarras en 1948, se lanza a una campaña política de denuncias constantes contra el gobierno Auténtico. Su estilo fogoso y grandilocuente penetró en las masas populares cubanas. Alguien dijo que parecía más un predicador que un político. Al momento de su muerte nadie dudaba de su aplastante victoria en las elecciones presidenciales del 1ro de Junio de 1952. El era lo que llamamos ahora un populista. Este político tenía un programa de radio semanal “La Voz de las Antillas” que transmitía a toda Cuba, los domingos en la tarde, por la emisora de radio CMQ. Desde esa tribuna, con su afilada verborrea, lanzaba las más implacables denuncias a políticos y situaciones corruptas. Pero Chibas comete un grave error. Acusa a Aureliano Sánchez Arango, Ministro de Educación del gobierno Auténtico, de robarse los fondos públicos para sufragar los gastos por los desayunos y materiales escolares y tomar ese dinero para hacer grandes inversiones en Centro América. Pero hay un problema; Aureliano Sánchez Arango era un hombre honrado. Su honestidad como persona y como político estaba bien cimentada.

Chibas fue objeto de burlas y críticas en general por decir que tenía

las pruebas en una maleta que siempre llevaba consigo pero que nunca la abría para mostrarlas. ¡Abre la Maleta! Le gritaban algunos cuando lo veían. Entonces afirmó que en su programa de radio diría cuales eran esas pruebas. Chibas no tenía evidencia alguna que relacionara al Ministro de Educación con las denuncias que él había efectuado. El 5 de agosto de 1951, mientras hablaba por su programa de radio, se da un tiro en el estómago.

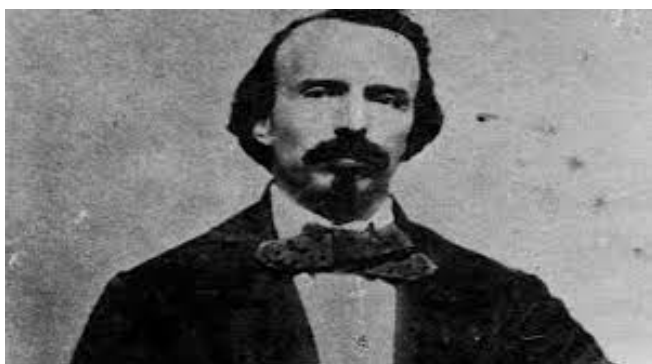
Murió 11 días después, el 15 de agosto de 1951. Sus últimas palabras antes de darse el tiro fueron: “Por la Independencia económica-- por la libertad política y la Justicia social-- a barrer a los ladrones del gobierno-- vergüenza contra dinero. ¡Pueblo de Cuba, Levántate y Anda! ¡Pueblo de Cuba Despierta! ¡Este es el último aldabonazo!” Después de su muerte gran parte del pueblo cubano entró en un insensible letargo, lo que aprovechó el general Batista para unos meses después, el 10 de marzo de 1952, dar un Golpe de Estado.

A pesar de la muerte de Eduardo Chibas y el deterioro de la esperanza del pueblo cubano con respecto a las posibles soluciones políticas para erradicar los males sociales, el Partido que fundara Chibas, esta vez con Roberto Agramonte como aspirante a la presidencia de la nación, mantenía una ventaja significativa sobre los otros aspirantes. Fulgencio Batista era el que tenía menos posibilidades de salir electo. Si Chibas no hubiera mentido sobre las inexistentes evidencias que decía tener sobre las malversaciones del Ministro de Educación, no hubiera tenido que suicidarse por ellas. O quizás, como muchos especularon en ese entonces, intentó un golpe de publicidad que lo salvara del bochorno de aceptar que carecía de las pruebas que afirmaba poseer. Este tipo de especulaciones surgían debido a que el tiro se lo dio en el estómago con posibilidades de sobrevivir y no en la cabeza. Esto

nunca se sabrá, pero con Chibas vivo Batista nunca se hubiera atrevido a dar un Golpe de Estado.

Sin un 10 de Marzo no hubiera habido una Revolución. Sin un 10 de Marzo mi vida hubiera tomado un rumbo completamente distinto al que me vi obligado a tomar acuciado por mis principios y valores. El destino es impredecible.

BREVE HISTORIA DE CUBA REPUBLICANA



Carlos Manuel Céspedes

Para entender los acontecimientos que sucedieron en Cuba a partir de marzo de 1952 y conocer un poco mejor a los protagonistas de esta etapa es necesario hacer un breve, brevísimo recuento de la historia Republicana de la Isla. No es mi intención contar en detalles esta historia sino señalar los hechos que dieron lugar a la constante inestabilidad política de la naciente nación; inestabilidad, que a mi entender, propició la radical transformación que sufrió Cuba con el advenimiento de la Revolución Cubana. Los hechos existen, lo que cambia son las versiones que surgen de ellos. Trataré de atenerme a los hechos, aunque no podré evitar algunos comentarios al margen.

La Guerra de los Diez Años, la Guerra Chiquita y la Guerra de Independencia, todas en el lapso de 30 años, demuestran la decisión irrenunciable del pueblo cubano a liberarse del yugo español y convertir a Cuba en una nación libre y soberana. El 10 de Octubre de 1868 Carlos Manuel de Céspedes, el “Padre de la Patria”, inicia la lucha por la libertad de Cuba. Diez años después, el 10 de Febrero de 1878, ya muerto Céspedes y otros insignes patriotas, se firma lo que llamamos La Paz del Zanjón, que fue en realidad la capitulación de las fuerza independistas cubanas ante el Poder español. No

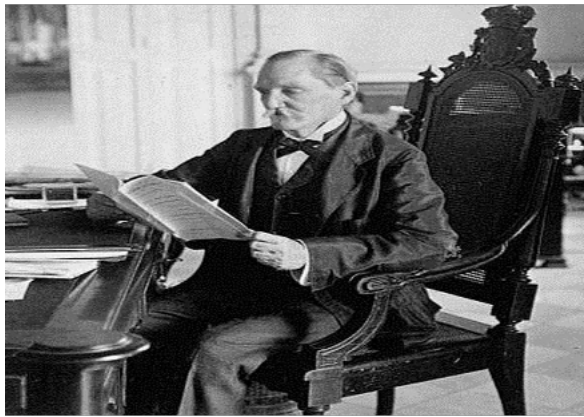
todos los cubanos independentistas estuvieron de acuerdo. Los más destacados fueron el General Antonio Maceo, “El Titán de Bronce” quien se opuso en su famosa “Protesta de Baraguá” y el Mayor General Vicente García “El León de Santa Rita” quien se unió a la Protesta.

La Guerra Chiquita empezó en 1895 y terminó en 1898. El corto tiempo que duró lo dice todo respecto a las posibilidades de continuar la guerra, pero dice mucho de quienes se atrevieron valientemente a re-empezarla. El General Vicente García fue uno de ellos.

El 24 de Febrero de 1895 se produce “El Grito de Baire” que inicia la guerra con un levantamiento simultaneo en 35 poblados del Oriente cubano. José Martí fue el organizador de esta Guerra de Liberación pero muere al poco tiempo. Gracias a las gestiones de José Martí, Máximo Gómez vuelve a ser General en Jefe del Ejército Libertador y Antonio Maceo su Lugarteniente. El Capitán General español Arsenio Martínez Campos, quien había logrado que los cubanos firmaran el Pacto de Zanjón, esta vez es incapaz de sofocar la rebelión y renuncia. España envía a Valeriano Weyler a sustituirlo. Este Weyler razona que el Ejército Independista sobrevive y avanza en su guerra de guerrillas gracias al apoyo campesino, entonces, se le ocurre recoger a estos campesinos y aislarlos en pueblos cercados. El hambre y las enfermedades diezman estas poblaciones. Unos dicen que murieron 60,000 personas y otros elevan esta suma hasta 400,000, pero Weyler tampoco puede vencer la resistencia de los cubanos. España sustituye a Weyler, ahora un criminal de guerra, con el General Ramón Blanco quien traía la concesión para que Cuba lograra la Autonomía en su relación con España. Los Independentistas cubanos rechazan esta oferta.

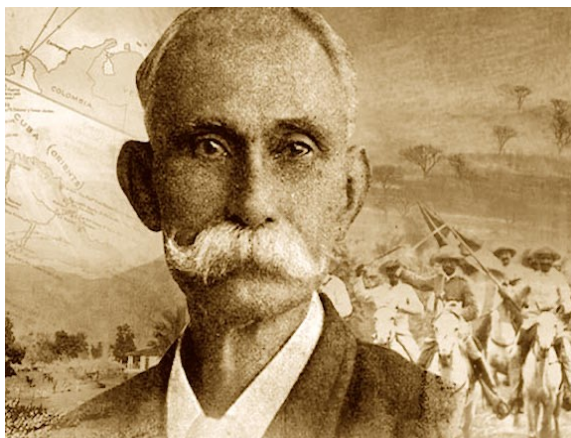
Los Estados Unidos, con el pretexto de proteger a sus ciudadanos

radicados en Cuba, envían al acorazado Maine a la Isla. Este se encuentra anclado en el puerto de La Habana cuando el 15 de Febrero de 1898 sufre una terrible explosión que lo hunde y mata a las tres cuartas partes de su tripulación. Los Estados Unidos culpan a España de provocar la explosión, le declara la guerra e interviene en el conflicto cubano-español. Los Independentistas cubanos aceptan la intromisión norteamericana. España, debilitada y agotada por la guerra insurreccional en la Isla, pronto se rinde.



El 10 de diciembre de 1898 los estadounidenses toman posesión de la Isla. El 20 de Mayo de 1902 le entregan el país al primer Presidente de Cuba liberada, Don Tomás Estrada Palma. Un año después imponen un Tratado Permanente “La Enmienda Platt” que le permitiría a los Estados Unidos intervenir en Cuba cada vez que ellos consideraran necesario, lo que limitaba la soberanía de cubana.

Muerto José Martí, promotor y máxima figura de la lucha por la libertad del pueblo cubano le seguía en orden jerárquico Máximo Gómez, General en Jefe del Ejército Libertador. Este declina el ofrecimiento que le hacen para aspirar a la presidencia de la nación diciendo: El hombre de guerra para la guerra; el hombre de paz para la paz.



Gómez era dominicano, quizás esto influyó en su negativa a aspirar a la presidencia de la nación, considerando que debía ser un cubano el primer Presidente de la República. El general Antonio Maceo fue, sin dudas, el héroe militar cubano de mayor relevancia en la Guerra de los Diez Años y en la Guerra de Independencia; le seguía en jerarquía a Máximo Gómez pero murió peleando. Maceo era negro. Si hubiera estado vivo, hubiera sido el candidato indisputable a la Presidencia de la Nación. ¿Qué hubiera pasado en la sociedad prejuiciada de esa época?

El 31 de diciembre de 1901 el gobierno interventor norteamericano, con Leonard Wood como Gobernador, efectúa elecciones para escoger gobernadores, miembros a la Cámara de Representantes y Consejeros Provinciales. El 24 de febrero de 1902 se celebrarían las elecciones para elegir un presidente, un vicepresidente y senadores. Aspiraba a la Presidencia, por el Partido Nacional y el Partido Republicano, Don Tomás Estrada Palma, de enorme prestigio en las guerras independentistas cubanas. Por la Unión Democrática aspiraba un insigne militar cubano, el Mayor General Bartolomé Masó. Dos tendencias políticas se perfilaban ya en ese entonces: la Conservadora de Estrada Palma y la Liberal de Masó. El gobierno militar

estadounidense se negó a introducir ciertas reformas a la Ley Electoral adoptada por la Convención Constituyente y por tal motivo el general Masó decidió retirarse de la contienda acusando al gobierno interventor de favorecer a su contrincante, por lo que Estrada Palma gana las elecciones sin oposición.

Don Tomás Estrada Palma

El 2 de Mayo de 1902 Don Tomás Estrada Palma toma posesión de la Presidencia. El 22 de Mayo de 1903 firmaría el Tratado Permanente con Estados Unidos donde se impondría la famosa Enmienda Platt. El general Masó y muchos ilustres patriotas cubanos se opusieron a esta Enmienda.

Don Tomás era un hombre honrado que dejó un amplio superávit en las arcas del Tesoro Nacional, dio un gran impulso a la educación y realizó un plan de obras públicas que fue muy celebrado. Pero Don Tomás fue también fue un hombre de carácter inflexible que se envanecía con el halago y se creía un “imprescindible”. Insistió en reelegirse a pesar de que la tensa situación en ese momento y la posible inminencia de una guerra civil aconsejaban lo contrario. Debemos señalar que no pocos historiadores aseguran que las elecciones parciales de Febrero de 1904 fueron fraudulentas. Estrada Palma se afilia al Partido Moderado que apoya su reelección. El Partido Republicano lo abandona y apoya al general José Miguel Gómez que se había postulado a la presidencia por el Partido Nacional. Entonces, Estrada Palma cambia su gabinete y lo llena de elementos extremistas del Partido Moderado dispuestos a ganar la presidencia a como diera lugar. Máximo Gómez, que lo había apoyado en las elecciones anteriores, le retiró su apoyo diciendo una de sus famosas frases:” Husmeo latidos de Revolución”.



GENERAL JOSÉ MIGUEL GÓMEZ

El general José Miguel Gómez abandona la lucha por la presidencia alegando que no quiere provocar una guerra civil.

El proceso electoral fue convulso. Un líder liberal sufre una muerte violenta. Los Partidos de oposición van al retraimiento. Estrada Palma vuelve a ser electo Presidente sin oposición. Se desata una guerra entre las fuerzas que apoyaban al Presidente y las fuerzas opositoras. Estrada Palma pide ayuda a los norteamericanos. Quiere que estos sofoquen la rebelión. El Gobierno estadounidense envía varios buques de guerra y al Secretario de Guerra William Taft, quién después sería Presidente de los Estados Unidos, para mediar en el conflicto.

Los Estados Unidos aducen que los barcos de guerra han llegado para proteger los negocios norteamericanos y sus ciudadanos, pero se niegan a combatir a los insurrectos. Estrada Palma se siente incapaz de someter la rebelión y renuncia a la Presidencia, no sin antes aceptar la renuncia de su Vicepresidente y todo su gabinete. El gobierno cubano se queda acéfalo y

obliga a William Taft a tomar el control de país el 29 de septiembre de 1906.

Charles E. Magoon

El 12 de Octubre del mismo año llega a Cuba Charles E. Magoon para sustituir a Taft. Este nuevo Gobernador fue un corrupto que despilfarró todo el dinero que había dejado Estrada Palma en el Tesoro Nacional y cuando se marchó dejó una deuda de más de \$12,000 000. Durante su gobierno, además de concederle contratos para obras gubernamentales a amigos y beneficiar a intereses norteamericanos, creó dentro de su gobierno posiciones que nunca fueron cubiertas pero si cobradas. Al hecho de cobrar salarios del gobierno sin trabajar los cubanos le llamaban “Botellas”. Un mal endémico en la Cuba Republicana.

Por fin, en noviembre de 1908 el gobernador Magoon celebra elecciones presidenciales. Ya se habían celebrados las elecciones parciales para elegir gobernadores provinciales, alcaldes y concejales. Por el Partido Conservador aspira la Presidencia el general Mario García Menocal con Rafael Montoro como Vicepresidente. Por el Partido Liberal se postula el General José Miguel Gómez con Alfredo Zayas como Vicepresidente. Ganaron los Liberales. La toma de posesión estaba programada para efectuarse el 20 de mayo de 1909, pero debido a que para esa fecha el presidente de los Estados Unidos Teodoro Roosevelt habría dejado ya la Presidencia, quiso este Presidente, quién había peleado en Cuba durante la Guerra de Independencia, adelantar la fecha de inauguración para que ésta nueva “Independencia” de la nación cubana se produjera siendo él todavía presidente. Aunque, debo aclarar, la Enmienda Platt seguiría vigente. El 28 de enero de 1909 aniversario del nacimiento de nuestro Apóstol José Martí accede a la Presidencia de Cuba José Miguel Gómez.

José Miguel Gómez

La Presidencia de José Miguel Gómez se caracterizó por el respeto personal del Presidente a las libertades públicas. Entre sus aciertos figura el incremento de las obras públicas, sobre todo en las ciudades de La Habana y Cienfuegos, la prohibición a las empresas de pagarles a los trabajadores con vales de dichas empresas que los obligaban a gastar esos vales en comercios que pertenecían a esas mismas empresas y también la creación de una ley que obligaba el cierre de los comercios a las 6.p.m, lo que evitaba que los dependientes que atendían estos comercios trabajaran largas horas sin compensaciones extras .

Gómez no pudo o no quiso evitar la corrupción que se engendró en su gobierno. Concesiones fraudulentas para realizar servicios públicos, concesiones a las grandes corporaciones como la United Fruit Co., al permitírsele traer haitianos a Cuba para suplantar al trabajador cubano y el no poder evitar que las riquezas y el poder político se concentraran en pocas manos, son también partes de su legado presidencial. No podemos dejar a un lado el restablecimiento de La Renta de la Lotería que llegó a ser fuente de enriquecimientos ilícitos para políticos y sus compinches. Su mandato dio lugar a una frase que calificaría la gestión de políticos a través de la vida republicana de la nación: “Tiburón se baña pero salpica” Los políticos se enriquecen pero permiten que otros también se beneficien. Por suerte no quiso reelegirse a pesar de la presión de los aduladores y beneficiarios de siempre.

Durante su Presidencia, Gómez, enfrentó el levantamiento armado en la provincia de Oriente de los veteranos negros y mestizos de las Guerras de Independencia. Estos eran un grupo de cubanos que se sintieron, con razón, discriminados y con pocas posibilidades de avanzar en una sociedad donde

casi todo el poder era sustentado por individuos de raza blanca. Intentaron crear un Partido de negros y mestizos “Independientes de Color” lo llamaron, pero fueron rechazados y entonces se alzaron. Los Estados Unidos advirtieron a Gómez que si no controlaba la rebelión intervendrían nuevamente.

El Presidente envió al general José Monteagudo a aplastar la rebelión y los rebeldes fueron reprimidos brutalmente. El ejército masacró entre 3000 y 5000 rebeldes con solo 12 bajas en el campo militar. Algunos historiadores de la época justificaron estas acciones diciendo que no todos los negros y mestizos apoyaron esta sublevación y que la acción de los rebeldes que quisieron crear un Partido de negros y mestizos fue racista. Sin embargo, una visión actualizada de los hechos reconoce que existían razones suficientes para el profundo descontento de los rebeldes y sus anhelos de crear un Partido de negros y mestizos. El alzamiento en armas contra el gobierno demostraba la carencia de accesos a otros métodos legales para defender sus derechos. El negro cubano participó masivamente en las luchas para independizar a Cuba sobrepasando al cubano blanco en número, pero siguió siendo discriminado en la Cuba republicana.

Para las elecciones de 1912 un ala del Partido Liberal apoyó la candidatura presidencial de Alfredo Zayas, Vicepresidente de la República en ese entonces, pero la otra parte abandona el Partido Liberal y se une al Partido Conservador formando La Conjunción Patriótica Nacional que apoyó al General Mario García Menocal. Este enarboló como lema: Honradez, Paz y Trabajo. Es electo García Menocal.



Mario García Menocal

Mario García Menocal toma posesión como Presidente el 20 de mayo de 1913. Empezó bien, más o menos, algunos alabaron su gestión, pero quiso reelegirse y.....En las elecciones presidenciales celebradas en noviembre de 1916 todas las noticias y partes electorales daban como ganadora la candidatura de Alfredo Zayas del Partido Liberal, inclusive, el Secretario de Gobernación del Presidente Menocal afirmó que los Liberales no habían ganado más provincias porque no las había. Pero empezaron a regarse por la Isla versiones falsas de estos comicios. Las boletas electorales enviadas por las Juntas fueron cambiadas por otras, lo que después se popularizaría como “El Cambiazo”. Se descubrieron los fraudes. Los Liberales acudieron a los tribunales y lograron restablecer algunos resultados y acordar unas elecciones complementarias en Febrero del 1917 que darían el resultado final.

Mario García Menocal había sido administrador del Central Chaparra y por esa razón le llamaban el “Mayoral de Chaparra”. En la campaña que terminaba, los Liberales llevaban a sus mítines una orquesta que tocaba “La Chambelona”, una conga muy famosa en esa época, con versos burlándose de Menocal y los Conservadores. Esta conga siempre empezaba y terminaba con el estribillo ae, ae, ae, La Chambelona. Uno de estos versos decía: Menocal

P'al Chaparra---Marienita pa' la Zona ae, ae, ae, La Chambelona. Marienita era la esposa de Menocal y la Zona era donde se encontraban los burdeles.

Los Conservadores como repuesta tocaban una rumbita que terminaba con este estribillo: Tumba la caña, anda ligero que viene el Mayoral sonando el cuero, como una advertencia de usar mano dura contra sus opositores. Para las elecciones finales se incrementó el odio y los versos de las congas y las rumbitas se hicieron más punzantes y ofensivos. Cuando estos mítines estaban cercas unos de los otros, se producían peleas brutales y sangrientas entre los dos bandos, entonces, Menocal prohibió que se tocara La Chambelona. Los Liberales, por supuesto, hicieron caso omiso a la orden.

Llegó a oídos del General José Miguel Gómez que los Conservadores estaban armando y dándoles dinero a sus partidarios para que amedrentaran o sobornaran a los partidarios de los Liberales y temiendo unas elecciones fraudulentas, la víspera de éstas, el general Gómez se alza en la provincia de Camaguey y parte de Oriente, zonas mayormente Liberales. El presidente Menocal no puede sofocar la rebelión y los Liberales piden el respaldo de los Estados Unidos. Estos envían cuatro barcos de guerra pero especifican, otra vez, que es solo para garantizar las propiedades norteamericanas y la vida de sus ciudadanos.

Entonces, como respuesta a los Liberales, el embajador estadounidense William Gonzales publica una nota expresando que los Estados Unidos no reconocerían ningún gobierno proveniente de la insurrección. Las tropas leales a Menocal se fortalecieron anímicamente mientras que los insurgentes amainaron sus entusiasmos. El golpe psicológico fue brutal. Los muertos en las filas insurreccionales creció y las fuerzas rebeldes fueron debilitándose cada vez más. Gómez y todo su Estado Mayor fueron hechos prisioneros y la

Revolución sucumbió. Desde entonces el pueblo empezó a llamarle a la Rebelión “La Revolución de la Chambelona.” Mario García Menocal fue “elegido” por otros cuatro años más.

LA HISTORIA DEL AZÚCAR



La historia del azúcar en Cuba con sus subidas y bajadas de precio son muy complejas y se alejan del propósito medular de esta historia que quiero contar, pero hay ocasiones en que no queda más remedio que mencionar algunos de estos hechos por estar muy ligados a los desenlaces políticos y sociales de la nación. La Primera Guerra Mundial provoca que los productores de azúcar de remolacha en Europa detengan su producción, lo que hace que el azúcar cubano alcance precios altísimos. En estos años de guerra se construyen en la Isla nuevos y modernos ingenios azucareros y se modernizan muchos otros. Surgen nuevos millonarios y como resultado se incrementa la construcción de casas-mansiones, sobre todo, en la zona del Vedado y Miramar lo que dio impulso al sector de la construcción creando nuevos empleos. La afluencia de empresarios norteamericanos a Cuba también se incrementa. Esta era de progreso económico se le bautizó como

“La Danza de los Millones.”

La Primera Guerra Mundial terminaba, pero los problemas sociales y de corrupción política no cesaban en Cuba. En 1918, en los comicios para renovar los cargos de Representantes, Consejeros Provinciales y Ayuntamientos hubo evidencias de una corrupción electoral desmesurada. En un lugar de Cuba donde había 10,000 habitantes, votaron 30,000 electores. Se acercaban las elecciones de 1920 bajo una densa atmósfera de confrontación y llegaron a agudizarse las divisiones a tal punto que los Estados Unidos enviaron al Abogado Enoch Crowder para mediar en la querrela cubana.

Alfredo Zayas quería ser Presidente y José Miguel Gómez quería volver a serlo. Los dos pertenecían al mismo Partido Liberal. ¿Qué sucede? Alfredo Zayas abandona el Partido y crea uno propio, “El Partido Popular Cubano” el cual se une al Partido Conservador formando La Liga Nacional. Zayas había combatido a Menocal, ahora, gracias al pacto político, Menocal apoya a Zayas para la presidencia de la República. El Partido Liberal postuló a José Miguel Gómez con Miguel Arango como Vicepresidente. El gobierno de Menocal celebra unas elecciones caracterizadas por la violencia y las artimañas electorales provocadas por el propio gobierno. Es electo Alfredo Zayas con Francisco Carrillo como Vicepresidente. El enviado Enoch Crowder no regresa a Estados Unidos



Alfredo Zayas

Alfredo Zayas inaugura su mandato el 20 de mayo de 1921. Quizás antes de continuar debemos explicar que significó para Cuba ser un país dependiente del monocultivo y mono-exportador y los estragos económicos causados por esta situación. Como ya hemos dichos el precio del azúcar subió durante la Primera Guerra Mundial y corrió el dinero en Cuba pero a finales del año 1919 el mercado europeo de azúcar de remolacha ya se había recuperado y el precio del azúcar bajó a niveles exiguos provocando la quiebra de muchos ingenios azucareros, bancos y negociantes que había apostado por la permanencia del alto costo del azúcar. Como consecuencia muchos centrales azucareros fueron intervenidos por Bancos norteamericanos que después pasaron a ser propiedad de grandes corporaciones también norteamericanas. Estos tipos de corporaciones controlaron igualmente el servicio eléctrico y telefónico de la Isla. Las mejores tierras se concentraron en pocas manos creando grandes latifundios propiedad de consorcios estadounidenses casi todas.

Otras de las consecuencias del monocultivo era que la zafra de la caña

daba trabajo a un gran número de trabajadores que quedaban desempleados durante el “tiempo muerto” que era como le llamaban al tiempo que los centrales azucareros quedaban sin producir. Una masa grande de obreros buscando trabajos inexistentes o muy escasos provocaba una inestabilidad laboral que se repetía año tras año. La lucha obrera se intensificó durante la presidencia Zayista. Hubo huelgas en los centrales azucareros. Se exigieron, entre otras peticiones, mantener los salarios durante todos los meses del año. Las huelgas fracasaron pero el movimiento obrero siguió extendiéndose y fortaleciéndose. Las compañías azucareras, por la otra parte, continuaron importando obreros haitianos y jamaicanos para competir con el obrero cubano y el español radicado en la Isla.

El abogado mediador Crowder se quedó en la Isla y se convirtió en una especie “Asesor” o algo parecido del presidente Zayas. Se pasaba el tiempo enviándole memorandos al Presidente diciéndole las medidas que éste debía tomar en una prolijidad de asuntos, incluso, trató de inmiscuirse en la selección de Ministros. Se llegó a decir que el que mandaba en Cuba era Crowder y no Zayas. El país estaba en deudas, la mayoría heredadas del gobierno anterior. Zayas trataba de complacer a Crowder sin comprometer la soberanía nacional pues necesitaba un empréstito de los Estados Unidos para pagar estas deudas y le era indispensable la ayuda de Crowder. Obtiene el empréstito, consigue pagar las deudas y después logra regularizar las relaciones diplomáticas con Estados Unidos elevándolas a nivel de embajada. Crowder es nombrado Embajador de Estados Unidos en Cuba y como tal, siguiendo los preceptos de esta Dignidad, tiene que abstenerse de su intromisión en los asuntos del gobierno cubano.

A Zayas se le considera un Presidente que respetó las libertades

públicas. Durante su mandato, una Asociación de Veteranos y Patriotas se alzó en la jurisdicción de Cienfuegos. Zayas, sin un ejército que lo respaldara, solo con mínima protección, fue a hablar con los rebeldes y los convenció de deponer las armas. No fue un caudillo, trató de ser un Estadista. Tuvo muchos problemas heredados y otros que surgieron en su gobierno. Algunos pudo superarlos y otros no pudieron ser resueltos. La corrupción no desapareció y la mayoría de los historiadores no son benévolos con él. Las especificaciones de su labor escapan a los propósitos de este trabajo.

En las elecciones de 1922 para renovar la Cámara de Representantes, Gobernadores, Concejales y miembros de Educación no hubo serios problemas. Después de pasadas experiencias fue, sin dudas, un alivio. En las elecciones Presidenciales de 1924 aspiró a Presidente por el Partido Conservador Nacional, Mario García Menocal. Sí, otra vez el mismo Mario García Menocal que fue presidente dos períodos consecutivos. Como vicepresidente lo acompañó Domingo Méndez Capote. Por el Partido Liberal y el Popular Cubano de Zayas se postuló el General Gerardo Machado con Carlos de La Rosa como vicepresidente. Fue elegido Gerardo Machado. Con su elección empezaría una de las épocas más convulsas y también transformadoras de la Historia de Cuba.

GERARDO MACHADO



Machado toma posesión de la Presidencia de Cuba el 20 mayo de 1925. Su lema de campaña era “Agua, Camino y Escuelas.” Empezó bien, más o menos. Creó un vasto plan de obras públicas y bajo su Presidencia se construyó la Carretera Central que conectaría, a todo lo largo de la Isla, las provincias orientales con las provincias occidentales, de mucha importancia para la distribución del agro cubano. Construyó el Capitolio Nacional que fue muy elogiado. También se edificaron edificios considerados de gran importancia como El Museo Nacional de Bellas Artes, el Hotel Nacional y el Edificio Bacardí. La Universidad de La Habana fue ampliada y se crearon nuevas escuelas de enseñanzas.

Antes de continuar creo que es necesario explicar el significado del término “Cooperativismo” en su acepción referente a la política isleña de la época. El Cooperativismo era un término que se usaba para describir la estrecha colaboración entre el Jefe de Estado y partidos políticos de oposición con el propósito de llevar adelante la agenda personal del Presidente, mientras que el Presidente, a su vez, ayudaba a estos Partidos a obtener posiciones políticas a espaldas del pueblo.

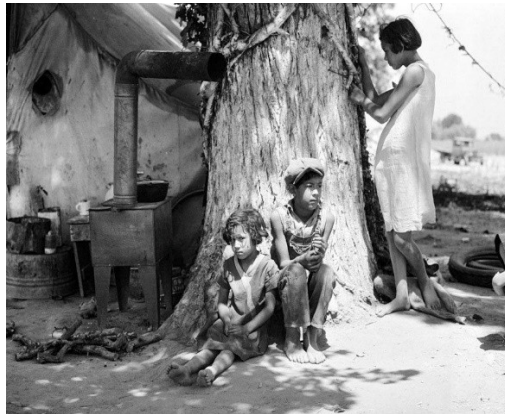
El Presidente Machado estaba rodeado de aduladores que acrecentaban su desmedido ego. Se creía un iluminado imprescindible y no sólo quiso reelegirse sino alargar el tiempo de su mandato más allá del período constitucional de cuatro años. En esta etapa de su gobierno, aunque el Cooperativismo ya había sido practicado por gobiernos anteriores, en el suyo se expande a límites bochornosos. Gracias al Cooperativismo el Congreso alteró la Constitución y prolongó a 6 años el período presidencial. En un principio se consideró que la presidencia sólo sería por un término de 6 años y sin reelección, pero después, esta indicación de un sólo término desaparecería del texto Constitucional. Sólo se le permitió participar en las elecciones a los Partidos que formaban el Cooperativismo. Es reelecto sin oposición e inaugura su segundo y alargado término el 20 de mayo de 1929. Su carácter autoritario y sus ínfulas de predestinado lo llevarían a convertirse en un tirano.

En 1929, cuando Machado toma posesión de la Presidencia, una quinta parte de las tierras cubanas, las mejores, eran propiedad de dueños estadounidenses. La compañía de Electricidad controlaba el 90% del servicio eléctrico nacional. La Steel Corporation poseía 300, 000 acres de tierra con minas que contenían enormes yacimientos de hierro, otras empresas norteamericanas también poseían reservas pero menores. Los ferrocarriles cubanos estaban en manos de Bancos norteamericanos, 1 banco británico y 5 bancos de dueños estadounidenses controlaban el 75% del negocio bancario. El 70% de los centrales azucareros estaba en manos norteamericanas, la compañía de teléfono, industrias tabacaleras, fábricas de variados productos, hoteles, edificios, terrenos y otras propiedades pertenecían a consorcios norteamericanos o a ciudadanos de Estados Unidos. También había negocios propiedad de españoles, británicos y otras nacionalidades.

Pocos negocios eran de cubanos. Las inversiones norteamericanas en la Isla en 1913 eran de 200 millones; en 1929 la cantidad sobrepasaba los mil millones. Nuestro casi único comprador de nuestro casi único producto exportador eran Los Estados Unidos. Doy estos datos para mostrar la dependencia económica que tenía Cuba de Los Estados Unidos, porque una de las aspiraciones más firme del pueblo cubano siempre fue lograr ampliar sus relaciones comerciales con otros países y diversificar la exportación más allá del azúcar, el tabaco y el ron. La importancia de estos dos últimos productos era más para complacer el orgullo nacional por ser productos de excelente calidad que por perseguir los no muy amplios beneficios económicos.



LOS EFECTOS DE LA GRAN DEPRESIÓN DE 1929 EN LA ECONOMÍA CUBANA



En octubre de 1929 los estadounidenses, después de una década de un auge económico extraordinario, vieron cómo se desplomaba la Bolsa de Valores de New York, marcando el inicio de una profunda depresión económica que se extendería por casi todo el resto del mundo. Esta situación causó la ruina de incontables inversionistas y negociantes en los Estados Unidos. Millones de ciudadanos quedaron en la absoluta miseria por falta de empleos y claro, Cuba, por su dependencia económica de los Estados Unidos, sería de las primeras naciones en sufrir funestas consecuencias económicas y sociales.

El precio del azúcar cubano que venía disminuyendo desde 1925, terminó colapsando. En Cuba hubo cierre de empresas, despidos masivos de trabajadores, rebajas de salarios y atrasos en los pagos de estos, tanto en la industria privada como en el gobierno. Se acortaron las temporadas de las zafras lo que prolongó el tiempo muerto. Más obreros buscando trabajos inexistentes. La pobreza se ensañó con el pueblo cubano.

Yo no había nacido todavía pero mi familia tenía los recursos

suficientes para amenguar los catastróficos efectos de tal situación, pero muchos otros no corrieron con igual suerte. Algunos sobrevivían alimentándose casi diariamente con harina de maíz y azúcar sin refinar (azúcar prieta) que eran productos de bajo costo, otros tenían acceso a una variedad más amplia de alimentos, pero una cantidad apreciable de cubanos tuvieron que depender de la escasa ayuda pública o privada. La pobreza, la corrupción política, el autoritarismo impositivo y represivo fueron el caldo de cultivo de lo que vendría después.

En 1930 se celebraban elecciones para renovar el Senado y la Cámara de Representantes. Sólo podían concurrir a éstas los tres Partidos existentes, todos los cuales formaban parte del “Cooperativismo.” El Conservador, el Liberal y el Popular Cubano . La Asociación Unión Nacional, a la cual no se le había permitido arbitrariamente formar un Partido político, tampoco se le permitió participar en estas elecciones alegando que no eran un Partido político. La Unión Nacional pidió que se suspendieran estas elecciones por espurias. En 1927, cuando el Congreso aprueba la extensión del período presidencial, la dirigencia estudiantil universitaria crea el Directorio Estudiantil Universitario para organizar la oposición a dicha medida. Machado interviene y expulsa a toda la dirigencia. No hay protestas porque, según los historiadores, estos dirigentes carecían del apoyo del estudiantado. En 1930 se crea nuevamente el Directorio Estudiantil Universitario, esta vez apoyados por el estudiantado. Este Directorio apoya a la Unión Nacional en su reclamo.

El 30 de Septiembre de 1930, el Directorio Estudiantil Universitario encabeza, junto a algunos líderes opositores, una marcha multitudinaria de protesta contra el Gobierno. La policía los intercepta y dispara contra la multitud. El líder estudiantil Rafael Trejo cae herido y muere en el hospital a

donde fue llevado. Sería el primer mártir estudiantil de la lucha contra Machado, pero no el único, otros correrían la misma suerte. Aquí comienza la etapa más convulsa y sangrienta del régimen machadista. El estudiantado no cesa de hostigar a Machado con manifestaciones callejeras, huelgas estudiantiles y lucha abierta contra el régimen. Surgen nuevas organizaciones clandestinas y no clandestinas. Se crea el ABC formado por personalidades de la vida pública de la nación, de éste emanaría el ABC Radical que sería responsable de la colocación de bombas por toda la ciudad de La Habana y el atentado a Clemente Vázquez Bello, Presidente del Senado y amigo personal del Presidente Machado. La intención era de matar a Machado cuando éste fuera al entierro de Vázquez Bello en el cementerio de La Habana pero lo enterraron en la ciudad de Santa Clara en la provincia central de Las Villas y el complot fracasó. Como represalia el gobierno asesinó a los Representantes Miguel Angel Aguiar, al también Representante Gonzalo Freyre de Andrade y a sus hermanos Guillermo y Leopoldo. La Unión Revolucionaria de Antonio Gúiteras se alza en la provincia de Oriente y Blas Hernández en la provincia de Las Villas. Una expedición de ex militares y civiles desembarca por Gibara pero es derrotada, un complot liderado por el ex Presidente García Menocal y el ex general Carlos Mendieta es abortado.

El Presidente Machado contaba con el Ejército o al menos parte de él, la Policía y el grupo paramilitar o policía secreta "La Porra". Los llamados porristas fueron ejecutores de innumerables torturas y asesinatos, pero no los únicos. Arsenio Ortiz, Gobernador Militar de Santiago de Cuba asesinó a más de 40 víctimas en menos de un mes. La policía no se quedaba atrás. Aumentaban las protestas, las huelgas, los atentados y las ruidosas bombas haciéndose oír por toda La Habana, mientras tanto, como consecuencia,

arreciaban las torturas y el asesinato de opositores por la policía y la porra machadita. Pero esto no era todo. La miseria se acrecentaba y empezaron a dejarse de pagar los sueldos de los empleados públicos. La situación era insostenible. El Presidente estadounidense Roosevelt envía a Benjamin Summer Welles a tratar de remediar la situación. Blas Hernandez acepta la “mediación”, pero el Directorio Estudiantil y otros grupos opositores no la aceptan. Machado tampoco quiere aceptar todos los consejos del mediador.

A principios de agosto se inicia una huelga en el sector del transporte respaldada por el Partido Comunista. Según historiadores, Ruben Villena, brillante poeta y líder del Partido Comunista, llega del exilio en México, ya herido de muerte por la tuberculosis, para pactar con Machado el cese de la huelga si éste permite oficializar al Partido. Pero la huelga se generaliza por todo el país con el apoyo no tan solo del estudiantado y los obreros, sino de los patronos también. Summer Welles le pide a Machado que renuncie pero éste se niega. El 7 de Agosto corre el rumor de que Machado había renunciado. El pueblo se lanza a las calles a festejar y es ametrallado por la policía. Veintidos muertos y más de 40 heridos es el saldo del ametrallamiento. Machado entonces pretende llegar a un acuerdo con los huelguistas cediendo todas sus peticiones pero ya es muy tarde. El 11 de agosto se subleva el cuerpo de aviación y otros sectores del Ejército Nacional. Summer Welles le exige a Machado que deje el poder. El 12 de Agosto de 1933 Machado y su séquito de más fieles seguidores escapan a Nassau, Las Bahamas. El pueblo se lanza a las calles a cazar y ajusticiar a los porristas y a otros miembros de la policía que se habían destacado por sus métodos represivos. Como siempre pasa en estas circunstancias, hubo excesos. Con Machado en el exilio terminaba una de las eras más terribles de la Cuba Republicana hasta ese momento.

LLUVIA DE PRESIDENTES Y LAS CONSECUENCIAS

EL PRESIDENTE CÉSPEDES, EL EMBAJADOR Y LOS SARGENTOS

Año 1933. Como verán, desde los últimos meses de la Presidencia de Gerardo Machado hasta casi la totalidad del gobierno de Grau ocurrieron hechos tan trascendentales en la Historia de Cuba que son imposibles, no tan sólo de eludir, sino difíciles de resumir en pocos párrafos. Tan es así que se han escritos libros que llevan como parte del título el año 1933. Entre ellos hay 2 libros que he leído: CUBA 1933, de Justo Carrillo y LA REVOLUCION DE 1933, de Enrique Ros. Trataré de describir los hechos históricos en el menor espacio posible sin faltar a la veracidad aceptada de los mismos. Mi intención es contar mi historia, pero me he dado cuenta que ella está atada a la historia de todos los cubanos de todas las épocas.

Al marcharse en la mañana del 12 de Agosto de 1933 el ya ex presidente Gerardo Machado, el general Alberto Herrera asume la Presidencia de la nación. Inmediatamente, Herrera nombra Secretario de Estado a Carlos Manuel de Céspedes, hijo del “Padre de la Patria.” Herrera renuncia y se marcha. En ese entonces, ante la ausencia del Presidente, el Secretario de Estado es quién accede a la Presidencia. Esto fue también lo que sucedió con el General Herrera, que siendo jefe del ejército antes de Machado huir, fue hecho Secretario de Estado. Toda esta maniobra fue fruto de las maquinaciones del Embajador Summer Welles con varios grupos opositores que habían aceptado la mediación estadounidense. El 13 de agosto de 1933 Carlos Manuel de Céspedes toma posesión de la Presidencia de la nación. Welles intenta

frenar la Revolución colocando en la Presidencia a un hombre quizás honorable pero ajeno a lo que el pueblo y las clases que lucharon contra Machado aspiraban.

En la Isla el caos era intenso y la división entre los grupos opositores muy profunda. Este caos y división también se manifestó dentro de las filas del ejército. Parte de ese ejército se había sublevado contra Machado, pero otra parte no lo hizo. Muchos de estos últimos habían apoyado el Régimen hasta el último momento y algunos de ellos habían sido protagonistas de crímenes cometidos durante la dictadura. También existían serias divergencias entre la oficialidad y los militares de baja graduación. Estos suboficiales: sargentos, cabos y soldados exigían depurar a todos aquellos militares que habían apoyado a Machado, se oponían a la rebaja salarial anunciada por la oficialidad, aspiraban a estar mejor uniformados; querían modificar la “Ley del Retiro” y obtener otras mejoras dentro de las fuerzas militares.

El Sargento Mayor Pablo Rodríguez decide formar un grupo de suboficiales con la intención de crear un movimiento abarcador que agrupara a toda la sub-oficialidad y obtener el apoyo suficiente para lograr alcanzar todas las reclamaciones que querían hacer. Inicia el grupo con los sargentos Eleuterio Pedraza y Manuel López Migoyas. Después se les uniría el sargento mayor Fulgencio Batista, el sargento enfermero Juan Estévez Maynir, el soldado sanitario Ramón Cruz Vidal, el cabo Ángel Echevarría y el soldado Mario Alfonso Hernández de la cuarta compañía del Batallón 4. Fue llamada Unión Militar Revolucionaria y también Junta de Defensa, pero como eran 8 los integrantes, se le conoció más como la “Junta de los Ocho”. La Junta nombró a Batista Secretario de la misma ya que era taquígrafo-mecanógrafo y además, dueño de un viejo automóvil que usaban para trasladarse de un lugar a otro.

EL GOLPE DE ESTADO DEL 4 DE SEPTIEMBRE

El 3 de Septiembre el sargento Pablo Rodríguez pide permiso al teniente coronel Perdomo, jefe del Campamento de Columbia, una fortaleza militar en la ciudad de Marianao, para realizar una reunión en el Club de Alistados. Expusieron el pretexto de discutir asuntos relacionados con el bienestar de los militares sub-oficiales. Ya anteriormente le habían dado al teniente coronel un pliego con las demandas para que se lo entregara al jefe del ejército General Julio Sanguily. Estas demandas nunca fueron entregadas; el teniente coronel Perdomo las había engavetado, pero ahora, quizás rompiendo el protocolo militar, accedió a que los suboficiales se reunieran en el local solicitado.

En la mañana del 4 de Septiembre de 1934, un grupo amplio de soldados, cabos y sargentos se reúnen en el Club de Alistados. Anteriormente se había acordado buscar apoyos en la Provincia de Matanzas. Batista sugiere que sea Pablo Rodríguez, el líder del grupo, quién hiciera esa gestión. La sugerencia se aprueba y Pablo se dirige a Matanzas. Estando ausente Pablo Rodríguez, Batista queda al mando del grupo. El Capitán Mario Torres Menier, quién en ese instante estaba en el Campamento, se entera de la reunión, o quizás ya lo sabía, acude a ella y pregunta el motivo de la misma. Batista empieza a darle explicaciones baladíes hasta que el soldado Mario Alfonso le grita a Batista que dijera la verdad. Éste entonces se envalentona y le habla a Menier sobre el maltrato que sufren los soldados y todas las reivindicaciones buscadas. Discute con Menier y la multitud exaltada empieza a gritar: “Viva Batista.” Menier se marcha, pero regresa después con otros oficiales pidiéndole a Batista que redacte las demandas y se las entreguen. Dijo que esperaría por ellas en el

Campamento. Batista desconfía y decide no enviarle el pliego con las demandas. Ya Menier fuera de la reunión, Batista cita a todas las unidades para otra reunión a la 8pm del mismo día, esta vez, en la sala de cine del Campamento que era mucho más amplia que el local del Club de Alistados. Menier se quedó esperando por un pliego de demandas que nunca llegaría.

A la reunión en la sala del cine asisten: sargentos, cabos, centenares de soldados, miembros no oficiales de la Marina y algún que otro oficial del ejército. Batista toma la palabra y proclama que desde ese momento los suboficiales se harían dueños de la situación y que los oficiales podían marcharse a sus casas a esperar órdenes. Batista toma la jefatura de Columbia y empieza a contactar cuarteles y Distritos Militares identificándose como Sargento Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionaria de la República. Pronto, la Rebelión se propaga por toda la ciudad de La Habana y el interior del País. Los Sargentos, ahora, serían la máxima autoridad dentro del ejército. Al amanecer La Habana y gran parte del interior de la Isla estaban bajo el control rebelde. No hubo resistencia. No hubo muertos.

Alrededor de las 10 pm empiezan a llegar los primeros civiles a la reunión de los suboficiales. El Directorio Estudiantil Universitario, que ya venía conspirando por su cuenta al igual que la organización Pro Ley y Justicia, son los primeros que llegan a apoyar la Revuelta. Hablan con Batista y su grupo y los convencen de que hay que darle un contenido político a la Rebelión. Crean la “Agrupación Revolucionaria de Cuba” presidida por Carlos Prío Socarras.

Ya formada la Agrupación, se acuerda hacer una proclama al pueblo de Cuba donde quedan incorporadas las aspiraciones de la Junta de los Ochos en nombre del ejército y el Directorio Estudiantil Universitario. El periodista

Sergio Carbó, quién fuera invitado por Batista al Campamento, redactaría la que se llamaría “Proclama de la Revolución al Pueblo de Cuba.” Esta fue firmada por 18 civiles y un militar. Ese militar era Fulgencio Batista, ahora Jefe Revolucionario de las Fuerzas Armadas de Cuba ¡Dios Mío! La Proclama convocaba a deponer al Presidente Céspedes y crear un Gobierno Provisional Revolucionario que satisficiera las aspiraciones revolucionarias del pueblo cubano. Se convocaría a una Constituyente y se realizarían elecciones generales.

El Directorio Estudiantil Universitario propone una Comisión Colegiada de cinco personas, que el pueblo calificaría de Pentarquía, para dirigir el Gobierno Provisional Revolucionario, lo cual es aceptado por todos los sublevados. Serían elegidos: Ramón *Grau San Martín*, Sergio Carbó, Guillermo Portela, José Miguel Irisarri y Porfirio Franca. Acuerdan que este Gobierno se mantendría hasta que se creara una nueva Constitución que sustituyera a la de 1901. Después se celebrarían elecciones generales para instituir un Gobierno Constitucional que representara legítimamente la voluntad del pueblo.

El Presidente Céspedes se encontraba en las provincias centrales de la Isla inspeccionando los daños causados por un ciclón que acababa de azotar esa región. Regresa en la mañana a Palacio, ya con la ciudad en manos de los rebeldes, y recibe al grupo de la Pentarquía. Dicen que Céspedes no se da por enterado de la situación y rodeado de sus ayudantes dice: “Y bien Señores.... Grau le comunica que han ido para que le entregara el Gobierno a los cinco Comisionados. ¿Y quién los autorizó? La Junta Revolucionaria, responde Grau ¿Y quiénes son ustedes? Grau le menciona las organizaciones civiles que componen la Junta. ¿Se consideran ustedes los suficientemente fuertes para

destituir este gobierno? Pregunta Céspedes. Es que también forman parte de esta Junta todos los soldados y marinos del País, responde Grau”. La Pentarquía toma posesión del Gobierno el día 5 de Septiembre.-- El objetivo de los Sargentos era buscar reivindicaciones de clase. Terminó siendo una Revolución que depuso al presidente de la nación--.

El día 6 de septiembre Batista hace una proclama por la radio manifestando que los oficiales depuestos el 4 de septiembre están conspirando y pide que éstos se mantengan detenidos en sus pabellones o domicilios bajo palabra de honor y también les impide reunirse. Los oficiales depuestos armados empiezan a refugiarse en el Hotel Nacional. El General Julio Sanguily ya se encontraba en el lugar recuperándose de una cirugía abdominal. El día 8 Sergio Carbó, como Comisionado de Guerra y Marina y sin consultar con los otros Comisionados, nombra a Batista coronel y Jefe del Estado Mayor del Ejército de Cuba. ¡Santa María! EL día 10 de Septiembre de 1933 la Pentarquía cesó, bueno, la “cesaron”. La historia continuará, pero antes:

Cada vez que había un problema político-social en Cuba, y hubo muchos, el gobierno norteamericano, amparado en las prerrogativas que ofrecía la Enmienda Platt, enviaba barcos de guerra a la Isla en caso de que los marines estuvieran forzados a desembarcar para “proteger la vida de ciudadanos estadounidenses y las propiedades de sus empresarios”. Lo de intervenir militarmente la Isla ya no lo mencionaban desde que el nefasto Magoon sustituyó a Taft quién había sustituido a Estrada Palma. Algo que tampoco nunca faltaba era el “Mediador.” Éste hablaba con todo aquel que consideraba que debía hablar y notificaba a Washington de lo hablado y la situación imperante, añadiendo sus propias sugerencias. Si los Estados Unidos retiraban su apoyo al gobernante de turno, éste se veía obligado a renunciar a la

Presidencia como pasó con Gerardo Machado. Si decidían respaldar al gobernante de turno éste continuaba en el cargo, como sucedió con Mario García Menocal. Todo lo anterior era una realidad que molestaba a muchos cubanos porque menoscababa la soberanía del País. Los que luchaban por eliminar la Enmienda Platt se llamaban a sí mismo “Antimperialistas.”

Benjamín Summer Welles, el enviado especial del Presidente Franklin Delano Roosevelt para mediar en el conflicto cubano, quería solucionar los problemas de Cuba “como él creía que debían solucionarse y siempre, repito, teniendo en cuenta primero los intereses políticos y económicos norteamericanos.” Urdió, maniobró y conspiró para lograrlo. Al ser depuesto Céspedes y desaparecer la Pentarquía, fue elegido por el Directorio, como veremos más adelante, un Presidente que Jura la toma de posesión de su cargo ante el pueblo y no a la Constitución porque ésta contenía el apéndice de la Enmienda Platt. Podemos deducir que el rigor de la disputa sería inevitable.

EL GOBIERNO DE LOS 100 DIAS

Welles se oponía a la Pentarquía aunque no era el único. Insiste en el retorno de Carlos Manuel de Céspedes a la Presidencia de la Nación “su obra maestra”. Ya el día 5 de Septiembre se había reunido, entre otros, con el Coronel Carlos Mendieta, el expresidente García Menocal y con los miembros del ABC: Martínez Saenz y Carlos Saladrigas. Acuerdan en ese entonces pedir la intervención de los marines para evitar, según ellos, disturbios incontrolables; sobre todo en La Habana Y Santiago de Cuba. ¡Los jefes políticos cubanos pidiendo la intervención militar de Cuba! Como diría un americano sorprendido ¡Wow! Welles pediría dos barcos de guerra para La

Habana y uno para Santiago de Cuba. Pero el “Embajador Mediador” seguiría dando carreras reuniéndose con políticos, jefes de grupos, militares y hasta con el propio Batistas, quién sería, con el tiempo, su mejor opción para “solucionar el problema cubano.”



Ramón Grau San Martín

En verdad, la Pentarquía era un desatino. Hay varias versiones de lo que ocurrió pero una sola realidad. El Directorio Estudiantil Universitario se reúne en secreto y decide acabar con la Pentarquía y nombrar al Doctor Ramón Grau San Martín como Presidente Provisional de la nación. Grau toma posesión el 10 de Septiembre de 1933. Ese día se escuchan en La Habana disparos de armas de fuego y explosiones de bombas. Los barcos americanos frente a las costas cubanas se mantienen vigilantes. Grau Jura ante el pueblo como ya señalamos. Entre las personas que formaron su Gabinete estaba como Ministro de Gobernación Antonio Guiteras y Holmes, quién adoptaría un papel preponderante en las decisiones que ha de tomar el Gobierno de Grau.



Antonio Guiteras Holmes

Empezaremos por señalar, en una lista, la mayoría de los Decretos-Leyes y decisiones de contenido social hechos por la Presidencia del Doctor Grau y así facilitar ver el alcance de las medidas que se tomaron en tan poco tiempo y que causaron una gran alarma entre los diferentes partidos políticos y claro, en el “Mediador” Summer Welles.

1. La Ley del 50 por ciento que obligaba a los empresarios a que, por lo menos, el 50 % de sus empleados fueran cubanos. Esta ley era necesaria, según sus proponentes, porque muchos empresarios empleaban a personas de su misma nacionalidad en detrimento del personal cubano.
2. La Jornada de trabajo de 8 horas
3. Se estableció un salario mínimo
4. La ley que prohibía que se le pagara al personal que trabajaba en los centrales azucareros con vales que tenían que gastar en los negocios propiedad de esos Centrales. Ya esta ley existía pero no se cumplía.
5. Se creó La Federación de Obreros, es decir, asociaciones libres de todos aquellos que trabajaran en un mismo giro.

6. Se prohibió los embargos de salarios a quienes trabajaran en las empresas de servicio público.
7. Se limitó los intereses de usura.
8. Se logró la Colegiación de todas las profesiones. Se estableció el Colegio Médico, el de Enfermeros, Arquitectos, etc.
9. Se intervino la compañía de electricidad.
10. Se redujeron las tarifas eléctricas, de gas y teléfonos.
11. Se hizo una rebaja en los artículos de primera necesidad.
12. Se proclamó la Autonomía de la Universidad de La Habana. Ésta sería subvencionada por el Estado.
13. Se proclama la reestructuración de las Fuerzas Armadas.
14. Se crea el Inspector General del Ejército.
15. Se combate el latifundio y se reparten algunas tierras.
16. Se hace un Decreto Ley, impulsado por el ministro de Gobernación Antonio Guiteras, que ocasionaría una fuerte oposición. Este Decreto disolvía todos los partidos políticos, declaraba nulos todas las insignias partidistas y convocaba a una Asamblea Constituyente donde se decidiría, con entera espontaneidad, la organización política del Estado.
17. Se envió un Delegación a la Séptima Conferencia Panamericana que se celebraría en Montevideo, Uruguay, presidida por Ángel Alberto Giraudy junto con Herminio Portel Vidal y Alfredo Nogueiras. Lo que se trató en esta Conferencia merece unos párrafos aparte:

La Delegación cubana asistió a esta Conferencia con la intención de denunciar la injerencia estadounidense y buscar la anulación de la Enmienda Platt. Cuando el delegado colombiano dijo que según la nueva política de Estados Unidos, éste no intervendría en Cuba; el delegado cubano pidió la palabra y dijo: “Si no es intervencionismo el consentir que el embajador Welles propicie una revolución en Cuba contra los vitales intereses del país; si no es intervención rodear a la Isla inerme con una Escuadra pavorosa para tratar de imponernos un gobierno que no queremos; si esto no es intervención, entonces no hay intervencionismo en América.”

El presidente Roosevelt quería adherirse a la “Política del Buen Vecino” y esa fue una de las razones por la que asistió una delegación estadounidense a la Conferencia en Montevideo. Ya en marzo de ese año había hablado sobre esta política donde se señalaba el respeto a la soberanía de los países. En otra ocasión dijo: Se tratará de negociar el Tratado Permanente (el que contenía la Enmienda Platt) cuando en Cuba exista un gobierno que evidencie estabilidad.

Volviendo a la Conferencia de Montevideo, en el documento redactado para su aprobación en la Convención sobre Derechos y Deberes se estipula en el artículo 8 lo siguiente: “Ningún Estado tiene derecho a intervenir en los asuntos internos ni en los externos de otro. El artículo 11 dice: “Los Estados consagran en definitiva como norma de conducta, la obligación precisa de no reconocer las adquisiciones territoriales o de ventajas especiales que se realicen por la fuerza, ya sea que esta consista en el uso de armas, en representaciones diplomáticas conminatorias o en cualquier otro medio de coacción efectiva. El territorio de los Estados es inviolable y no puede ser objeto de ocupaciones

militares ni de otras medidas de fuerza impuesta por otro Estado, ni directa ni indirectamente, ni por motivo alguno, ni aun de manera temporal.”

Los Estados Unidos firman el documento final de la Convención sobre Derechos y Deberes pero con la Reserva sobre los artículos que hemos mencionado, y en una de sus explicaciones dice: “La falta de procesos ordenados afecte a las demás naciones, por lo tanto, pudiera haber una intervención colectiva” Es decir, los Estados Unidos interpretando que los artículos se referían a la acción armada o refiriéndose específicamente a ese aspecto de los artículos dice que: si esa situación fuera tan caótica que afectaría la estabilidad de otros países, la intervención del conjunto de los países sería necesaria. Pero acepta la no intervención unilateral. Más adelante Roosevelt declara que aceptaría discutir con los cubanos el Tratado Permanente que incluía la Enmienda Platt.

LOS HECHOS VIOLENTOS

Las Cenizas de Julio Antonio Mella. 29 de Septiembre de 1933.



Julio Antonio Mella

El 6 de Agosto de 1925, las diferentes agrupaciones comunistas crearon el Partido Comunista de Cuba, el cual fue reconocido, según ellos mismos dicen, por la Tercera Internacional. El Comité Central fue formado por 9 miembros, siendo los más destacados: Carlos Boliño por ser un veterano de las luchas independentista y haber creado el Partido Revolucionario Cubano junto a José Martí y Julio Antonio Mella, líder estudiantil universitario fundador de la revista Alma Mater y la Universidad José Martí. Mella también sería Presidente de Federación Estudiantil Universitaria. En 1926 era expulsado de la Universidad de La Habana por oponerse a Machado.

Mella fue detenido el 27 de noviembre de 1925 por “supuestamente violar la ley de explosivos.” El 5 de diciembre se declara en huelga de hambre. El Partido le pide que cese la huelga; él se niega. El 17 de diciembre sufre un ataque al corazón. El 23 de diciembre sale libre. En enero de 1926, el Partido le hace un juicio y lo expulsa por dos años. En enero de 1927 la Internacional

Comunista exigió una revisión de su caso. Es reinstalado en el Partido. Al ser citado ante un tribunal huye de Cuba en un barco hacia México. En este país hay una pugna entre los Trotskistas y los Stalinistas. Allí se encontraría con Victtorio Vidali, sospechoso de ser un sicario de Stalin para vigilar a los trotskistas. Mella quiere preparar una expedición a Cuba. Moscú , el Partido Comunista Cubano y el Mexiano se oponen; pero él insiste. El Partido Comunista Mexicano lo destituye del Comité Central. Victtorio pasa por Cuba, habla con el Partido Comunista cubano que no estaba contento con Mella y vuelve a México En diciembre de 1928 Mella tiene una discusión con Vittorio Vidal. Éste lo amenaza diciéndole: “de la Internacional se sale expulsado o muerto”. Los sicarios de Machado también lo buscan. El 10 de enero de 1929 muere asesinado. Unos dicen que fue Vidal y otros que fue un sicario de Machado. Hasta ahora no conozco que se haya resuelto este misterio. Pero esta vez, Mella no fue expulsado o denigrado por el Partido, sino elevado a la categoría de mártir del comunismo cubano e internacional.

Los comunistas cubanos habían constituido “Soviets” en 14 ingenios azucareros y algunas fábricas. También se habían infiltrado en las fuerzas armadas y querían permisos para divulgar literatura comunista en los cuarteles del ejército. Durante la huelga general, los comunistas se habían enfrentado a Machado y habían sufrido las consecuencias de ese enfrentamiento con torturas, muertes, prisiones y exilios .Pero junto con la lucha contra Machado, tenían una lucha doctrinaria que les impedía mantener una relación firme de colaboración con otros grupos opositores e inclusive, con miembros de su propio Partido; como sucedió con Mella, quién al parecer, era más cubano que comunista. El hecho de intentar pactar con Machado la suspensión de la huelga a espaldas de los otros grupos opositores los había aislado. Muerto Mella y

Rubén Villenas a punto de morir enfermo de tuberculosis, tenían que hacer algo que les permitiera resurgir dentro del caótico y convulso escenario político cubano.

El Partido se enfrenta a Grau y al propio Guiteras, quién era calificado de comunista por el embajador Welles. Guiteras había advertido “que era imposible que las masas obreras pudieran apoderarse de los poderes de la nación y que debían colaborar con el gobierno Revolucionario de Grau para obtener las reivindicaciones inmediatas y necesarias para la clase obrera.”

El reconocido intelectual, profesor universitario y líder comunista Juan Marinello había traído las cenizas de Julio Antonio Mella a la Habana. El Partido Comunista quería preparar un acto masivo para depositar las cenizas de Mella en el Parque de La Fraternidad, situado en una de las zonas más céntricas y concurridas de la Capital. El permiso le fue denegado, pero el Partido siguió adelante con lo acordado. Una multitud acudió al acto. Fueron dispersados a tiro limpio. Hubo un sinnúmero de muertos y heridos. El Presidente Grau y el Ministro Guiteras callaron. Batista era el jefe de las Fuerzas Armadas. Los comunistas culparon a Grau y a Guiteras por la masacre.

DESALOJO DE LOS EX-OFICIALES DEL HOTEL NACIONAL

Como ya hemos mencionado, el General Julio Sanguily se encontraba hospedado en el Hotel Nacional convaleciendo de su operación abdominal. Junto a él estaba su familia. Su hijo era el médico del hotel, lo que hacía ideal su estancia en ese centro hospitalario. Allí también se había hospedado Summer Welles con el pretexto de que el contrato de la casa donde vivía había expirado. Los oficiales que habían sido amenazados con ser encarcelados por Batista también se encontraban en el mismo hotel, afirmando que sólo obedecerían las

órdenes emanadas por el general Julio Sanguily. Recordemos que todos estos oficiales estaban armados. Todos en un mismo Hotel. ¡Qué Casualidad!

El día 12 de septiembre Welles envía un mensaje al Secretario de Estado norteamericano: “Todos los empleados del hotel lo han dejado en la noche de ayer.-- El agua y la luz han sido cortadas en el día de hoy---- Yo y los norteamericanos que todavía nos manteníamos en el hotel estuvimos obligados a dejarlo.”

El día 22 de septiembre, Welles informa que los estudiantes impidieron que un camión con comestibles se entregara a los rebeldes. Más adelante envía un mensaje donde asegura que dos camiones con armas y municiones lograron burlar la vigilancia alrededor del hotel.

El 1ro de octubre el Secretario de Gobernación y también de Guerra Antonio Guiteras se reúne con Batista y ordena tomar por la fuerza el hotel. El día 2 de Octubre, el ejército de Batista tiene rodeado el hotel y le ofrece a los oficiales rebeldes respetar sus vidas y ser tratados con consideración si salen de 5 en 5 con un lapso de 10 minutos entre cada salida. Los rebeldes se niegan y empiezan los bombardeos.

Dentro de las filas de los oficiales había excelentes tiradores que causaron numerosas bajas de soldados e inutilizaron, al menos, una de las ametralladoras que habían sido instaladas cerca del hotel. Pero los cañonazos y las ametralladoras hicieron mucho daño y los militares rebeldes terminaron por rendirse. Las bajas del ejército fueron numerosas, las de los oficiales muy pocas. Algunos de los oficiales rebeldes, ya rendidos y esperando ser trasladados, fueron acribillados a balazos por los soldados en represalia por las numerosas muertes que ocurrieron en sus filas. Alrededor de diez muertes y

numerosos heridos fue el saldo de este vengativo hecho. Un tiempo después, algunos de los oficiales rebeldes participantes en estos hechos declararon que el embajador Welles fue el promotor de todo lo ocurrido asegurándoles que habría protección para ellos.

LOS HECHOS VIOLENTOS CONTINUAN

BATISTA, WELLES, GRAU Y EL DIRECTORIO



Fulgencio Batista

El 3 de noviembre llega a oídos del Directorio que Batista se había reunido con Summer Welles y el coronel Carlos Mendieta alrededor del 25 de octubre. Según la fuente, Batista estuvo de acuerdo en que Mendieta asumiera la presidencia provisional de la nación, lo cual Mendieta habría rechazado porque no quería ser marioneta de Batista. Al parecer, Batista había prometido obligar a los estudiantes a aceptar la destitución de Grau. Un cable fechado el 29 de octubre enviado por Welles a Washington confirmaría lo dicho por la fuente además de añadir que “Batista sólo había pedido dos Secretarías que fueran presididas por hombres sugeridos por él.” Éstas serían la Secretaría del

Interior y la de Guerra. También en este cable trata de predecir que el cambio ocurriría a mediados de la próxima semana.

El Directorio decide convocar a una reunión conjunta con los miembros de la Agrupación Revolucionaria de Cuba, los ex Pentarcas, el presidente Grau, el coronel Batista y todos los miembros del Directorio. En la reunión tratan de convencer a Grau de crear una crisis con su renuncia, arrestar a Batista por traidor y fusilarlo. Grau acepta la propuesta o así lo aseguraban los miembros del Directorio. Batista estaba esperando afuera, ya que por supuesto, él no había participado de la reunión. Afirman, los que dicen haber participado en la reunión, que Grau trató a Batista como se trata a un adolescente indisciplinado. Batista, siguen relatando los testigos, se mostró extremadamente sumiso y después de una retahíla de frases elogiosas a la persona de Grau, le aseguró su absoluta lealtad. Grau creyó en Batista, cambia de parecer y le informa al Directorio en forma firme, tajante, que él no va a renunciar y que Batista sigue como jefe del Estado Mayor del Ejército. El Directorio, ante este desenlace sorprendente y devastador para su permanencia en la coalición con Grau, decide efectuar una reunión urgente al siguiente día, 4 de noviembre de 1933. En esa reunión, después de largas e intensas discusiones toman la determinación de disolver el Directorio Estudiantil Universitario.

EL 8 DE NOVIEMBRE

El ABC se fundó en 1931 para luchar contra la dictadura machadita. Estaba formado por un grupo diverso de personalidades cubanas que incluía intelectuales, profesionales, profesores y estudiantes universitarios entre otros.

Su dirigente más destacado era Joaquín Martínez Sáenz quién con Jorge Mañach y Francisco Ichaso confeccionaron un manifiesto de reformas sociales entre las que se encontraban: el derecho al voto de las mujeres, la jornada de 8 horas laborales, eliminación de los latifundios y otras medidas de sentido progresista para la época. Durante el “Machadato”, El ABC se coordinaba con los integrantes del Directorio en sus luchas de terrorismo urbano contra de la Dictadura; pero se aliaron a Summer Welles en la mediación y continuaron esa alianza contra el gobierno revolucionario de Grau. Fueron acérrimos enemigos de los comunistas y éstos se aseguraron de calificarlos de fascistas, aunque el ABC mantenía que luchaban tanto contra el comunismo como contra el fascismo. Durante el Gobierno Revolucionario de Grau, el ABC no sólo se distanció del Directorio, sino como veremos más adelante, pelearon duramente contra ellos. El ABC se había organizado bajo un sistema de células clandestinas donde cada miembro debía supervisar otra célula del siguiente nivel. A era la primera célula, después vendría B, le seguiría C...y así sucesivamente. Los miembros sólo conocían a su superior y a la célula inferior que podía estar integrada por 6 o siete individuos. Por esta razón se le llamó el ABC. El ABC Radical era un desprendimiento del ABC primario como ya hemos relatado.

El ABC había obtenido 2 Secretarías de cuatro que había pedido en el breve gobierno de Carlos Manuel de Céspedes. Esto y el hecho de estar ideológicamente en polos opuestos, había impedido que formara parte del nuevo gobierno de Grau. Intentaron, siempre junto a Welles, sacar a Grau y al Directorio del Gobierno y crear una dirección con distintos participantes de los diferentes grupos políticos que existían, pero mientras tanto conspiraban con varios oficiales del Cuerpo de Aviación del Ejército, algunos oficiales del

antiguo ejército que todavía quedaban libres y claro, con el “Mediador” Welles, aunque siempre evitando la apariencia de la tácita confabulación con el Mediador.

El coronel Blas Hernández se había alzado en 1930 en las zonas de Santi Spíritus y sus alrededores. En 1933, Welles lo convence de suspender sus operaciones y acogerse a la Mediación. El 3 septiembre, Batista lo contacta y le pide apoyo para el movimiento de reivindicaciones de las clases suboficiales del ejército que tendría su reunión definitiva el 4 de Septiembre de 1933. El 17 de ese mismo mes se alza en Morón, Camaguey contra el gobierno de Grau. Lo convencen de que abandone el alzamiento y lo llevan a Palacio a hablar con Grau, pero no sale convencido, entonces el ABC lo persuade para que se una a ellos.

Los dirigentes del ABC tenían el propósito de producir un levantamiento cívico-militar que sacara del “Poder” al gobierno de Grau. Junto al Cuerpo de Oficiales de La Aviación y al persuadido Blas Hernández llevan a cabo el Alzamiento el 8 de noviembre de 1933. Welles debió estar al tanto de lo que iba a ocurrir si nos atenemos a los cables que él envía a Washington. Además, era necesario asegurarse de la aprobación del gobierno estadounidense. Era la norma en ese entonces. Piden, según los historiadores, la restitución de Carlos Manuel de Céspedes, el elegido de Welles.

Unos dicen que contaban con 2,000 hombres, otros que eran 5000, lo cierto es que el caos se propagó por toda la Habana que fue donde único ocurrió el levantamiento, Cuatro aviones despegan del aeropuerto del Campamento de Columbia. Un avión, supuestamente, iba a bombardear un Complejo Militar en Matanzas, pero eso nunca pasó. El piloto de dicho avión, según noticias de la época, reapareció en los Estados Unidos después de fracasar en sus intentos de

bombardear el objetivo. Los cables enviados a Washington por Welles cuentan que hubo alzamientos en Santa Clara y Matanzas, lo cual no fue cierto. Otro avión deja caer una bomba en la zona del mismo Campamento donde estaban situadas las fuerzas leales del ejército y que están siendo atacadas por un contingente de sublevados. Después de dejar caer la bomba sin hacer mucho daño, intenta regresar al aeropuerto militar pero éste se encuentra bajo un fuerte ataque de las tropas leales y desiste de hacerlo, entonces, desaparece. Uno de los aviones se acerca a Palacio Presidencial y es alejado por el fuego nutrido de las ametralladoras calibre 50. Otro tanto pasó con el intento del cuarto avión de bombardear la Cabaña, una fortaleza militar junto al mar habanero. No más vuelos de aviones.

Los sublevados pelean tratando de tomar el Campamento de Columbia que comanda el capitán Gregorio Querejeta. Otros grupos toman la Jefatura de la Policía, la Quinta, Décima, Oncena y Duodécima estaciones de policía y toman también los cuarteles de Dragones y San Ambrosio. El Capitán Querejeta doblega a los atacantes del Campamento y sale a recuperar los sitios ocupados por los rebeldes. Tropas leales al gobierno recuperan la Jefatura de Policías y las estaciones policiacas, algunas de ellas tras batallas intensas, pero otras sin apenas ofrecer resistencia. Mientras esto sucedía, estaciones de radio controladas por los sublevados informaban que el gobierno había colapsado y los marines norteamericanos habían desembarcado en la Isla, añadiendo que Céspedes era otra vez el Presidente de la nación.

El Capitán Querejeta toma el cuartel de Dragones y se dirige al Cuartel de San Ambrosio. El Jefe militar de los sublevados en San Ambrosio es el Capitán Ciro Leonard. Junto a él se encuentra el coronel Blas Hernández quién había ido a tomar el Palacio Presidencial pero es vencido y tomado prisionero.

Logra escapar y llega al Cuartel de San Ambrosio donde se une bajo las órdenes del Capitán Leonard. El Crucero Cuba no cesa de bombardear el cuartel y el capitán Leonard, al reconocer que no podría resistir un ataque de las tropas leales, decide abandonarlo. Blas Hernández quiere salir y alcanzar las lomas de Madruga o Jaruco y desde allí resistir y crear una guerra de guerrilla, pero el Capitán Leonard afirma que el coronel Amiell llegaría desde Las Villas con más de 5,000 hombres y otras fuerzas y decide salir apertrechado de armas y municiones hacia el Castillo de Atares, donde considera que podrían resistir el ataque. Logran llegar al Castillo.

Cañones, morteros y ametralladoras calibre 50 son instaladas en lugares estratégicos y provocan una lluvia incesante de proyectiles que van destrozando, apoyados por los Cruceros Cuba y Patria, las defensas del Castillo. El capitán Leonard, al ver que no le queda otro camino que rendirse, se da un tiro en la cabeza y muere. En el asalto final, el Castillo es tomado por el ejército leal. El coronel Blas, herido, es hecho prisionero junto al resto de los sobrevivientes. El ya entonces teniente coronel Mario Alfonso Hernández, quien fuera uno de los miembros de la llamada “Junta de los Ocho”, lo mata de un tiro en la cabeza. Este Mario Alfonso sería ejecutado por orden de Batista en agosto de 1934.

Ese 8 de noviembre junto a Grau se encuentra Guiterras, el Directorio, ya disuelto, el Ala Izquierda Estudiantil, el ABC Radical, el Partido Comunista y el Ejército Nacional dirigido por Batista. ¿Se consolidó Grau? No, en lo absoluto. ¿Se consolidó Batista? Casi, un poquito más y llegamos, se habrá dicho el mismo.

UN FINAL ESPERADO

Ásperas críticas y la confabulación política contra la presidencia de Ramón Grau San Martín se fueron intensificando. El 6 de enero de 1934 los estudiantes universitarios realizan una tumultuosa asamblea donde critican acerbamente al Presidente Grau. Ya para esta fecha se encuentra en La Habana el nuevo embajador estadounidense Jefferson Caffery quién había sustituido al Embajador Welles. Caffery sigue la misma rutina conspiratoria con Batista que hacía Welles e incluso, continúa comunicándose con éste último. Los adversarios políticos arrecian sus ataques sin dar tregua. La presión sobre el gobierno de Grau es enorme y todo indica que sus días como presidente de la nación están contados. Entonces, el embajador de Uruguay Fernández Medina decide hacer gestiones para que Grau se mantenga en la presidencia hasta que se celebre la Asamblea Constituyente donde se seleccionaría a un nuevo presidente provisional. Grau acepta, La Unión Nacionalista y el ABC aceptan y hasta el propio Welles, aunque ya fuera del país, dice que la propuesta es aceptable. Sin embargo, la propuesta fracasa cuando el ex- presidente Menocal, desde Miami donde se encontraba, se opone a ella. Grau reconoce que no le queda mucho tiempo en el poder y se apresura a implementar, junto a Guiteras, las leyes que habían quedado rezagadas.

La compañía de electricidad tenía graves problemas laborales que permanecían sin solucionarse por un largo tiempo y el gobierno culpaba a esta compañía de ser indolente ante los justos reclamos de sus trabajadores. El 14 de enero de 1934 Grau, apoyado por Guiteras, interviene la Compañía de Electricidad de propiedad norteamericana. Ese mismo día, el embajador Caffery envía un cable a Washington donde informa lo siguiente: “La situación es muy grave. Sin embargo, Mendieta me informó que está dispuesto a asumir

la presidencia provisional inmediatamente, pero si sólo sabe previamente que los Estados Unidos lo reconocerán. Batista me dice que él apoyará a Mendieta”

Ramón Grau San Martín renuncia a la Presidencia el 15 de enero de 1934. Unos cuantos miles de cubanos se manifestaron frente a Palacios al enterarse de la renuncia del Presidente, pero fue dispersada violentamente.



Carlos Hevia

Después de pasar por el Campamento de Columbia, el Directorio Estudiantil Universitario y la Junta Revolucionaria logran que los militares aprueben la designación de Carlos Hevia, Ministro de Agricultura en ese entonces, para ocupar la presidencia provisional de la República, pero al no lograr el respaldo de quienes apoyaban a Mendieta, Hevia renuncia al cargo tres días después, el 18 de enero de 1934.

Carlos Mendieta no había sido el primer elegido porque la Marina de Guerra se había opuesto, pero al renunciar Hevia la Marina cesa su oposición. El mismo 18 de enero Mendieta asume la Presidencia de la nación. Una multitud de cubanos se manifestó frente al Palacio Presidencial y por toda la ciudad para celebrar la llegada del nuevo Presidente. La clase alta y la media no escondían su regocijo.

EL GOBIERNO DE CARLOS MENDIETA

Carlos Mendieta Montefur nace el 4 de noviembre de 1873, abandona sus estudios de medicina en 1886 para ingresar en el Ejército Libertador Cubano llegando a obtener el grado de coronel. Al terminar la guerra continúa sus estudios de medicina graduándose en 1901; aunque nunca ejerció como médico. Ese mismo año funda, junto a su amigo y superior en la Guerra de Independencia cubana, el general José Miguel Gómez, el Partido Republicano Federal de Las Villas. Es electo Representante a la Cámara por esa provincia.

En 1904 siguió a Gómez en la fundación del Partido Republicano Conservador. En 1906 se alza contra Estrada Palma. Cuando José Miguel Gómez apoya a Mario García Menocal, abandona a Gómez y se une a Zayas pero cuando Gómez y Zayas se unen para evitar la reelección de Menocal, él se une a ellos aspirando a la Vice-Presidencia en la candidatura de José Miguel Gómez. Se alza junto a Gómez contra Menocal en la famosa Revolución de la Chambelona. Cae prisionero pero se escapa y logra exiliarse. Regresa en 1918 y es electo Representante por Las villas perteneciendo al Partido Liberal Unionista. Se retira por un tiempo de la vida pública para atender negocios agrícolas.

Regresa a la política para aspirar a Presidente en la elecciones de 1924 pero Zayas apoya a Gerardo Machado en vez de apoyarlo a él. Entonces, molesto, se retira a la colonia cañera de Cunagua. Pero no por mucho tiempo. Volvió y fundó la Asociación Unión Nacionalista para enfrentarse a Machado, pero como ya hemos contado, Machado no les permitió convertirse en un partido político. En 1931 participa junto a Menocal en un frustrado desembarco

por Pinar del Río, es hecho prisionero pero es liberado en el mes de enero de 1932. Después se acogería a la Mediación de Summer Welles. Se opone y conspira contra Grau como hemos estado contando.

He querido hacer esta corta reseña de Carlos Mendieta porque refleja la trayectoria de los políticos durante una época que está al terminar con el propio Mendieta. Héroe de la Guerra de Independencia con poder de mando, pero “La Política” es un campo de batalla muy diferente, donde los compromisos y las fidelidades son muy difíciles de mantener.

El 17 de Enero de 1934 Mendieta asume la Presidencia del país bajo la condición de formar un gobierno de Concentración Nacional, es decir, repartir posiciones dentro del gobierno a los políticos que tanto lo anhelaban. Sin embargo, siempre hay espacio para alguien más. Washington aprueba el nuevo gobierno y claro, también, al hombre fuerte detrás de ese gobierno, el todavía coronel, Fulgencio Batista y Zaldívar. ¡Santo Cielo!

En febrero se promulga la Ley Constitucional de la República donde se elimina el congreso y se crea un Consejo de Estado Consultivo Provisional. En ella se contempla la derogación de la Enmienda Platt, lo cual ocurrió el 29 de mayo de 1934. En 1935 se implementaría otra vez la Constitución de 1901, pero esta vez sin el apéndice de la Enmienda Platt

La lucha contra Machado fue feroz. Encarcelamientos, torturas y asesinatos por parte de la Dictadura; huelgas, alzamientos, atentados y colocación de bombas por parte de la oposición combativa dejan un legado de violencia incontrolable y duradera. Al marcharse Grau, muchos de sus seguidores cercanos y otros no tan cercanos escogen la clandestinidad y la lucha violenta. No se auguran épocas de tranquilidad social.

Durante el breve mandato de Carlos Mendieta se elimina de la Constitución el apéndice con la Enmienda Platt, pero quedaba la base naval de Guantánamo para recordarnos que todavía “la influencia” del poderoso vecino seguía vigente. Y no era tan solo la presencia física del poder norteamericano en nuestra costa oriental, sino la constante premonición de un severo regaño o castigo si nos portábamos mal. Para unos, en momentos de esperanzas, era sentir un desasosiego por la posible intervención y para otros, en momentos de desasosiegos, era sentir la esperanza de una posible intervención. Vivíamos en una dicotomía que surgía sólo cuando la Isla pasaba por graves situaciones. El problema era que no salíamos de una para entrar en otra. Pudiéramos decir que eso terminó con la consolidación de la Revolución Cubana, pero no es así. Todavía, muchos dependen, en Cuba y en el exilio, de lo que pudieran hacer los Estados Unidos. Embargo o no Embargo. Apertura o Cerrazón. ¿Cuál es la mejor estrategia?

Antes de continuar debo señalar que el Presidente Mendieta cometió un grave error al cambiar la ley y permitir que Las Fuerzas Armadas ya no estuvieran bajo las órdenes supremas del Presidente sino del Jefe militar de esas Fuerzas que era Fulgencio Batista. ¡OH DIOS! Dueño absoluto del Ejército. El poder de la nación estaba en las manos de Batista y él lo usaría hasta su máxima capacidad.

VIOLENCIA Y MÁS VIOLENCIA

En el corto período de tiempo que Mendieta fue Presidente se escenificaron innumerables actos violentos. El 19 de enero de 1934 termina una huelga hecha por médicos municipales. Al día siguiente muere en un encuentro a balazos el Dr. José Elías Borges, dirigente comunista de la Federación Médica. El 21 del mismo mes dinamitan la residencia de Orestes Ferrara,

italiano que llegó a Cuba para luchar en la Guerra de Independencia, escaló grados por su arrojo y después tuvo una vida larga y complicada tanto política como privada. El 3 de febrero empieza la huelga ferroviaria en Camagüey y la farmacéutica en La Habana. En ese mismo mes van a la huelga los tabacaleros y los empleados de ómnibus. El corto mes de febrero todavía no ha terminado cuando unos individuos, acusados de participar en el asesinato de los hermanos Freyre durante el gobierno de Machado, son ametrallados. El nuevo gobierno empieza con problemas que continuaran más allá del día que Mendieta deje la Presidencia.

En marzo una bomba explota cuando el Presidente asistía a un almuerzo ofrecido en su nombre. Dos personas morirían y varias resultarían heridas incluyendo al Presidente. El 10 de marzo, otra huelga sindical es controlada al permitir el gobierno el libre contrato de trabajadores. El 22 de marzo estalla una bomba en casa de José Ignacio Rivero, Director del Diario de la Marina. Se insubordina la tripulación del crucero Cuba aunque sin mayores consecuencias, incluso fue negada la acción, pero sucedió. El 15 de junio, el Presidente Mendieta dicta un Decreto donde crea los Tribunales de Urgencias debido a la proliferación de explosiones de bombas y atentados contra funcionarios públicos y particulares. Se legaliza la pena de muerte.

Los abecedarios y los comunistas se odiaban a muerte, lo de ellos iba más allá de la lucha ideológica. El 17 de junio, miles de abecedarios con sus familias realizaban una multitudinaria manifestación por las calles de La Habana cuando son ametrallados por un grupo de individuos en, al menos, dos sitios diferentes de la Habana. La manifestación era inmensa. La policía, que debía cuidar el curso pacífico de la manifestación, brillaba por su ausencia. Los abecedarios culpan a los comunistas, pero no fueron sólo comunistas. Tanto

Mendieta como Batista se demoran en responder y el 23 de junio el ABC rompe con el gobierno. Carlos Saladrigas y Alberto Botet no están de acuerdo y permanecen con el gobierno.

Rodolfo Fernández era uno de los acusados por el ametrallamiento de los abecedarios donde lo hieren en un pie cuando lo capturan y es llevado al hospital. Estando en el hospital bajo custodia policial lo rescatan. Vuelve a ser detenido y lo llevan al Juzgado Correccional y es rescatado nuevamente. Vuelven a capturarlo y esta vez lo llevan al Castillo del Príncipe, una prisión de máxima seguridad. En el camino son atacados con ametralladoras desde un auto. Ivo Fernández de La Joven Cuba muere en el encuentro. Las cárceles se empiezan a llenar mientras las luchas callejeras se intensifican.

ORGANIZACIONES, PACTOS, HUELGAS Y MÁS VIOLENCIA

Bajo la Presidencia de Mendieta se crea el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) para lidiar dentro de los parámetros políticos legales, pero al mismo tiempo, forman La Organización Auténtica (OA) de carácter conspirativo e insurreccional tomando en cuenta el peligro que representaba Batista, el verdadero poder detrás del Trono. Antonio Guiteras, por su parte, había formado una organización llamada TNT. Sus siglas dicen sus intenciones. Deshace esta organización y crea La Joven Cuba con el propósito de participar en el escenario político legal en el cual no tenía fe, pero sin abandonar las acciones de tipo insurreccional, pues creía que solo la acción insurreccional lograría alcanzar el poder y entonces, llevar a cabo la Revolución que hiciera justicia con las clases desposeídas. Atentados, secuestros y colocación de bombas también formaban parte del portafolio de esta organización.

La Confederación Nacional Obrero Cubana (CNOC) realiza huelgas en

agosto y septiembre de 1934. La “FOREING POLICY ASSOCIATION” que estuvo en Cuba a petición del Presidente Mendieta hace un estudio profundo de la situación cubana en los distintos sectores de la sociedad e informa que la lucha del pueblo cubano contra la dictadura de Machado era legítimas, señalando también que la CNOC era el grupo más poderoso y agresivo de la Isla a nivel nacional. Menciona la enorme influencia del Partido Comunista dentro del sector obrero y afirma que Grau trató de mejorar el nivel de vida de la empobrecida mayoría de la nación. La revista Bohemia elogia el estudio en sus páginas.

El 8 de marzo de 1935 empieza una huelga nacional. Guiteras y los comunistas se oponen porque piensan que la huelga es prematura. Y tenían razón. La huelga es reprimida violentamente. En la ciudad de Marianao aparecen los cadáveres de 8 huelguistas. Se derogan los Estatutos Constitucionales. El coronel Eleuterio Pedraza es nombrado Gobernador Militar de La Habana.

Después de la huelga se constituye un “Comité Revolucionario Supremo” integrado por 6 organizaciones izquierdistas: El Partido Agrario Nacional (PAN), la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) cubano, Partido Bolchevique Leninista (PBL), Partido Comunista (PC), Izquierda Revolucionaria (IR) y Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), Aceptan otras organizaciones siempre y cuando sus ideologías sea afines. Otras de las organizaciones que ya existían eran la Joven Cuba, el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico (PRC) (A) y su apéndice insurreccional, la Organización Auténtica (OA), La Legión Revolucionaria de Cuba, los Partidos tradicionales y algún que otro grupo o partidos pequeños de menor relevancia. Tanto La Joven Cuba como La Legión Revolucionaria

buscan fondos secuestrando a figuras adineradas aunque no eran las únicas.

El gobierno aprueba una ley para los Consejos de Guerra Sumarísimos donde podrían imponer la pena de muerte. Dos sospechosos de terrorismo son sentenciados a muerte, uno de ellos es fusilado. El sonido de las bombas y los petardos se hace sentir por toda La Habana y sus alrededores. Atentados Secuestros, ajusticiamientos.....La Universidad se cierra y los colegios de segunda enseñanza son vigilados. El ABC y los grupos de Izquierda se enfrentan violentamente entre ellos. Universitarios, profesionales, obreros, gente de pensamientos se comportan como adolescentes alucinados peleando, en ocasiones, por causas justa pero en otras, peleando entre ellos por pura rivalidad. Los cuerpos represivos, muchos de ellos sometidos a Batista e inescrupulosos como él, acosan, torturan, y hasta, en algunos casos, llegan a ajusticiar por sus propias manos a revolucionarios, rebeldes, revoltosos tira tiros y en ocasiones a simples opositores del gobierno. Desde la lucha contra Machado hasta el momento en que estoy escribiendo esto, la situación que relato es caótica, alucinante, dolorosa. No puedes evitar un sentimiento de profunda congoja, ¿cómo habrían sido para los que la vivieron?

En mayo de 1935, el gobierno de Mendieta reestablece la Constitución de 1901 pero esta vez sin el apéndice de la Enmienda Platt. Crea el Tribunal de Cuentas. Adopta la prohibición de indultos o amnistías por delitos electorales o los cometidos por funcionarios corruptos. Se concede el voto a la mujer y se permite la inscripción de viejos Partidos abolidos durante el gobierno de Grau por haber participado en el “Cooperativismo” con Machado. Se prohíbe la pena de muerte por delitos políticos y se dispone que los detenidos sean presentados ante un juez durante las primeras 24 horas de su arresto. Pero la violencia continúa.

El Consejo de Estado quiere celebrar elecciones en diciembre de 1935. En mayo, el Colegio Electoral aprueba un proyecto que establece la inscripción y el voto obligatorios. Empiezan a reunirse los Partidos con aspiraciones políticas para las próximas elecciones. El ABC elige a Joaquín Martínez Sáenz como su Presidente, Acción Republicana hace lo mismo con Miguel Mariano Gómez.

Carlos Mendieta quiere que se aprueben las normas electorales que regirán los comicios. Carlos Manuel de la Cruz aspirante a la Presidencia por el Partido Liberal impugna las normas establecidas. Mendieta busca la ayuda de un técnico electoral norteamericano. Harold Wills Dodds quién ofrece un laudo que es inaceptable para los participantes de la contienda electoral. García Menocal acusa a Mendieta de parcialidad y pide que no continúe en la Presidencia. Mendieta se ofusca y el 10 de diciembre de 1935 renuncia, lo reemplazará el Secretario de Estado, José A. Barnet. El 24 de diciembre el Tribunal Supremo de Justicia dictamina que el laudo es inconstitucional pero mantiene la fecha para la celebración de las elecciones.

La violencia no termina. El 8 de diciembre es secuestrado Nicolás Castaño, un millonario cienfueguero. La policía descubre su paradero y es rescatado muriendo en la acción uno de los secuestradores. Días después, la policía confronta a varios de los secuestradores; se produce un tiroteo y mueren dos secuestradores y un miembro del Servicio de Inteligencia Militar. Una exalcaldesa del pueblo de San Antonio de las Vegas es acusada como la autora intelectual del secuestro junto a un excapitán de la Policía Nacional que se encontraba prófugo. Otros tres individuos fueron acusados por el mismo hecho.

JOSE A BARNET

Al renunciar Mendieta asume la presidencia del país, como ya hemos dicho, el Secretario de Estado, José a Barnet. Su función durante su corta estadía como presidente fue organizar la celebración de las elecciones generales que habrían de efectuarse el 10 de enero de 1936 y esperar al 20 de mayo de tal año para entregar la presidencia al elegido en esas elecciones. Sin embargo, a pesar del breve tiempo que estuvo, la violencia no cesaría. El 12 de enero, dos días después de asumir la presidencia, el hijo de un millonario de apellido Gorostiza es secuestrado. La policía encuentra el paradero donde se encontraba el secuestrado y en la confrontación con los secuestradores mueren tres de ellos y un cuarto logra huir. Este es encontrado varios días después y hecho prisionero, no sin antes herirlo de gravedad en la refriega creada al capturarlo.

EL PROCESO ELECTORAL

El Decreto-Ley de 1935 estipulaba que las elecciones se efectuarían por votos compromisarios, es decir, cuando votabas por un candidato de un partido, votabas por todos los candidatos de dicho partido incluyendo al presidente. Hay una escisión en el Partido Liberal y ahora este partido se une a Acción Republicana y a Unión Nacionalista formando la llamada Coalición Tripartita. Llevan como aspirante a la presidencia a Miguel Mariano Gómez y como vicepresidente a Federico Laredo Brú. El Conjunto Nacional Democrático y el Unionista Cubano llevan a Mario García Menocal, ¡sí, el de siempre! Hubo otro grupo que aspiraba con Carlos Manuel de Céspedes como presidente, pero desistieron y apoyaron la candidatura de Menocal. Es elegida la candidatura de Miguel Mariano Gámez. Batista prefería a Menocal. Mal presagio para Gómez.

Debido al Sistema Electoral de voto compromisario la oposición no alcanzó a obtener ni una sola senaduría. ¿Qué hacer? Fácil, deciden hacer una pequeña reforma a la Constitución. Le ofrecen 12 senadurías al partido opositor. El Conjunto Nacional Democrático aceptaba si el Tribunal Supremo estimaba la medida “Constitucional”. El Tribunal Supremo aprueba el cambio y el partido opositor acepta el ofrecimiento. Algo es mejor que nada habrán dicho. No todos estuvieron de acuerdo. Hubo una ruptura dentro del partido opositor.

MIGUEL MARIANO GOMEZ

Miguel Mariano Gómez es hijo del expresidente y general del Ejército Libertador Cubano José Miguel Gómez, como ya hemos señalado. Fue miembro de la Junta Revolucionaria de New York durante la lucha contra Machado y alcalde de La Habana en dos ocasiones, siendo calificada su gestión administrativa de eficiente y honesta. El 20 de mayo de 1936 toma posesión de la Presidencia junto a su Vicepresidente Laredo Bru. Batista quería edificar escuelas rurales, necesitaba dinero; el Senado quería aprobar un impuesto de 9 centavos a todos los sacos de azúcar que la Isla produjera. El Presidente se opone a este impuesto. Su destino como presidente queda sellado.

La violencia prosigue pero también los arrestos. Diferentes grupos revolucionarios y antiimperialistas tratan de revivir el Pacto de México que llegó a concretarse aunque sin la firma de Guiteras pues había fallecido antes de llegar a México y firmarlo. Ahora se llamaría “Bloque Revolucionario Popular” que agruparía a casi todas las organizaciones de izquierda. Este “Bloque” no llegaría muy lejos. Muchos grupos, muchos intereses, muchas

divisiones. Como siempre.

El Senado aprueba el impuesto de 9 centavos que se agregará a cada saco de azúcar. Los Representantes dudan y quieren ver a Batista, el jefe de las Fuerzas Armadas de Cuba, para que los ayude a resolver este pequeño problema. No pueden ver a Batista pero ven a su asistente Jaime Mariné. Regresan contentos y aprueban el impuesto de 9 centavos. El Presidente Gómez lo veta. El Congreso se exalta y destituye al Presidente. Adiós señor Presidente. La democracia en función ¿De Quién? El Vicepresidente Federico Laredo Bru es ahora el “Presidente”

FEDERICO LAREDO BRU

Federico Laredo Bru fue el último de los Presidentes de Cuba que procedía del Ejército Libertador donde alcanzó el grado de coronel. Era abogado y sirvió como ministro de gobernación en los gobiernos de Céspedes y Mendieta. Durante su presidencia la violencia no acaba. Los grupos de acción se mantienen activos bajo el amparo de organizaciones “revolucionarias”. Las mayores contribuciones de Laredo Bru fueron: La Ley de Coordinación Azucarera que favoreció a los pequeños colonos, la Ley de Salud y Maternidad Obrera y la más trascendental de todas; la creación de una Asamblea Constituyente integrada por delegados de todas la vertientes políticas de la nación, incluyendo conservadores y comunistas. Esta Constituyente produjo una de las más avanzadas constituciones en su momento a nivel mundial como ya hemos mencionado. Ah, claro, se aprobó el impuesto de 9 centavos a cada saco de azúcar. El Partido Unión Revolucionaria (Comunista) que después se convertiría en el Partido Socialista Popular quiere legalizarse y van a ver a la

mayor autoridad. Batista asiente y el Partido Comunista se legaliza bajo la presidencia de Laredo Brú.

Durante el gobierno de Laredo Brú, Batista logra elevar su status político. En noviembre de 1938 el presidente Roosevelt lo recibe en la Casa Blanca y en febrero del siguiente año visita al presidente de México, Lázaro Cárdenas. Allí se reúne con algunas de las figuras más representativas de la extrema izquierda mexicana. Regresa a Cuba el “izquierdista” Fulgencio Batista y el conservador Diario de la Marina exagera cuando publica en su primera página un recibimiento dado al coronel embajador cuando llega a La Habana. Lo esperaba en el puerto una delegación de la Confederación Obrera Nacional presidida por el líder sindical comunista Lázaro Peña. Fulgencio Batista es recibido por el Presidente Laredo Brú y las altas figuras de su gobierno !El coronel Batista tratado como un Jefe de Estado durante la presidencia de Federico Laredo Brú! Su camino hacia el “Poder Legal” se consolida.

NUEVO PRESIDENTE; VIEJO PODER

Para las elecciones que han de celebrarse el 14 de julio de 1939, la crema y nata de los partidos políticos cubanos se preparan para participar en ellas. Muchos políticos creían que sacando a Batista de los cuarteles y haciéndolo presidente se quitarían de encima una sombra poderosa y arbitraria que impedía el libre ejercicio de la función presidencial y la del Congreso. Viejos enemigos y patrocinadores del coronel se unen en una coalición política que incluye desde conservadores hasta comunistas y logran llevarlo a la Presidencia de la nación venciendo a Grau que había regresado del exilio bajo el gobierno de Laredo Bru. Batista, además de presidente de la nación, logra calificar como Mayor General retirado debido a una ley que es pasada por el congreso

que permite que los... Bueno, si usted está confundido y no entiende, yo tampoco. Las elecciones se realizan bajo las leyes existentes antes de la puesta en vigor de la nueva Constitución. El voto libre no aparecería hasta que la nueva constitución entrara en vigor el 10 de octubre de 1940. Toma posesión de su cargo el 1ro de noviembre de 1940 ya bajo la nueva constitución que impide la reelección presidencial, aunque pasados ocho años de terminada su presidencia, podía aspirar a ella nuevamente. El sistema de gobierno era semi-parlamentario con la introducción de un primer ministro, cargo que fue ocupado por Carlos Saladrigas.

Al principio de su gobierno sofoca un intento de rebelión provocada por el general Eleuterio Pedraza. Los generales que estaban supuestos a apoyar a Pedraza le avisan y Batista logra controlar la situación. Los grupos de acción no desaparecen pero fueron controlados si los comparamos con etapas anteriores o posteriores a Batista. Los cuerpos represivos siguieron reprimiendo. Aunque Batista había ganado la presidencia bajo elecciones consideradas democráticas sus cuerpos policiales actuaban como si estuvieran bajo un gobierno dictatorial.

El gobierno de Batista transcurre durante la 2da Guerra Mundial. Cuba se une a los Estados Unidos declarando la guerra a Alemania, al Japón y a Italia. El país sufre las consecuencias que generan toda guerra, mucho más, una de tal magnitud. Los submarinos alemanes hacen muy difícil el transporte marítimo de mercancías. Hay escasez de muchos productos de primera necesidad y surge la bolsa negra. La corrupción imperó y los funcionarios del gobierno y sus compinches se enriquecen. El embajador norteamericano Branden denuncia la corrupción y lo acusan de entrometerse en los asuntos cubanos. Estados Unidos garantiza la compra de azúcar pero con el compromiso que Cuba le venda toda

su producción a ellos con la excepción de las necesitadas por el país.

La ley aprobada durante el gobierno de Laredo Bru, que añadía 9 centavos de impuesto a cada saco de azúcar, tenía un inciso K que permitía que una parte de ese impuesto sufragara los gastos dedicados a la educación en general. Se abusan de estos impuestos no solo para abultar los bolsillos de ciertos funcionarios, sino también para sufragar campañas políticas. Los auténticos se habían opuesto a esta ley, pero ya veremos lo que hicieron cuando les tocó a ellos gobernar. En los últimos años la economía mejora. Los sindicatos obreros se consolidan, aunque la desigual salarial se mantiene, dependiendo a cual sindicato se pertenece o en cual industria se trabaja o qué tipo de trabajo es el que se realiza.

Dicen algunos historiadores que Batista no estaba interesado en seguir gobernando y no tan sólo porque la constitución se lo prohibía, sino porque quería unas “vacaciones”. Lo dicen porque no ayudó suficiente a su primer ministro a competir por la presidencia de la nación como podía hacerlo. Batista realiza unas elecciones ejemplares donde es electo Presidente Ramón Grau San Martín, entonces, Batista se autoexilia en Daytona Beach, Florida. ??? Aunque era de cuna muy humilde y nunca poseyó un negocio sus problemas económicos terminarían para siempre.

ESPERANZA Y DECEPCIÓN

Ramón Grau San Martín nació en Consolación del Sur; Pinar del Río, Cuba. Su padre fue un rico productor de tabaco que soñaba a su hijo ocuparse de sus negocios, pero el hijo prefirió estudiar medicina y practicarla. Se gradúa de médico y viaja a Europa con la intención de ampliar sus conocimientos. Regresa a Cuba y empieza a trabajar en el hospital Reina Mercedes en la capital habanera. En 1921 adquiere la plaza de profesor de fisiología en la Universidad de La Habana, aunque no deja de ejercer como médico.

Siendo profesor de la universidad se opone al régimen de Machado y en 1931 lo encarcelan por sus actividades conspirativas contra la dictadura. Es liberado algún tiempo después y se asila en los Estados Unidos. En Miami, se une al Directorio Revolucionario, Acción Revolucionaria y otros grupos hostiles a Machado, creando “La Junta Revolucionaria.” Su labor como Presidente provisional ya la hemos contado. El 10 de octubre de 1944 toma posesión de la Presidencia. Ramón Grau, ante el pueblo, encarnaba la figura de un revolucionario justo, honrado; dispuesto a llevar a Cuba por el sendero de la honestidad, el decoro y la justicia social. Decepcionó a muchos.

Durante el último mes del gobierno de Batista fueron ultimados dos policías; un tercero, que había repelido el ataque hiriendo a uno de los agresores, fue ejecutado unos días después. Orlando León Lemus alias “El Colorado” y Cucú Hernández fueron acusados por los crímenes y se llegó a ofrecer recompensas por informaciones que condujera a la captura de ambos. Nunca fueron capturados. Esta herencia del gobierno batistiano presagiaba lo que sería un hecho rutinario en el gobierno de Ramón Grau San Martín.

Cuando Grau accede a la presidencia yo estaba al cumplir los 7 años;

cuando la abandona, eran 11 los años que iba a cumplir. Los niños ven, escuchan; hacen sus propios juicios y sacan sus propias conclusiones. Quizás no puedan tener una comprensión cabal de los hechos en ciertas ocasiones, pero si saben distinguir entre lo bien hecho y lo mal hecho. Las noticias y comentarios que oía por la radio, en conversaciones familiares o en las calles eran alarmantes. Ya no estoy escribiendo sobre una historia que leí en libros o escuché contar a mis padres; aunque pequeño, la estaba viviendo. Posiblemente esta sea la razón que me dificulta reducir, en pocas palabras, los diferentes acontecimientos sucedidos durante el gobierno de Grau. Para facilitar la comprensión de la historia, la dividiré en segmentos.

LA POLÍTICA Y LOS POLÍTICOS

El Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), del cual Grau era presidente, tenía una desventaja amplia en el Congreso y otras dependencias políticas; entonces decidieron hacer pactos políticos. Odiaban a los comunistas, pero se aliaron con ellos y se repartieron las posiciones de liderazgo sindical. No serían los comunistas los únicos con quienes se aliaron. La oposición en el Congreso seguía siendo muy fuerte y los ataques contra el gobierno arreciaban, tanto en la prensa escrita como en la radial. Grau tomó una decisión: reestructuró su gabinete y nombró ministros que “supieran” como pactar con sus adversarios. El ABC recibió una oferta que no pudo rechazar y entró en el grupo. Ya la mayoría estaba asegurada.

En las elecciones parciales de 1946, gracias al Inciso K, no les faltaron recursos a los aspirantes del PRC Auténtico y esta vez obtuvieron una mayoría absoluta en el Congreso y en las alcaldías del país, incluyendo la más

importante e influyente de todas: La Habana. Más adelante, debido al inicio de la guerra fría, el gobierno de Grau, con Carlos Prío como Primer Ministro, decidió combatir a los comunistas, sobre todo, donde más fuertes ellos eran; en los sindicatos de trabajadores. La lucha fue escandalosa y violenta, muy violenta. Los comunistas serían finalmente expulsados de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC).

Al aproximarse las elecciones presidenciales y senatoriales de 1948, el malversador ministro de educación, José Manuel Alemán, logra hacerse presidente de la Asamblea Provincial Habanera y unirse al sobrino del Presidente, Francisco (Pancho) Grau Alsina. Juntos crean el “bloque” Alemán-Grau Alsina que fue conocido como el “BAGA.” Adquirieron un poder electoral enorme ya que dispusieron, sin el menor sonrojo y en abundancia, del dinero proveniente del Inciso K. El Congreso se quejó ante Grau, pero éste hizo caso omiso a las quejas y llegó a burlarse del propio Congreso comparándolo con una tenería que tuvo que cerrar en el barrio de Luyanó, por el mal olor que ésta causaba. Eduardo Chibas denunciaba los abusos y la corrupción que imperaba en el gobierno pero siempre justificaba a Grau. Pero llegó el momento en que no pudo más y rompió con el Partido Auténtico. Entonces, fundó, junto a Millo Ochoa, Roberto Agramonte y otros más, el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo); aspirando a la presidencia en 1948 por ese Partido. De estas elecciones contaré más adelante.

LAS FUERZAS ARMADAS

Rompiendo el protocolo militar, el capitán Genovevo Pérez es ascendido a coronel. Siendo coronel, Grau lo nombra jefe del Estado Mayor y Ayudante Presidencial. Al poco tiempo adquiriría el grado de Mayor General. Todo lo anterior ocurrió en el lapso de unos pocos meses. Solamente un capitán

del ejército protestó por la violación del protocolo militar, lo cual le costó ser detenido y enviado a una prisión militar. Genovevo abandonaría los cuarteles y se instalaría en el Palacio Presidencial.

José Pino Donoso, a quién Grau había sacado de su retiro para que ocupara la jefatura de policía, renunció por no estar de acuerdo con la reorganización que se estaba haciendo en las Fuerzas Armadas. Grau lo reemplazó con el polémico José Carreño Fiallo. También nombra Jefe del Cuerpo de Marianao con el grado de comandante a Morín Dopico quién estaba acusado de participar en el asesinato de Valdés Daussa y pertenecer a uno de los grupos de acción integrados por hombres capaces de dirimir las disputas a tiro limpio. Y siguen los nombramientos de “hombres de acción” que pertenecían a organizaciones revolucionarias. Mario Salabarría es designado Jefe del Servicio de Investigaciones y Actividades Enemigas con el grado de comandante y con el grado de capitán es nombrado jefe de Control de la Policía, Eufemio Fernández.

El jefe del ejército y Ayudante Presidencial, Genovevo Pérez, se enfrasca en una disputa con el jefe de la policía, Carreño Fiallo, quién había ordenado vender las viandas en las estaciones de policía para, según él, evitar la especulación. Pero no fue por esta razón que Genovevo tuvo su encontronazo con el jefe de la policía, sino porque la Policía Secreta había descubierto que el hijo de Carreño tenía una casa de juego ilegal en La Habana. Poco le quedaría a Carreño como jefe de la policía.

En la odisea vivencial de Genovevo Pérez hay hechos, digamos peculiares, que debemos señalar. Genovevo descubre una conspiración donde se presentó como prueba definitiva una capa negra. A esta conspiración se le llamó “La Conspiración de la Capa Negra.” Los supuestos autores fueron

condenados y dejados en libertad antes de cumplir la totalidad de la condena. Otro hecho que obtuvo mucha publicidad vudevilesca fue un alzamiento en el Campamento de Columbia deshecho por Genovevo, donde se dijo que hubo explosiones que nadie oyó y un mulo muerto. Nunca se supo que hacia el mulo en el fragor del combate. También había la historia de una “Marcha de Baraguá a Mantua” que organizó Genovevo en honor del general Antonio Maceo, quién había realizado esa marcha bajo fuego español, pero en esta ocasión no había fuego ni españoles. Y por último, debemos mencionar la inconmensurable suerte de Genovevo. El Mayor General y Ayudante Presidencial se sacó el segundo premio de la lotería nacional con valor de 50 000 pesos, aunque también le pagaron el premio a otra persona que presentó el billete legítimo con los números ganadores.

Estas no son anécdotas para reírse, sino realidades que contamos para poder entender el grado de desmoralización que existía dentro del ejército, la policía y como veremos más adelante, si es que tenemos que ver más, en la vida política del país. Las consecuencias para las grandes transformaciones, para bien o para mal, no surgen de la nada. Ah, y Cuba no es la única.

Los atentados y los muertos seguían creciendo y hubo arrestos. El nuevo jefe de la policía; general Gómez Gómez suspende de empleo y sueldo a dos comandantes y un teniente por incumplimiento del deber. Entonces, Genovevo envía a Gómez Gómez como agregado militar a México y nombra en su lugar a Fabio Ruiz Rojas quién era en realidad un subordinado de Salabarría. Ruiz Rojas, agradecido, nombra a otros del grupo de Salabarría. A Roberto Meoqui lo nombra jefe del Buró de Investigaciones y a Benito Herrera, jefe de la Policía Secreta. Solo quedaban fuera de este amarre los comandantes Morín Dopico e Ignacio Mendieta. El resto de los jefes policiacos

eran controlados por Genovevo. Esta vez, el alto mando militar protestó la intromisión de Palacio en los asuntos castrenses, pero el propio Presidente se encargaría de neutralizarlos

El presidente Grau, con su cinismo ingente, nombró a Emilio Tró, veterano de la Segunda Guerra Mundial y dirigente de Unión Insurreccional Revolucionaria, como Jefe Instructor de Entrenamientos y Disciplina Militar de la Policía Nacional con el grado de Comandante. Tró se instaló en el mismo edificio donde se encontraba Salabarría. Hay un dato que debemos saber por las graves consecuencias que este hecho traería. Grau estaba colocando en diferentes dependencias policiales, a individuos que mantenían enconadas disputas entre ellos con el propósito, según los historiadores y comentaristas de la época, de que se eliminaran los unos a los otros. ¡Diabólico!

LA CORRUPCIÓN ADMINISTRATIVA

Este primer caso que voy a describir es un hecho de violencia, pero lo incluyo en esta parte de la historia porque tiene que ver con la corrupción palaciega: En la carretera de Santa Fe, La Habana, aparece muerto el abogado Eugenio Lanillo con cuatro balas alojadas en su cuerpo. Se comprueba que el jefe del Buró de Investigaciones comandante Juan Guancho Cárdenas junto al capitán Benigno Castelar fueron los culpables. No se pudo tapar el hecho y fueron detenidos. El comandante Guancho era sobrino del vicepresidente y ahijado de la Primera Dama quién era la cuñada de Grau, no su esposa. Se enferma Guancho estando detenido y lo llevan al hospital. Se pierde y aparece en México. El capitán Castelar no tenía tíos ni madrina en posiciones de poder y queda preso.

El ministro de Comercio Inocente Álvarez hace un trueque con el

Ecuador, con conocimiento de Grau, para cambiar arroz por azúcar. No voy a contar toda la historia, pero el trueque dejó 300 000 pesos para los participantes del lado cubano. El Congreso cita a varios miembros para deliberar el caso. Cuando se está celebrando la reunión, un grupo de individuos empiezan a lanzar piedras por las ventanas del edificio y a disparar tiros al aire. La reunión terminó. A pesar de que el escándalo salió a la luz pública no hubo más reuniones.

En La Habana sale electo Manuel Supervielle, un hombre honrado, pero el alcalde interino Antonio Fernández era otra cosa. Este interino vendió las medicinas que debía surtir a las casas de socorro y se quedó con el dinero de las ventas. Cerró las llaves que controlaban el agua y cuando ésta escaseó se dedicó a vender este precioso líquido en pipas, quedándose con el usufructo de tales operaciones. Y no se podía decir: ¡Ojo con el Interino! Porque vendía el Ojo.

El alcalde Supervielle había prometido construir el acueducto de La Habana. Grau cambia de parecer y le da ese proyecto a su primo José San Martín, ministro de obras públicas, para que éste se llevara los laureles por tal monumental labor. El pueblo empezó a burlarse de Supervielle y donde quiera que éste estuviera recibía una andanada de chiflidos y frases burlonas. Supervielle, avergonzado, se suicidó dándose un tiro en el pecho. Su entierro fue apoteósico.

Grau encontró las Arcas del Tesoro vacías como regalo de la Administración anterior y pidió dos empréstitos. Por suerte, el precio del azúcar había aumentado y las ventas también habían crecido. La economía del país mejoró. Aumentaron los sacos de azúcar vendidos, Hago a propósito este último señalamiento porque por cada saco de azúcar que se vendía tenía un

impuesto de 9 centavos del cual una parte se destinaría, según el inciso K de esta ley, para mejorar la educación, abrir nuevas escuelas y proveer de desayunos escolares a los niños pobres. El famoso inciso K sería la fuente que utilizarían funcionarios y políticos para enriquecerse o financiar campañas políticas.

El dinero del Inciso K brotaba como brota el agua de una de una ancha cañería partida al medio. No exagero. Las campañas políticas se hacían con ese dinero y además de sufragar todos los gastos de las mismas, se compraban las cédulas para votar y hasta las actas electorales. Se hicieron numerosas obras públicas, pero siempre los costos eran mucho más altos de lo que en realidad debían costar. Mucha gente para repartir dinero. La calidad era secundaria. No exagero.

Las fuerzas policiales y gansteriles se unían para chantajear a especuladores y otros tipos de negociantes no muy pulcros en sus negocios. Pagaban o iban presos. En ocasiones podían perder la vida. El dinero abundaba pero los productos de primera necesidad escaseaban y la bolsa negra se hinchaba. Se perdían toneladas de azúcar que después se vendían, ¿en dónde? En la bolsa negra y ésta seguía hinchándose.

Decir que se abusó de las botellas, término que ya hemos explicado, es minimizar el bochorno de una realidad. No sólo había individuos que cobraban un cheque sin trabajar; los había que cobraban 100 cheques sin trabajar. “Revolucionarios;” revoltosos, “gansters,” políticos, militares, familiares de funcionarios y de políticos o simples amigos eran los agraciados. Los ministerios de hacienda y educación y el departamento de la Renta de Lotería eran los que proveían la mayor cantidad de estos “puestos administrativos”

El caso del Ministro de Educación José Manuel Alemán, el experto extractor y distribuidor del dinero salido del inciso K, es bochornoso. Sólo diré que tuvo que huir a Miami, pero no sin antes llevarse 65 000 000 de pesos cubanos (cotizados casi al nivel del dollar en el año 1948). Hoy, este señor sería lo que en Estados Unidos llaman un “billonario.” Lo siento, pero ya me cansé de hablar de la corrupción, un mal que ha sido endémico, no sólo en Cuba, sino en toda nuestra América.

LA VIOLENCIA

Las bombas no dejaron de oírse estallar durante el gobierno de Ramón Grau. Al parecer, ya era una costumbre la colocación de bombas y petardos para demostrar cualquier inconformidad con los gobiernos, aunque en este caso no era una dictadura, sino más bien, un gobierno permisivo que toleraba lo intolerable. Pero no eran solo las bombas; los atentados y las peleas a tiro limpio entre individuos o grupos de ellos se hicieron habituales.

Un miembro de Acción Revolucionaria Guiteras (ARG), estando preso, trata de escapar y lo matan. Su organización ejecuta al jefe del Servicio Secreto de Palacio como represalia. A los que lo mataron no le pasó nada a pesar de que se sabía quiénes habían sido. Matan a un ex machadista y dejan un cartel que dice: La justicia tarda pero llega; Unión Revolucionaria Insurreccional. Matan al hijo del presidente del ABC por error, querían al padre. Este caso no fue por problemas políticos, sino porque un millonario quería matar a su esposa y a su abogado; le pagó a un conocido tira tiros y éste contrató a dos gatilleros para que lo hicieran.

Los atentados y asesinatos continuarían pero hubo un caso que estremeció a toda la Isla. Todo comienza, en realidad, el día que tomó posesión

de la jefatura del IEDM de la Policía Nacional Emilio Tró. Ese día, la gente de El Colorado ametrallan al automóvil donde se suponía que viajaba Emilio Tro, pero éste se había marchado en otro automóvil. Los hombres de Emilio Tro se vengaron matando al capitán Rafael Ávila. Un juez dicta orden de captura para Emilio Tro y es Mario Salabarría, su acérrimo enemigo, quién se hace cargo de la investigación. Pero Mario no actúa inmediatamente, sino prepara una celada con la intención de sorprenderlo desprotegido y acabar con su vida. Ordena vigilarlo día y noche para que le avisen el momento preciso en que Tro quede expuesto con poca protección.

El 15 de febrero de 1945, Emilio Tro acude a un almuerzo en la casa de Morín Dopico, situada en el Reparto Orfila de la ciudad de Marianao. Con Dopico está su esposa embarazada y su pequeña hija. Dos tenientes, un policía y un civil también son invitados y los acompañan. Le avisan a Salabarría donde se encontraba Tro y su aparente indefensión. Éste llama a El Colorado y a otros complotados para que lleven la mayor cantidad de hombres bien armados a la casa de Dopico. Un grupo amplio de individuos y agentes policíacos se sitúan frente a la casa señalada. Dopico nota movimientos no usuales de personas y policías y alerta a los demás. Tro ordena cerrar bien puertas y cubrir las ventanas, se comunica con algunos de sus hombres para que fueran a ayudarlo y ordena a todos prepararse para la brutal batalla. Tres horas duró el combate. Los atacantes, a pesar de su superioridad numérica y armamentística, no se atrevieron a tomar la casa por asalto, los sitiados se negaron a rendirse porque sabían que serían asesinados. Guayo, un conocido camarógrafo cubano está filmando todo lo que acontece y la estación de radio CMQ transmite a toda Cuba, momento por momento, todo lo que está ocurriendo.

De los amigos de Tro solo uno acudió a su llamado, pero murió en su

intento. Otro grupo de hombres de Tro se dirigieron a Palacio a pedirle al Presidente que enviara el ejército para evitar una matanza, pero les dicen que Grau estaba enfermo y no podía verlos. La Primera Dama los atiende y llama a los altos mandos del ejército para que fueran al lugar de la batalla y controlaran la situación, No le prestan atención y deciden llamar al general Genovevo Pérez que se encontraba en Miami. Éste les ordena que vayan a detener el combate. Mientras tanto, en la casa de Dopico, las llamas provocadas por las balas incendiarias se propagan por las cortinas amenazando en convertir el imprevisto refugio en un verdadero infierno. Los gases que despiden las bombas lacrimógenas lanzadas a través de las ventanas sofocan a los allí congregados y martirizan sus ojos, impidiéndoles ver claramente. La situación es caótica, insostenible.

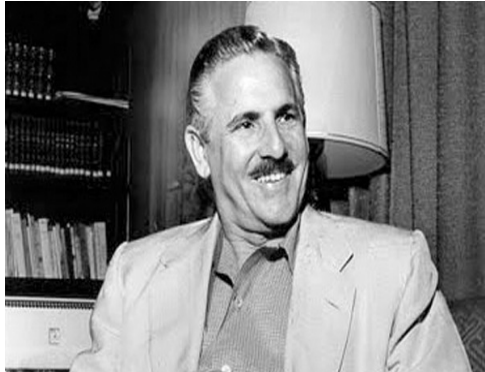
El ejército llega y rodea la casa, interponiéndose entre los sitiados y sus sitiadores. La calma parece regresar y ya no se escuchan disparos de armas de fuego. La hija de Morín Dopico se queja, está herida en el vientre; Dopico abre la puerta y sale corriendo con ella en brazos. El comandante Meoqui le dispara y falla, pero cuando intenta disparar otra vez, un soldado del ejército se lo impide y Dopico logra escapar con su hija. Mientras esto sucedía, gente de El Colorado penetran por la parte de atrás de la casa. Uno de los tenientes y el civil intentan escapar por el mismo sitio. La esposa embarazada de Morín Dopico aprovecha el cese al fuego y sale corriendo por el frente de la casa, la sigue Emilio Troy y detrás de éste uno de los tenientes y el policía. Los soldados se encuentran entre ellos y los atacantes protegiéndolos. En la parte trasera de casa, la gente de El Colorado se topa con los dos que huían, le disparan y los matan. En el frente de la casa, los soldados que con sus cuerpos protegían a los que trataban de escapar, al oír los disparos, se lanzan al pavimento dejando

desprotegidos a los que huían. La gente de Salabarría aprovecha la ocasión y disparan ráfagas de ametralladoras hiriendo mortalmente a la esposa embarazada de Dopico, Tro retrocede para ayudarla y una andanada de tiros penetra su cuerpo quitándole la vida. El teniente y el policía que venían detrás no corrieron con mejor suerte. 6 muertes y una niña herida fue el trágico desenlace de aquel hecho. Mario Salabarría fue detenido y le encontraron un poco más de \$13 000.00 escondidos en un zapato. Siento vergüenza de contar esto.

Desgraciadamente, a pesar del mayúsculo escándalo que provocó este suceso, la violencia continuaría. La lucha por el control de los sindicatos y las asambleas partidistas fue brutal. Murieron gentes y los triunfos, más que triunfos eran imposiciones respaldadas por una violencia extrema o métodos fraudulentos, Durante el gobierno de Ramón Grau San Martín hubo 69 atentados, 56 muertos, 53 heridos y 6 ilesos. Sólo hubo castigos para 8 de los 69 casos. 61 quedaron impunes. Los posibles logros del gobierno de Grau como el Diferencial Azucarero que beneficiaba a los trabajadores de las industrias azucareras y las obras públicas que se hicieron durante su mandato quedaron opacadas por la inconsistencia de los resultados en el caso del Diferencial Azucarero o la trivialidad de sus obras públicas, de baja calidad y dudosa necesidad.

A Grau hay que juzgarlo precisamente por los individuos que él situaba al frente de ministerios, departamentos gubernamentales, policiales, la jefatura del ejército y otras dependencias, además del tipo de relación que mantenía con todas ellas. La historia nos dice que no hay pruebas que él mandó a matar o que personalmente robó al Tesoro Nacional, pero durante su gobierno se mató y se robó con una impunidad vergonzosa.

UN PRESIDENTE CORDIAL



Carlos Prío Socarrás

Con la ayuda de las maniobras del BAGA y el inciso K, Carlos Prío Socarrás es elegido Presidente de la República de Cuba. Toma posesión de la primera magistratura el diez de octubre de 1948. Era hijo y nieto de mambises que es como llamaban a aquellos que se lanzaban a la manigua cubana a pelear por liberar a Cuba del poder español. Su constante batallar contra la dictadura de Gerardo Machado y su proceder ético lograron el respeto del pueblo. Siempre acongoja la declinación ética de cualquier persona que gozó, en un momento dado, de gran prestigio personal.

La historia de Carlos Prío como Presidente de la república no varía mucho de la historia presidencial de Ramón Grau San Martín; quizás con la excepción de que el propio Carlos Prío y sus hermanos aumentaron exponencialmente sus riquezas personales, mientras Grau permitió, a sabiendas, que otros dentro de su gobierno se enriquecieran ilícitamente. El gangsterismo, salvo un pequeño lapso de sosiego, continuó su curso de violencia. Prío dijo, al aspirar a la presidencia de la república, que sólo quería ser un Presidente cordial, pero permitió una libertad de expresión con límites tan amplios que muchos calificaron estos límites de bochornosos y demostró

que no supo lidiar con el reto más importante que enfrenta cualquier gobernante: proteger la integridad de la nación que gobierna.

Batista, quien había sido electo senador de la república mientras se encontraba ausente del país, regresa a Cuba gracias a las garantías ofrecidas por Prío y funda el Partido de Acción Unitaria (PAU). Por este partido aspira a la presidencia de la nación en las elecciones que estaban programadas para efectuarse en junio del año 1952.

No vamos a relatar los detalles de esta contienda, solo a señalar algunos hechos que ayuden a comprender lo que pasó después. Como ya hemos dicho, las peleas a tiro limpio entre facciones pseudo revolucionarias y gansteriles continuaron a su ritmo acostumbrado. La corrupción gubernamental y sindical no cesó, pero hay un hecho que quiero destacar porque considero “un antes y un después” de una institución que admiré mucho; la Universidad de la Habana se había convertido en refugio y centro de acción de elementos pseudo-revolucionarios y gansteriles, pero algo sucedió....

El alumno ejemplar y Presidente de la Asociación de Ciencias Sociales, Gustavo Mejía decidió retirarle la prebenda de la cantina del Balneario Universitario a su concesionario Modesto Gonzáles por presuntas actividades ilícitas en el desempeño de su labor. Este, molesto, lo mató a balazos. La madre del estudiante asesinado se negó a que su hijo fuera velado en el Aula Magna de la universidad y acusó a la Federación Estudiantil Universitaria y al claustro universitario de propiciar la muerte de su hijo.

La F.E.U entró en crisis. La conmoción en sus filas fue enorme. Hubo renuncias y se creó una nueva directiva que logró sanear el ambiente universitario y establecer un conjunto de nuevas reglas con el fin de evitar caer

otra vez en el gangsterismo y la corrupción estudiantil. De esta nueva camada de dirigentes estudiantiles brotaron los héroes que darían su vida por ver una Cuba libre de dictadores.

En el plano político, además de Batista, aspiraba a la presidencia de la república por el Partido Revolucionario Cubano Auténtico PRC(A) Carlos Hevia. Al PRC(A) se le une el partido Liberal, el Demócrata y el Nacional, sin dudas, formaban una fuerza política muy amplia y poderosa. Por el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), muerto Chibás, es designado Roberto Agramonte para aspirar a la Presidencia con Emilio Ochoa como vicepresidente. Este grupo, heredero de la reputación y extrema popularidad de Eduardo Chibás, era el favorito por muy amplio margen para ser elegidos a la primera magistratura de la nación. Fulgencio Batista era recordado por su gobierno represivo y corrupto. No tenía la menor posibilidad de salir electo. El problema era que él lo sabía.

Hasta aquí he narrado un breve, brevísimo resumen de la historia de Cuba poniendo énfasis en las fallas y errores de los gobiernos que padecemos. Sé que me dirán que hubo otra Cuba, la Cuba de hermosos paisajes que el propio Colón llamó: “la tierra más hermosa que ojos humanos hubieran visto”. Sé de la alegría de su pueblo a pesar de todas las vicisitudes por la que ha pasado. Sé que su música popular y abundancia de géneros asombro y cautivó a millones de ciudadanos de este planeta; que en un desproporcionado porcentaje en relación con su población, los deportistas cubanos alcanzaron lugares cimeros en el mundo del atletismo. Puedo mencionar la riada de cubanos que se destacaron a nivel internacional en todos los campos de la cultura y la ciencia o escribir sobre la Cuba que ocupó los primeros, segundos y terceros lugares de América Latina en la obtención de adelantos que

definieron el avance socio cultural y científico del siglo XX. Puedo hasta mencionar con orgullo que tuvimos un campeón mundial de ajedrez: José Raúl Capablanca. Todo esto en la era pre-socialista, pero....

También había otra Cuba; la Cuba marginada, la Cuba profunda de guajiros analfabetos viviendo en bohíos con piso de tierra, explotados por inescrupulosos terratenientes y cuyos hijos morían por falta de atención médica. Puedo escribir la historia de los cubanos negros, discriminados, incluso después de haber constituido la mayoría de los que lucharon en las guerras por la Independencia de la Isla a pesar de ser una minoría poblacional y continuar viviendo, también la mayoría de ellos, en la pobreza. Puedo escribir sobre los llamados “Solares” donde vivían familias, en ocasiones extensas, apiñadas todas en un solo cuarto, sin baños ni agua corriente como ya hemos explicado. Barrios, aunque pequeños, hechos de láminas de Zinc desechadas y cartones. Sí, hay muchas Cubas. Mi lucha siempre fue por esa Cuba marginada, la que en el exilo nos costaba trabajo mencionar, la que quiero, la que me causa sufrimiento sin importar el sistema político-económico que impere en ella.

Como habrán podido notar, mi intención no ha sido detallar la historia de Cuba, sino señalar a grandes rasgos el ambiente político-social que sufrió mi Patria hasta el momento en que yo, siendo apenas un adolescente, me involucro en una lucha por rescatarla de una corrupta y feroz dictadura y hacer de ella la Patria que soñó Martí. ¿Quimeras de juventud? En mi tercera edad sigo siendo el mismo. Es mi carácter.

LA REVOLUCIÓN QUE YO VIVÍ

CAPÍTULO II

INICIO DE LA LUCHA



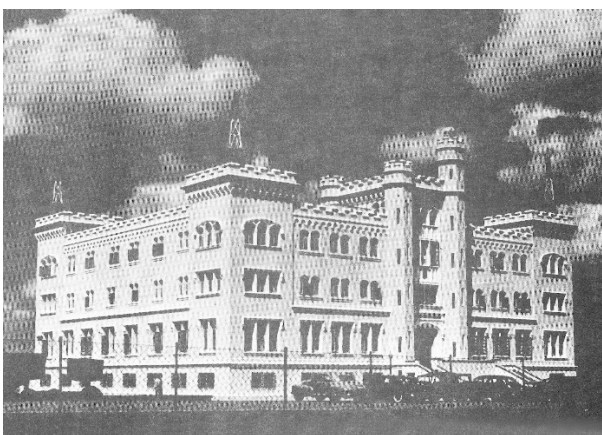
Foto del autor

Cuando suceden los hechos que voy a narrar yo estudiaba el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza del Vedado y llevaba una vida placentera de joven de clase media sin apremios económicos ni problemas emocionales. En esa época no todas las casas del barrio tenían teléfonos. Mi madre permitía que amistades de ella usaran nuestro teléfono para recibir o hacer llamadas.



Teléfono de oro que ITT Corporation regaló a Batista.-

A la una de la madrugada de este fatídico día que voy a relatar, mi madre me despierta y me pide que fuera a la casa de Rafael Montalvo y le dijera que tenía una llamada muy urgente; que esperarían por él. Rafael Montalvo, quién estaba casado con Nora Averoff una señora muy amiga de mi madre, era el encargado de atender la finca Kukine, propiedad de Fulgencio Batista. Rafael me acompaña de regreso a casa, atiende el teléfono y al terminar de colgar escuchó que le dice a mi Madre: el hombre ya está en Columbia y pide que me presente inmediatamente ante él. Columbia era el cuartel General del ejército en La Habana y el hombre era Fulgencio Batista, quien acababa de tomar las riendas del poder militar en la Habana con el objetivo de dar un golpe de estado, lo cual logró concretar horas después, cuando el Presidente Carlos Prío abandonó el país con rumbo desconocido en ese momento. Era el diez de marzo de 1952.



Cuartel Columbia

Ese día, después de escuchar lo que había dicho Rafael, regresé a la cama, pero apenas pude dormir un poco. Me levanté al amanecer y le dije a mi Madre que iría al instituto donde estudiaba. Ella, temerosa, me pidió que no fuera. Me dijo que las clases iban a estar suspendidas debido a la situación creada por el golpe de estado, pero yo insistí en ir para cerciorarme de la

situación y ver la reacción del estudiantado.



Instituto "Vedado"

Temprano en la mañana tomo el ómnibus que me llevaría al Instituto del Vedado, pero al pasar frente a la amplia escalinata que llevaba a los recintos donde se impartían las clases en la universidad de La Habana, noté que un grupo extenso de ciudadanos estaban reunidos en la misma.



Universidad de La Habana

Esta escalinata era el lugar donde se agrupaban los estudiantes universitarios para expresar sus opiniones, denunciar las injusticias cometidas y, en ocasiones, arengar a la multitud de estudiantes a salir a las calles de la ciudad en protesta por las arbitrariedades cometidas por los gobernantes de

turno. Al ver aquello decido bajarme del ómnibus y unirme a la multitud allí reunida.

Quiero aclarar que he decidido, además de mencionar ciertos nombres muy conocidos, escribir los nombres de aquellos que participaron en las luchas insurreccionales en la cuales yo estuve presente, en ocasiones como observador y en otras como participante activo, y quienes, a pesar de sus contribuciones a las luchas libertarias, no aparecen en los libros de historia. La siguiente es una lista de las personas que recuerdo haber visto en la escalinata universitaria ese día: Jorge Valls, José María de la Aguilera, Francisco (Pancho) Miralles, Dr Ernesto Alaniz, Dr. Aramiz Taboada, "el Guajiro" Álvaro Barba, Juan Niury, José Antonio Echeverría, Lauro Blanco, Marcos Rodríguez, "Joe" Westbrook, El "Chino" Figueredo y el "Chino" Venegas, José Puentes Blanco y sus hermanos Roberto y Jorge; José (Pepe) Vázquez, Rene Anillo, Machadito, Pedro Luis Boitel, Hilario Rodovaldo(El Cojo Rolo) Pineda, Ahestor Bombino, Ángel Díaz Francisco, José Quevedo, Guillermo Jiménez, Manolito Carbonell, " EL Jorobado" Gustavo Marín, Amparito Chapples, Lala Armesto, Rolando Cubelas, Jorge Vegas, Julio García Oliveras, Juan Pedro Carbó Serviá, Antonio (Fico) López, Jorge Alvarado, Guillermo (Siete Pisos) Jiménez, Omar Castañeda, los hermanos Lela y Alfredo Sánchez, Reinaldo (El Pillo) Portella, Elvirita Díaz, Javier Pazos, Raul y Fidel Castro, Orlando (Melo) Lando, Florentino (Tinito) Domínguez, Julio Fernández León, Max Lesnick, Luis Conte Agüero, Luis Orlando Rodríguez, José Pardo LLada, "El Chino" Cuchilan, Manuel Usiel, Alfredo Guevara, Roberto González, Hidalgo Peraza, Enrique Ovares, Osvaldo Padrón Lima, Armando Franco, Fructuoso Rodríguez, José Antonio Fernández, Ángel, Gustavo y Efigenio Almejeiras, Angelito Estévez, Jesús Casaís, Jesús Gonzáles Cartas, Juan Manuel Márquez,

Menelao Mora Morales, , Armando y Rolando Gamboa Mouriz, Electo y Darío Pedroza, Rolando Masferrer y otros que, aunque no recuerdo sus nombres, sus rostros quedaron grabados en mi memoria.

Masferrer y Mujal, a quién no vi en la Escalinata ese día, se integraron después al golpe militar. Mujal, como un corrupto Secretario General de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) y Masferrer como dirigente de un grupo paramilitar de sicarios que se dedicaron a apresar revolucionarios, torturarlos, asesinarlos y dejar sus cadáveres regados por las ciudades donde eran apresados. La vida de Masferrer es mucho más larga y siniestra, pero no me interesa contarla. Murió en Miami al estallar una bomba que habían colocado en su automóvil.

Mientras Jorge Valls arengaba a la multitud allí reunida y la exhortaba a rebelarse contra el artero golpe de estado, nos llegaban noticias alentadoras. En las primeras horas supimos que el Regimiento de Oriente le era fiel a su jefe, el coronel Álvarez Margolles y que éste y otros jefes militares de esas regiones no se habían pronunciado a favor del “cuartelazo”. En Matanzas, el coronel Martín Elena se había sublevado y se preparaba para avanzar hacia La Habana. Batista pronuncia un discurso donde anuncia que a los marinos y soldados se les aumentarán los salarios de \$67.30 mensuales a \$100.00; el aumento a los policías sería de \$100.00 a \$150.00. También prometió un indulto a aquellos militares que en un principio se opusieron al golpe de estado, pero que hubieran rectificado sus posturas acatando la nueva realidad. En Matanzas las tropas se sublevaron contra el coronel Martín Elena y éste fue destituido por el capitán Leopoldo Pérez Coughil. El coronel Álvarez Margolles fue sustituido por el capitán Alberto del Río Chaviano.

Ya en la tarde todos nos habíamos marchado, pero sin poder impedir

que varios de los participantes fueran detenidos y llevados al vivac del Castillo del Príncipe. Entre ellos recuerdo a Jorge Valls y Julio Fernández León. Yo, agobiado, desesperanzado, regresé a mi casa. Al siguiente día retorné, como normalmente lo hacía, a mi trabajo en la notaría del Doctor Manuel Herrera situada en la calle Cuba frente a la estación # 1 de la policía nacional. Además de cursar el bachillerato en el Instituto del Vedado, yo trabajaba como ayudante de contaduría en la notaría arriba mencionada.

EL AJEFISMO Y YO

Ya les he contado lo que significó mi afiliación a la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad y lo que este hecho influyó en mi forma de pensar y actuar. Es en este medio donde empiezo y se desarrolla mi lucha contra la dictadura batistiana. En el año 1929 se acordó la constitución del ajefismo debido a una moción presentada por Fernando Suarez Núñez y el 9 de febrero de 1936 se inaugura la primera logia ajefista de Cuba llamada “Esperanza”. En 1950 se crea la Cámara Nacional Ajefista, dirigida ya por ajefistas e integrada por 18 Delegados. Eran elegidos tres por cada provincia. En aquel entonces Cuba estaba dividida en solo 6 provincias. Esta Cámara constaba de un Presidente, un Vicepresidente, un Tesorero, el Secretario, el Orador Oficial y 5 Comisiones. También había una Comisión Asesora formada por maestros masones que servían de enlace entre la masonería y el ajefismo y los Comités de Superación Provincial a razón de uno por provincia. Cada logia tenía un asesor masón. El Ajefismo se creó en Cuba y gracias a las gestiones del extraordinario pelotero cubano Martin Dihigo, el hermano país mexicano adopta el ajefismo, que después se extendería a otros países de América Latina y el Caribe.

La primera logia a la que asistí se llamaba “Octavio Almenares Vera”,

la cual se encontraba en la Calzada del Cerro y la calle Sarabia. Recuerdo que esta calle nos llevaba directamente al “Estadio del Cerro”, una estructura deportiva donde se efectuaban los juegos de pelota a nivel nacional, el deporte preferido de los cubanos. En ese entonces, el Perfecto Guía, que es el nombre que se le da a quien preside las reuniones ajefistas, era Armando Salas Amaro con quién entablé una amistad que llegó a convertirse en una relación de hermanos. El hermano carnal de Armando era Alberto Salas Amaro quien era un muy conocido por haber sido, bajo la bandera del ABC, un destacado combatiente revolucionario contra la dictadura de Gerardo Machado. Alberto dirigía, en aquellos tiempos, un periódico de gran circulación en la capital habanera que se llamaba Ataja. En 1958 Alberto aspira a la Presidencia de la Republica por el Partido Unión Cubana fundado por él. Las elecciones de ese año fueron una farsa creada por la dictadura batistiana como describiré más adelante.

En el mismo año de mi iniciación, Armando decide postularse para la Presidencia del Ajefismo Nacional, es elegido y pasa a ocupar su nuevo cargo en el edificio del Gran Templo Masónico, un edificio moderno recién construido que se encontraba en el 508 de la Calzada de Carlos III esquina a Belascoaín. Para sustituirlo es elegido Pérez Sixto y yo soy electo Secretario de la logia. Al siguiente año seré elegido Secretario del Comité de Superación Ajefista a nivel provincial. En 1956, la reunión nacional del ajefismo se celebró en la provincia de Camaguey, en ella soy nombrado Presidente de la Comisión de Jurisprudencia. Esta Comisión era a nivel nacional lo que me permitió, con mis recursos, visitar los 124 municipios de la Isla, incluyendo Nueva Gerona, la capital de Isla De Pino, ahora llamada Isla de la Juventud. Ya para ese entonces la logia Octavio Almenares Vera se había mudado para el barrio de

Luyanó y yo me traslado para la logia Eulogio Gómez que se encontraba en la Calzada de San Miguel del Padrón frente a la clínica La Balear

Lo que más me llenaba de satisfacción, apartándonos de la hermandad que existía entre nosotros, eran “LOS JUEGOS FLORALES DEL AJEFISMO”. Estos consistían en recoger comidas enlatadas o en cajas que eran donadas por establecimientos que vendían comestibles, entre ellos, los establecimientos que se encontraba en el Mercado Unico de La Habana, los cuales eran muy generosos. Estos comestibles lo organizábamos para después llevarlos a los hospitales. Un grupo de nosotros visitábamos el “Hospital Materno Infantil Dr Alberto Aballí” para enfermedades transmisibles, que se encontraba en la Calzada de Bejucal, Arroyo Naranjo, La Habana. Ver a los niños expresar sus alegrías con gestos y amplias sonrisas, a pesar de sus padecimientos, algunos de ellos incurables en esa época como la tuberculosis, nos llenaba de una paz interna y un goce espiritual extraordinario. También hacíamos un acto recaudatorio en los salones del Gran Templo Masónico donde acudían artistas, algunos de ellos de alto relieve internacional como mi gran amigo y excelente declamador cubano Jorge Raul Guerrero, el famoso cantante Fernando Albuerne y la maravillosa contralto Estelita Santaló.

LOS PRIMEROS AÑOS

Batista expone, para justificar el golpe de Estado, la inestabilidad social y la corrupción en la administración gubernamental. La Federación Estudiantil Universitaria emite una declaración pública condenando el hecho. Empezaron algunos países a reconocer el nuevo gobierno de facto; pero Batista sabía que hasta que los Estados Unidos no los reconocieran no podía cantar victoria. Cuando llegó el “OK” del poderoso vecino, entonces, se deshizo en frases de agradecimiento para todos los países que lo habían reconocido como Jefe de Estado, pero especialmente a los Estados Unidos, expresándole lo que para él significaba tal aprobación.

Políticos, o más bien, politiqueros, que estaban comprometidos en las campañas políticas de los aspirantes a la presidencia de la nación, junto a hacendados y magnates de la Banca, la Industria y el Comercio; al ver que Batista se consolidaba en el poder, acudían a Palacio a rendirle pleitesía al nuevo soberano. Varios conocidos “Gatilleros” que sembraron el terror en Gobiernos anteriores, simplemente, se pusieron al servicio del nuevo Mandamás.

Batista, en su afán de legitimarse sin soltar el poder, anuncia elecciones presidenciales para el mes de noviembre de 1953, mientras tanto, consolida el respaldo de las fuerzas armadas cubanas y busca y obtiene una estrecha relación con las fuerzas armadas estadounidenses. Estos últimos, con el pretexto de la lucha contra la Unión Soviética, aceptan gustoso la sumisa proposición.

Carlos Prío, desde Miami, crea una conspiración con la esperanza de acabar con la incipiente dictadura. Su ex ministro de Educación y Chibas

némesis, Aureliano Sánchez Arango se ofrece para viajar a Cuba clandestinamente y organizar en ella la lucha clandestina contra la dictadura batistiana. Políticos auténticos que no formaban parte del grupo Aurelianista se quejaron ante Prío, alegando que Aureliano se negaba a compartir el dinero que recibía del propio Prío para subvencionar la lucha contra la dictadura, con ellos. Prío, en un gesto prioesco- salomónico, solucionó la crisis enviándole dinero a estos grupos también. Al parecer, había mucho dinero para compartir.

Ocurren enfrentamientos entre opositores y la policía. Hay muertos y heridos. En una manifestación estudiantil cae herido el estudiante Rubén Batista, nunca se recupera y muere al mes de estar ingresado en un hospital. Batista se arrepiente de celebrar elecciones presidenciales en 1953, como había prometido y anuncia que solo habrá elecciones en junio de 1954, aunque después celebraría elecciones presidenciales, como veremos más adelante.

En el plano laboral, Eusebio Mujal, como Secretario de la Confederación de Trabajadores de Cuba[CTC], se encargaría de controlar el obrerismo cubano. Hubo varias huelgas que fueron reprimidas como de costumbre, o sea, violentamente. Se rebajaron los beneficios de varios sectores obreros que habían logrado de Gobiernos anteriores y, con el tiempo, Mujal adquiriría un control total sobre el obrerismo cubano para satisfacción del golpista.

En el interior del país, los obreros que no quisieron someterse a los dictados de Mujal sufrieron de la furia de la guardia rural que dispersaba sus reuniones a planazos {golpe dado con la parte plana de los machetes}. A pedidos del propio Mujal, el régimen prohibió todas las manifestaciones obreras y la policía fue ordenada a asaltar varios sindicatos con la excusa de que sus dirigentes eran comunistas. No todos los líderes sindicales se

solidarizaron con los obreros que luchaban por no perder los avances que habían logrado de Gobiernos anteriores. Estos líderes se adaptaron rápidamente a la nueva situación, siempre y cuando pudieran salir beneficiados. Pero no todos se comportaron vilmente. Muchos se incorporaron a la lucha contra la dictadura y no pocos dieron su vida en tal empeño o sufrieron prisión.



Foto del entierro de la constitución de 1940

Durante varios días, la Federación estudiantil universitaria celebró en la escalinata de la Universidad lo que llamó “El Velorio de la Constitución.” Acudieron a estos velorios numerosos ciudadanos lo cual motivó a la FEU a recorrer el centro de la isla de Oriente a Occidente para, en cada pueblo de la zona central de la isla, reunir una nutrida representación pueblerina y jurar la Constitución de la República. Su primera reunión se celebró en la ciudad de Guantánamo. Muchos de los asistentes eran detenidos y confinados en cárceles o cuarteles rurales, en ocasiones, por varios días. La Universidad de La Habana se convirtió en el primer foco conspirativo contra la dictadura. Batista quería darle un viso democrático al golpe de Estado, pero o se es dictador o se es demócrata. No puede existir una dictadura democrática.

Quizás ese haya sido su mayor error estratégico.

Los periodistas que se atrevían a denunciar abusos policíacos o hacer críticas acerbas contra el Gobierno se exponían a terribles golpizas de las cuales no escaparon periodistas estadounidenses como Gerald Copeland del Havana Herald y Ted Scott del Havana Post, quienes recibieron algunos porrazos como advertencia. Emilio [Millo] Ochoa, en un programa televisivo, incitó al ejército a derrocar al dictador. Fue detenido al salir de la emisora y confinado en la cárcel del Castillo del Príncipe. Se creó un comité que lo encabezaba Fidel Castro, José Pardo Llada, Aramis Taboada y Alfredo {el chino} Esquivel, quienes hicieron una recogida de centavos como se hizo cuando Chibás fue detenido en el gobierno de Carlos Prío. La recogida fue un éxito, pero Batista se adelantó al golpe propagandístico en su contra que hubiera creado tal situación, indultando a Ochoa.

Se fueron suspendiendo todos los programas informativos y doctrinales que no acatasen las directrices del Gobierno o que expresaran algún tipo de crítica negativa contra el mismo. El Colegio de Periodistas Provincial de La Habana, el Colegio de Locutores de La Habana y el Colegio Nacional de Periodistas protestaron en forma vehemente, pero el Gobierno no sólo hizo caso omiso a todas estas protestas, sino que intensificó la campaña contra la libre expresión. Batista sobornó a muchos dueños de medios de comunicación con gruesas sumas de dinero sacadas del erario de la nación. La justificación era “Una contribución al mejoramiento de la Prensa”. Periódicos como Ataja, Alerta, Pueblo, La Noticia, Gente se convirtieron en voceros de la dictadura. En la radio y la televisión se hicieron famosos varios personajes que se dedicaron a denigrar a críticos y opositores del régimen y a difundir falsedades sobre la realidad nacional. Sin embargo, debemos aclarar que no

todos los periódicos tomaron ese derrotero. Quizás el más combativo haya sido el periódico "La Calle" cuyo Director, Luis Orlando Rodríguez, se unió a Fidel Castro en la Sierra Maestra y desde allí creó el periódico "El Cubano Libre" y la emisora "Radio Rebelde", la cual se podía escuchar por toda Cuba.

Ante este control informativo, a los opositores no le quedaba otra opción que divulgar sus noticias y opiniones en papeles "mimeografiados" que pegaban en las paredes o distribuían en hojas sueltas. Alma Mater, órgano informativo de la Federación Estudiantil Universitaria y Liberación, órgano de prensa clandestino del autenticismo priista, eran las principales fuentes clandestinas que utilizaban estos métodos para comunicarse con el pueblo en los primeros tiempos de la Dictadura. En total se crearon casi un centenar de estos tipos de fuente de información durante el Batistato. No podemos dejar de mencionar el periódico "Revolución", dirigido por Carlos Franqui y el cual sería el órgano oficial de prensa del gobierno revolucionario.

En los primeros tiempos de batista, surge el Movimiento Nacionalista Revolucionario creado por el poeta Rafael García Bárcena miembro permanente del Partido del Pueblo Cubano [ortodoxo] y quién gozaba de mucho prestigio Por ser considerado un hombre de integridad personal. García Bárcena buscaba hombres puros para luchar contra la dictadura batistiana. Creía en el socialismo democrático y rechazaba tanto el llamado capitalismo salvaje como el comunismo. soñaba con que Cuba fuera el Faro de América. Fue sorprendido en una reunión conspirativa por las fuerzas policiacas y condenado a varios años de prisión. En 1955 se acoge a una amnistía ofrecida por Batista que otros presos rechazaron por no incluir a los que participaron en el ataque al cuartel Moncada, lo cual disminuyó mucho su prestigio entre los opositores a la dictadura.

La división profunda entre los viejos políticos impidió la cohesión en la lucha contra la dictadura batistiana, mientras tanto, otras fuerzas opositoras, mucho más disciplinadas, van desarrollándose con una estructura jerárquica vertical que impuso una estricta disciplina en la lucha contra el “Batistato.” La gran mayoría de los jóvenes que formaban el Movimiento Nacionalista Revolucionario pasaron después a formar parte del Directorio Revolucionario o del Movimiento Revolucionario del 26 de Julio. Como he dicho en repetidas ocasiones mi intención no es contar la historia de Cuba, sino mi historia personal, pero, aunque sea a grandes rasgos, es necesario mencionar los hechos que dieron lugar a la Revolución que yo Viví.

Los planes priistas para derrocar a Batista no acaban de cuajar, sin embargo un grupo de jóvenes cubanos, provenientes de la casi totalidad del partido ortodoxo o seguidores de las ideas que una vez liderara Eduardo Chibas, crean una agrupación a la que después llamarían: la Generación del Centenario en honor a José Martí, ya que en el año de fundación se cumplían los 100 años del natalicio del apóstol ; aunque “Generación del Centenario” en su término más amplio, incluía a todos los que luchaban contra la dictadura batistiana en ese entonces .Este era un grupo homogéneo formado por jóvenes muy capacitados y dispuestos a arriesgar la vida en la consecución de sus planes de liberación nacional. El grupo gestor estaba formado por Abel Santamaría, Raúl Martínez Araras, Jesús Montané, Boris Santa Coloma, Pedro Miret y Fidel Castro.

A el grupo se le unieron jóvenes de todas las clases sociales de la isla y con altos valores patrióticos. Se fueron entrenando militarmente a escondidas del gobierno y bajo la dirección de Fidel Castro hasta culminar en el ataque al Cuartel Moncada. El propio Fidel los escogía y se ocupaba de la

disciplina y la conciencia revolucionaria. Independientemente del rumbo que tomara la revolución ya instalada en el poder no podemos negar que la labor que llevarán a cabo los promotores del asalto al cuartel Moncada con Fidel Castro como su jefe militar fue extraordinaria. Producto de una férrea disciplina, muchos sacrificios personales e ideales basados en el pensamiento martiano, a pesar de su fracaso, no fue el final del esfuerzo liberador, sino el inicio de una etapa de lucha que fue gloriosa y de la cual no me arrepiento de haber participado, llevando a cuestras mis ideales y mis conceptos éticos. A continuación, reproduzco una parte esencial que se ha dado en conocer como el Manifiesto del Moncada a la Nación:

1. Surgiendo de las capas más genuinas del valor criollo nace la Revolución en el alma del pueblo cubano, con la vanguardia de una juventud anhelante de una Cuba nueva, más limpia de pasados errores y de mezquinas ambiciones. Es la Revolución emanada de nuevos hombres y de procedimientos nuevos, preparada para la paciencia, la valentía, la dedicación de los que dedican su vida a un ideal;
2. La revolución se declara libre de trabas de fundaciones extranjeras y libre de influencias también y de apetitos políticos y personales propios. Los hombres que la han organizado y que la representan pactan con la sagrada voluntad del pueblo en conquistar el porvenir que se merece; La Revolución es la decisiva lucha de un pueblo contra todos los que lo han engañado.
3. La Revolución declara que respeta la integridad de los ciudadanos libres y de los hombres de uniforme que no han traicionado el corazón nacional ni le han sometido su bandera gloriosa ni han

abjurado de la Constitución. Saluda, en esta hora decisiva a todos los cubanos de vergüenza donde quiera que estén y abracen público a los decididos que se cobijen sinceros bajo su arco de triunfo.

4. La revolución declara su decisión firme de situar a Cuba en el plano de bienestar y prosperidad económica que aseguren sus ricos subsuelo, su situación geográfica, su agricultura diversificada y su industrialización, que han sido explotados por gobiernos legítimos y espurios como por ambiciosos desmedido y de interés culpable.
5. La revolución declara su amor y su confianza en la virtud como el honor y en el decoro de nuestros hombres, y expresa su intención de utilizar a todo lo que de veras valen en función de esas fuerzas del espíritu en la tarea regia de la reconstrucción cubana. Estos hombres existen en todos los lugares e instituciones de Cuba como desde el bohío campesino hasta el cí Cuartel General de las Fuerzas Armadas. No es esta una revolución de castas.
6. La revolución declara su respeto a los obreros y estudiantes como masas acreditadas en la defensa de los derechos legítimos del pueblo a través de toda la historia, les asegura a ellos y a todo el pueblo la implementación de una total y definitiva justicia social basado en el adelanto económico e industrial coma bajo un plan sincronizado y perfecto coma fruto del laborioso y meditado estudio.
7. La revolución declara que se reconoce y asienta en los ideales de Martí, contenido en las bases del Partido Revolucionario Cubano y el Manifiesto de Montecristi; y hace suyos los programas revolucionarios de la Joven Cuba coma del ABC Radical y del

Partido del Pueblo Cubano[ortodoxo].

8. La revolución declara su respeto absoluto y reverente por la Constitución que se dio al pueblo de Cuba en 1940 y la restablece como código oficial. Declara que la única bandera es la tricolor de la estrella solitaria y la lleva como siempre, gloriosa y firme, al fragor del combate, y que no hay otro himno que el himno nacional cubano, reconocido en el mundo entero por la estrofa vibrante:

¡Que morir por la patria es vivir!

En nombre los mártires

En nombre de los derechos sagrados de la patria por el honor del centenario

Por el honor del Centenario

LA REVOLUCION CUBANA julio 23 de 1953.

El 26/07/1953 se produce el asalto al cuartel Moncada situado en la provincia de Oriente, cerca de su capital Santiago de Cuba. Como ya sabemos, este asalto fracasó. Fidel tiene que huir, pero es apresado por una patrulla del ejército comandada por el teniente Pedro Sarria quién lo lleva al vivac de Santiago de Cuba, salvándole la vida pues sí lo llevaba al cuartel Moncada, el coronel Río Chaviano, con toda seguridad, lo hubiera asesinado. Las gestiones de monseñor Pérez Serantes, arzobispo de Santiago de Cuba, con el gobierno para salvarle la vida impidieron que fuera fusilado. El mismo día del ataque al cuartel Moncada hubo un ataque al cuartel Carlos Manuel de Céspedes situado en Bayamo, Oriente y dirigido por Raúl Martínez Ararás el cual tampoco prosperó. Los que pudieron salvar sus vidas en este intento lograron escapar.

El mismo día, el Hospital Militar Saturnino Lora fue tomado bajo el mando de Abel Santamaria quién, al fracasar el ataque al cuartel Moncada, fue hecho prisionero y después asesinado. Sus compañeros estaban corriendo la misma suerte hasta que el valiente capitán médico Edmundo Tamayo protegió las vidas del resto a punta de pistola. Raúl Castro había logrado tomar el Palacio de Justicia, pero al perder contacto con los otros grupos, se vio forzado a ordenar la retirada y dirigirse a campo travieso hasta las cercanías de San Luis donde se entregó con sus hombres después de obtener la promesa de que sus vidas serían respetadas.

Encarcelado Fidel Castro todavía quedaba la organización Triple A y otros cubanos luchando o preparándose para continuar la lucha, pero al estar preso Fidel y Sánchez Arango fuera de Cuba, Batista se entusiasma y decide celebrar elecciones presidenciales el 3 de noviembre de 1954. Los politiqueros de siempre se entusiasmaron también, mientras, los que buscaban la insurrección se alertaron para proseguir con la lucha en las calles. Los cuerpos policiacos continuaron con sus brutales represiones.

Al fin se pudo saber que las armas estaban escondidas en el sótano de la casa de Paquito Cairol. Se empezaron a sacar cuidadosamente las armas cuando, a los pocos días de empezar esta operación, la policía ocupó la casa de Cairol, encontró el pasadizo secreto que llevaba al sótano de la casa e incautó las armas. Fue un duro revés para las fuerzas complotadas que intentaban derrocar al dictador.

Se celebran las elecciones bajo una estricta vigilancia. La víspera de estas elecciones, Grau va al retraimiento. Batista obtiene 1 262 587 votos, mientras Grau logra tan solo 188 209 votos. Casi la totalidad de los elegidos para senadores, representantes y otros cargos públicos son parte de la coalición

gubernamental. Fue de tal magnitud el acaparamiento de cargos públicos por esta coalición gubernamental que el gobierno [Batista] se sintió obligado a regalar algunos cargos a la oposición para, según ellos, equilibrar un poco el panorama político. No todos aceptaron este corrupto ofrecimiento. Las elecciones, sin dudas, fueron una farsa. La corrupción administrativa y el abuso policial seguirían incrementándose, así como la lucha por liberar a Cuba del corrupto tirano.

Ya Batista legitimado, se comenzó una campaña nacional para que éste ofreciera una amnistía a todos los presos políticos. Algunos políticos, sobre todo los elegidos bajo la bandera Auténtica, le pidieron al flamante presidente que otorgará el pedido del pueblo y ofreciera una amnistía a los presos políticos. Batista había permitido cierta libertad a la oposición política, hasta cierto límite, y tratando de dar una imagen de un presidente magnánimo, ofreció liberar a un grupo reducido de prisioneros políticos, entre ellos, al poeta García Bárcenas, de quien ya hemos contado que aceptó. El pueblo siguió insistiendo en una amnistía amplia, entonces la Cámara de Representantes aprobó un proyecto de amnistía general el 02/05/1955 y al día siguiente fue ratificada por el Senado. Batista firmó la ley el 13 del mismo mes. Batista aprendería, quizás demasiado tarde, que un dictador no puede pretender jugar a ser demócrata.

Ni la lucha revolucionaria ni la represión policiaca cesaron a pesar de esta “legalización” del gobierno. Fidel, al salir del presidio, pidió que otros grupos afines se unieran a lo que él llamó el “Chibatismo Revolucionario.” Siguió presentándose en diferentes lugares públicos, hablándole a la prensa y escribiendo en ella. Daba su versión de los hechos del Moncada, acusaba a Rio Chaviano de mentiroso y atacaba a Batista con su fogosa y característica

locuacidad.

Los Auténticos seguían luchando junto a grupos de ortodoxos producto de un pacto para combatir al régimen, el cual se había firmado en la ciudad de Montreal Canadá. La Triple A seguía vigente, Fidel se marchaba de Cuba, su vida corría peligro. Al momento de embarcar para México dijo: Volveremos cuando podamos traerle a nuestro pueblo la libertad y el derecho a vivir decorosamente, sin despotismo y sin hambre. Fidel se marcha con algunos de sus hombres más fieles, no sin antes coordinar con Armando Hart y Faustino Pérez en La Habana y con Frank País y José [Pepito] Tey en Oriente un plan de lucha. El empeño revolucionario, con Fidel como máximo dirigente, adquirió el nombre definitivo de Movimiento Revolucionario 26 de julio el 12 de junio de 1955, en una reunión de Fidel con varios de sus más cercanos colaboradores en la casa situada en la calle Factoría 62, La Habana; perteneciente a 2 damas militantes ortodoxas.

Continúan las detenciones de estudiantes, miembros del autenticismo de Prío y de la ortodoxia. Son torturados, algunos no resisten y hablan. La policía hace allanamientos, encuentran armas. Prío se acoge al ofrecimiento de Batista y vuelve a Cuba. Aureliano y su Triple A se distancian de él. El Movimiento 26 de Julio se consolida y crece. No, el panorama que se vislumbra no es de paz y sosiego y la corrupción no disminuye, se acrecienta exponencialmente.

Mientras todo esto pasaba, junto a mi compañero de clases Saúl Sánchez y por medio de otro compañero, el líder estudiantil y amigo personal Orlando Melo, yo me había integrado a la organización Triple A que como sabemos fue creada por el Doctor Aureliano Sánchez Arango. En ese tiempo yo estudiaba bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza del Vedado,

trabajaba como auxiliar de Contador en la Consultoría Comandante Álvarez sita en la Calle San Ignacio esquina a Obispo, la Habana Vieja llevaba una vida muy activa dentro del ajefismo cubano. Inmediatamente, junto a mi compañero de logia Florentino [Tinito] Domínguez y José Agustín [Pepín] González Saura, empezamos a reclutar compañeros ajefistas y algunos amigos no ajefistas para que se integraran a la triple A.

En ese entonces, nos dedicábamos primordialmente a repartir hojas sueltas mimeografiadas donde se condenaba el golpe artero sufrido por la nación y se detallaban los abusos policiales y la corrupción imperante. Pero la organización Triple A, según mi experiencia, carecía de suficientes recursos para ampliar la lucha, por eso, cuando leí lo que después se llamaría “Manifiesto del Moncada a la Nación” y la defensa que hizo Fidel Castro ante los tribunales que lo juzgaban y después se conocería por “Condenadme, no Importa, la Historia me Absolverá” no dudé un instante en incorporarme al Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Quiero destacar el gesto de virilidad y conciencia cívica que demostró el Magistrado Dr. Manuel Urrutia Lleo, hijo del coronel Urrutia, perteneciente a las Fuerzas del general Francisco Carillo Jefe de la Vanguardia del Mayor General Antonio Maceo Grajales . El Magistrado Urrutia denunció la condena a Fidel Castro a 12 años de prisión como injusta porque, según la Constitución establece, “rebelarse ante el rompimiento de la Constitución no es un delito” Mis respetos, Señor Magistrado. A continuación, reproduciré el párrafo final de” La Historia me Absolverá” como hice con el Manifiesto del Moncada a la Nación”, para los que me lean sepan exactamente qué fue lo que me sedujo de esos escritos. Mi actitud y acciones ante los acontecimientos que surgieron durante los primeros años de la Revolución lo expresare más adelante.

“Pero hay una razón que nos asiste más poderosa que todas las demás: somos cubanos y ser cubanos implica un deber, no cumplirlo es un crimen y es traición. Vivimos orgullosos de la historia de nuestra patria; la aprendimos en la escuela y hemos crecido oyendo hablar de libertad, de justicia y de derechos. Se le enseñó a venerar desde temprano el ejemplo glorioso de nuestros héroes y de nuestros mártires. Céspedes Agramonte, Maceo, Gómez y Martí fueron los primeros nombres que se grabaron en nuestro cerebro; se nos enseñó que para la educación de los ciudadanos en la patria libre escribió el apóstol su libro “La Edad de Oro “: Un Hombre que se conforma con obedecer leyes injustas y permite que le pisen el país en que nació los hombres que lo maltratan, no es un hombre honrado...En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro cómo ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los hombres que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarle a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va a un pueblo entero, va la dignidad humana ... Se nos enseñó que el 10 de octubre y el 24 de febrero son efemérides gloriosas y de regocijo patrio, porque marcan los días en que los cubanos se rebelaron contra el yugo de la infame tiranía: se nos enseñó a querer y defender la hermosa bandera de la estrella solitaria y a cantar todas las tardes un himno cuyos versos dicen que vivir en cadenas es vivir en oprobio y afrenta sumidos y que morir por la patria es vivir. Todo eso aprendimos y no lo olvidaremos, aunque hoy en nuestra patria, se está asesinando y encarcelando a los hombres por practicar las ideas que les enseñaron desde la cuna. Nacimos en un país libre que nos legaron nuestros padres y primero se hundirá la Isla en el mar antes que consintamos en ser esclavo de nadie ...

Recuerdo que yo me reunía, casi a diario, con un grupo de jóvenes de la barriada frente a las oficinas del “Gofio Canario” en la Calzada de Guines, cerca del parque de La Virgen del Camino. Entre los asistentes a estos encuentros estaban: Carlos Carrasco Figueroa, Pedrito Valdez, Pedro Quevedo, Rafael Pertierra, Neno (El Liberal) Pérez, Sergio Díaz, Alejandro Novo, Alejandro Ginoris, Gilberto Betancourt Chacón, Danilo Paneque y otros que escapan a mi memoria. Todos ellos, incluyéndome, nos incorporamos al Movimiento 26 de julio. Yo me incorporo al grupo de acción y sabotaje liderado en mi área por Armando Cubría, aunque mi jefe inmediato era Carlos Carrasco Figueroa. En el grupo de acción y sabotaje también figuraban Angel (Machaco) Almejeiras,” Mongoriolo”, Armando Lastra, Normita Porra, José Antonio Fernández, Jorge [Malagamba} Rodríguez Sierra, Carmen [Melita] Romero, Hildeliza Fernández y otros que no recuerdo. Logré incorporar al 26 de julio a casi la totalidad de mis contactos de la Triple A.

La labor que hacíamos como miembro del 26 de julio era mucho más animada que la que hacíamos en la Triple A. Algunas de estas acciones eran la colocación de bombas o petardos, incendiar ciertos establecimientos con fósforos vivo o regar alcayatas en las calles de las ciudades, Tirar gruesas cadenas por encima de los cables eléctricos de alta tensión para que estos se enrollaran y produjeran la explosión de los transformadores. En la mirada actual lucirían métodos bárbaros imposible de aceptar, pero era el único método de lucha posible para poder derrocar la feroz dictadura. La batalla en la Sierra era la sublimidad y la insignia de la lucha contra la corrupta dictadura, pero las luchas en las ciudades de Cuba proporciono las condiciones precisas para que la Revolución finalmente triunfara. Siempre se procuró que la

colocación de bombas, petardos u otras formas de lucha no ocasionaran daños personales. Siempre los militantes que iban a colocar una bomba, que casi el 100 % de las veces era con el solo objetivo de hacer ruidos estruendosos, se cercioraban de que no hubiera personas alrededor que pudieran ser lastimadas con la explosión. En no pocas ocasiones los escogidos, por ofrecimiento propio, para colocar una bomba o petardo, se quedaban cerca del lugar donde habían colocado el artefacto, exponiéndose a terribles torturas y una muerte segura si eran capturados, con tal de prevenir que alguna persona se acercara al lugar de la posible explosión. Ese era el espíritu que existía en esa lucha, es una pena que, con ese bagaje moral de la Revolución, después se dividiera profundamente a la familia cubana.

LA LUCHA SE INTENSIFICA

LA CORRUPCIÓN

No es mi intención detallar todas las atrocidades cometidas por el Gobierno del recién “legitimado” presidente o detallar la lucha de todos los grupos opositores, sino señalar, en forma concisa, algunos hechos que nos den una idea del entorno político y social en que se estaba viviendo.

La corrupción siempre fue un mal endémico en la Cuba republicana, se agravó en los Gobiernos auténticos de Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarrás, pero Batista superó todos los límites. Los contrabandos de mercancías facilitados por el Gobierno era una práctica de gobiernos anteriores, pero bajo la tutela de Batista se incrementaron bochornosamente. Todas las obras públicas, como de costumbre, eran sobrevaloradas para poder

favorecer monetariamente a la cadena de mando del Gobierno; por supuesto, el beneficio tenía que llegar hasta Batista.

Cuando el gobierno decidía mejorar una zona turística o urbana, los terrenos de esas zonas acrecentaban sus valores. Batista siempre había comprado unos terrenitos en esos mismos lugares. Visión para los negocios que tenía el mandatario. Los escándalos financieros se sucedían unos tras otros; contarlos todos nos llegaría a hastiar.

En el orden social, la corrupción alentada y sustentada por el Gobierno nos abrumaba. El juego “legal” se multiplicó por doquier. La Habana se llenó de casinos y casas de juegos; y no sólo era La Habana, en toda la Isla también se crearon casas de juegos. Las más lujosas y con mayores ganancias estaban controladas por la mafia norteamericana que compartía, como todos, las pingües ganancias con personeros del gobierno, la policía y, claro, con Batista. El juego ilegal no era ilegal si “tocabas” al policía de turno o al teniente y al capitán de la barriada si fuera necesario. La Bolita era un juego ilegal de lotería muy popular entre las clases pobres del país. Los gobiernos anteriores se hacían de la vista gorda. Con Batista no había que mantener un bajo perfil, solo permitir que la policía siempre fuera afortunada en escoger algunos de los números ganadores. La policía también protegía los centros de prostitución siempre y cuando estos aportaran generosas contribuciones monetarias cuando el capitán enviaba al teniente a buscar dichas contribuciones “espontáneas”. Por suerte, la clase media cubana seguía ampliándose y luchando por una Cuba mejor junto a lo mejor de la clase pobre, que era muy amplia.

Cuando Batista huye, las Arcas del Tesoro Nacional estaban vacías. Batista vivió el resto de sus días como multimillonario; algunos de sus compinches, los que lograron huir con sus dineros o lo habían invertido

previamente en el extranjero, formaron parte de la primera camada de cubanos “triunfadores” en el exilio. No todos los cubanos triunfadores en el exilio pertenecen a esta camada. Sólo a los que les sirva el sayo, que se lo ponga.

El recién “legitimado” presidente, jugando a ser un demócrata, permitió, durante un tiempo, cierta libertad a periódicos, revistas y otros medios de comunicación celebrando su “triumfo” en la reciente elección presidencial; lo que aprovecharon estos medios para reproducir artículos y declaraciones de opositores al régimen, incluyendo la del propio Fidel Castro. Ciertos políticos y periodistas no comprometidos con el régimen batistiano alertaban que si no había una solución política se corría el peligro de que la propuesta bélica de Fidel Castro, la cual estaba ganando adeptos a un ritmo acelerado, podría imponerse y éste podría acaparar el poder político y el militar. Muchos se lanzaron a buscar una solución política en la cual, supuestamente, Batista estaría de acuerdo. Pero la realidad fue que todas las soluciones políticas fueron una farsa. Las elecciones en 1954 fueron una farsa. Los diálogos pacificadores fueron una farsa, las elecciones en 1958 fueron una farsa. El gobierno de facto solo terminó cuando Batista, acorralado, huyó del país.

EL PACTO

La Federación Estudiantil Universitaria no cesaba de combatir al régimen por todos los medios disponibles. La lucha se intensificaba y sus líderes concluyen que necesitaban ampliarse más allá del marco universitario. Se reúnen José Antonio Echeverría, Félix. Antonio Murcia, Tirso Urdanivia, Jorge Valls Arango, Fructuoso Rodríguez, Faure Chaumont, Joe Westbrook, René Anillo y deciden crear, con la anuencia de otros integrantes de la F.E.U, el Directorio Revolucionario Estudiantil. Lo anuncian el 24 de febrero de

1956. En agosto de 1956, José Antonio Echeverría va a México, Allí se encontraría con René Anillo, después irían Faure Chaumont, Joe Westbrook y Fructuoso Rodríguez. Todos para entrevistarse con Fidel Castro. En ese país firman lo que se llamaría “La Carta de México,” donde el Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio acuerdan trabajar por un mismo desenlace, resaltando la igualdad de propósitos que los guiaba.

EL CONFLICTO

En los primeros meses de 1956, el dictador dominicano Leónidas Trujillo acusa a Batista de amparar a algunos de sus enemigos. La situación llegó a ponerse muy tensa. Muchos creían que la guerra era inevitable entre Cuba y la República Dominicana. Al parecer, los dos dictadores ladraban más que mordían. Se pusieron de acuerdo y cuando el de Cuba salió huyendo, el primer lugar que escogió para refugiarse fue la República Dominicana. Allí, según dicen, tuvo que pagar algunos de los millones robados a la Isla para su estancia en el país.

EL 4 DE ABRIL

El 4 de abril de 1956 era el día señalado por un grupo de oficiales del ejército cubano, encabezado por el coronel Ramón Barquín, para dar un golpe de Estado, sacar a Batista del poder y enderezar el rumbo que había tomado el país, pero fueron delatados, hechos prisioneros y condenados a largos años de prisión. Esta Conspiración fue conocida como “La Conspiración de los Puros”. Sus principales participantes fueron, además de Barquín, el coronel Manuel Varela Castro, jefe del Regimiento de Tanques, el comandante Enrique Borbonet, jefe de la Unidad Experimental de Paracaidistas, el comandante José (Pepe) Orihuela, director de la Escuela de Artillería, el

comandante Enrique Ríos Morejón, de la Fortaleza de la Cabaña, los capitanes. Ernesto (Tico) Despaigne y Hugo Vázquez, los tenientes Raúl Travieso, Reynaldo Pérez Figueres y José R Planas de la división de infantería; los pilotos aviadores Manuel Villafaña, René Travieso y Octavio Michel, el capitán José Fernández y otros.

EL ASALTO AL GOICURIA

El 29 de abril de 1956, Reinol García, del Partido Revolucionario Cubano {Auténtico) “Priista”, junto a un grupo de aguerridos combatientes atacan el cuartel Goicuría en la provincia de Matanzas. Habían sido delatados y los estaban esperando. Los que no pudieron escapar fueron aniquilados sin piedad alguna. No hubo prisioneros. Se dijo después que las granadas que usaron para el ataque estaban rellenas con cemento. Un acto heroico; una compra chapucera. Carlos Prío Socarrás fue expulsado de Cuba. Muchos auténticos insurreccionalistas, deprimidos, desencantados, temerosos, empezaron a abandonar las armas y los pertrechos de guerra que poseían en solares yermos que después fueron encontrados por la policía. La policía también ocupó numerosos armamentos y municiones en una finca en el pueblo de Calabazar.

LA LLEGADA DE FIDEL A CUBA



Foto del Yate Granma

En México, Fidel tuvo algunos serios problemas. Sufrió una delación, se confiscaron armamentos y municiones, y tuvieron que dividirse y relocalizar a los grupos que estaban entrenándose militarmente. Fidel había quedado con Frank País en que el día de su llegada a Cuba se produjera un levantamiento en la Ciudad de Santiago de Cuba. Esta vez bombardearían el cuartel Moncada, se repartirían las armas obtenidas en esa acción y se utilizarían para tomar otros sitios. Se exhortaría al pueblo a lanzarse a las calles a protestar. Fidel también había quedado con Frank País en que, 5 días antes de su llegada a Cuba, le enviaría un mensaje para que estuviera todo listo el día de su arribo a la Isla

Expedicionarios Del Granma

EXPEDICIONARIOS DEL GRANMA

Estado mayor		Jefe de estado mayor		Oficiales adscritos al estado mayor	
Comandante Fidel Castro Ruz	Capitán Juan Manuel Márquez Rodríguez	Capitán Faustino Pérez Hernández	Teniente Antonio López Fernández, Níco	Teniente Jesús Reyes García, Chachi	
Oficiales adscritos al estado mayor					
Teniente Cándido González Morales	Teniente jefe de Sanidad Ernesto Guevara de la Serna, Che	Jefe de Intendencia Pablo Díaz González	Ayudante Félix Elmusa Agasse	Ayudante Armando Haas Secades	
Otros integrantes					
Nello Pino Inguierdo	Roberto Roque Nález	Jesús Montañón Oronosa	Mario Hidalgo Barríos	César Gómez Hernández	Rolando Moysa García

Peloton de vanguardia: 22 hombres

Capitán jefe de pelotón José Smith Comas	Teniente jefe de escuadra José Ramón Ponce Díaz	Evaristo Evelio Mántes de Oca Rodríguez	Pablo Hurtado Arbona	Esteban Sotolongo Pérez	José Fuentes Alf
Andrés Luján Vázquez	Emilio Albertosa Chacón	Teniente jefe de escuadra Haracio Rodríguez Hernández	Luis Crespo Castro	Rolando Santana Reyes	José Morán Leill
Armando Rodríguez Moya	Luis Arens Bergues	Humberto Lamathe Coronado	Teniente jefe de escuadra José Ramón Martínez Álvarez	Miguel Cabañas Perroja	Armando Mestre Martínez
Efigenio Ameljéras Delgado	Ernesto Fernández Rodríguez	Rafael Chao Santana	Raúl Díaz Torres		

Peloton del centro: 22 hombres

Capitán jefe de pelotón Juan Alcmeida Bosque	Teniente jefe de escuadra Fernando Sanche-Amaya Pardo	Sargento Antonio Darío López García	Israel Cabrera Rodríguez	Arsenio García Davila	Jaime Costa Chávez
Teniente Orestes Reine García	Ramón Mejías del Castillo, Pichirilo	Teniente jefe de escuadra Arturo Chaumont Portocarrero	Enrique Cámara Pérez	Norberto Godoy de Rojas	Santiago Liberato Hiral González, Jimmy
Mario Fuentes Alfonso	Mario Chanes de Armas	Miguel Saavedra Pérez	Teniente jefe de escuadra Norberto Abilio Collado Abreu	Gilberto García Alonso	Manuel Echevarría Martínez
Oscar Rodríguez Delgado	Camilo Cienfuegos Gorriarán	Carlos Bermúdez Rodríguez	Eduardo Reyes Canto		

Peloton de retaguardia: 22 hombres

Capitán jefe de pelotón Raúl Castro Ruz	Teniente jefe de escuadra Gino Doné	Sargento Calisto García Martínez	Pedro Soto Alba	Jesús Gómez Calzadilla	Enrique Félix Cuel Camps
Universo Sánchez Álvarez	Calisto Morales Hernández	Teniente jefe de escuadra Julio Díaz González	Arnaldo Pérez Rodríguez	Reinaldo Benítez Nápoles	Gabriel Gil Alfonso
Francisco González Hernández	Alfonso Guillén Zelaya Alger	Raúl Suarez Martínez	Teniente jefe de escuadra René Bedía Morales	Ciro Redondo García	Máximo Francisco Chibeda Casanova
Tomás David Royo Valdes	Nello Capote Figueroa	Ramiro Valdés Menéndez	René Rodríguez Cruz		

Fidel Alejandro Castro Ruz y su segundo Juan Manuel Marquez, salen el 25 de noviembre de 1956 de México en el yate Granma, donde iban hacinados 82 hombres. Estaban supuesto a llegar a Cuba el 30 de noviembre, ya que se había calculado que la travesía durara 5 días. Frank es avisado y el 30 de noviembre se intenta tomar el cuartel Moncada con el objetivo final de tomar la Ciudad de Santiago de Cuba. El yate tiene que lidiar con un tiempo terrible y se retrasa 2 días, llegando a las costas cubanas el 2 de diciembre de 1956. El lugar donde arriban se llama “Playa Las Coloradas”. Descubiertos por un avión de reconocimiento, se vieron obligados a encallar el yate en un manglar lejos del lugar previamente escogido. El grupo rebelde, con el fango al pecho, logró vadear el manglar y llegar a tierra firme exhaustos y sólo con parte de las armas y municiones que traían. En Santiago de Cuba el cuartel Moncada no se pudo tomar. Se logró ocupar la estación de la Policía Nacional y la Marítima. Hubo cierta conmoción en la ciudad al oírse el ruido de los tiros, pero pocos salieron a las calles a protestar. La confusión reinó entre las filas revolucionarias en Santiago de Cuba al no cumplirse, el 30 de noviembre, la llegada de Fidel y su grupo a Cuba. En ese entonces, desconocían los contratiempos sufridos por la expedición.

Los expedicionarios del Granma llegaron a un lugar llamado Alegría del Pío. Allí fueron sorprendidos por tropas batistianas sufriendo numerosas bajas y la captura de varios de los expedicionarios. El resto tuvo que huir a la desbandada. Dispersos, fueron poco a poco reencontrándose la mayoría de los sobrevivientes. El 17 de enero de 1957, Fidel y su grupo atacan el cuartel La Plata, logran apoderarse del mismo, se surten de armamentos y municiones y marchan a internarse en la Sierra Maestra.

Los políticos opositores apostaban al “Diálogo” con la dictadura.

Un grupo de los divididos Ortodoxos tenía problemas con aceptar a Castro. El Movimiento 26 de Julio seguía creciendo. Fidel se consolidaba en la Sierra Maestra. Bombas y petardos seguían sonando en las ciudades. Torturas y asesinatos de militantes revolucionarios y algún que otro inocente por la policía represiva. El Directorio Revolucionario, brazo armado de la FEU, no confiaba en los políticos “dialogüeros”. No, el año 1957 no empezaría en calma.

EL 13 DE MARZO

El Directorio Revolucionario tenía la tesis de golpear arriba, es decir, descabezar al régimen. Muchos auténticos priistas coincidían con esa teoría, entonces el priista Menelao Mora, con un grupo escogido de auténticos priistas, deciden pactar con el Directorio Revolucionario para tomar el Palacio Presidencial, ejecutar al presidente Batista y consumado este hecho, ir tomando las diferentes estaciones policiacas y cuarteles hasta que La Habana quedara en manos de los rebeldes.

Carlos Gutiérrez Menoyo, excombatiente de la guerra civil española, y abriría fuego primero y entraría al Palacio Presidencial despejando el camino para que otros dos grupos, uno dirigido por Ricardo Olmedo y otro por Faure Chaumont, entraran y tomaran los dos primeros pisos de Palacio; mientras, Menoyo seguiría hasta el tercer y cuarto piso donde supuestamente se encontraba Batista, sus familiares cercanos y sus ayudantes Presidenciales y allí ajusticiarlo. Así mismo se desarrolló el plan, pero cuando Menoyo intentó tomar el elevador para ir al tercer y cuarto piso, que era donde se encontraban las oficinas presidenciales y en ellas Batista, éste no abría, lo habían atascado en el cuarto piso, entonces Menoyo decide ir por las escaleras, pero éstas estaban protegidas por una reja de hierro cerrada firmemente por un candado

y una cadena de más de 2 pulgadas de espesor. Trató de abrir el candado, no pudo y comenzó a tirarle granadas de mano a la reja. La obstinada reja no cedió. Menoyo ya no podría ajusticiar al tirano; caería abatido por las balas disparadas por los defensores del Palacio.

Mientras esto sucedía, José Antonio Echeverría, junto a Joe Westbrook, entra a la cámara de la emisora Radio Reloj y por los micrófonos de ésta anuncia la muerte del dictador, pero no puede proseguir porque Fructuoso Rodríguez entra al local y le dice que han cortado la transmisión. En realidad, los micrófonos de la estación tenían un mecanismo que los apagaban automáticamente cuando la voz era muy alta. En la calle los esperaba un auto, con las puertas abiertas, manejado por el “Chino” Figueredo quién iba acompañado de Ahestor Bombino y otros compañeros. Suben a este auto y se dirigen a la Universidad de La Habana. Al cruzar la calle L se encuentra con un patrullero policial que viene en sentido contrario. José Antonio se baja del automóvil y avanzando hacia el patrullero empieza a disparar; cuando está a escasos pies del auto patrullero, un policía, que se encontraba sentado en el asiento trasero del auto, le dispara con una ametralladora y acaba con su vida. Bombino es herido en la refriega, pero Figueredo logra llevar el auto hasta la Universidad de La Habana, donde se encontraba el Hospital Calixto García. Allí, Ahestor Bombino es atendido por el personal médico y se recupera de sus heridas, aunque bajo detención policiaca. Después sería llevado al vivac del Castillo del Príncipe; famosa prisión de alta seguridad ubicada al final de la calle Carlos III, ahora llamada Salvador Allende, en La Habana. Este Castillo, que ya hemos mencionado anteriormente, se encuentra sobre una loma que le permite una amplia visión sobre la ciudad. Fue usado como un fuerte militar bajo el dominio español y

en la actualidad ha dejado de ser usado como cárcel.

En Palacio, los atacantes encontraron una férrea resistencia por parte de quienes lo cuidaban, ya recuperados de la sorpresa del ataque inicial. Los guardias que estaban apostados en las azoteas reaccionaron inmediatamente impidiendo que otros insurrectos entraran a Palacio. Un grupo de apoyo insurrecto, que estaba supuesto a llegar para reemplazar a los heridos y muertos, nunca llegó. Los defensores de Palacio lograron vencer a los insurgentes en una real batalla. Tiros, granadas, bombas de dinamita convirtieron el Palacio en un feroz campo de batalla. La victoria de los defensores de Palacio hubiera sido legítima, pero como siempre, la mancillaron asesinando a heridos y prisioneros.

HUMBOLT 7

José Machado, Juan Pedro Carbó Serviá, Fructuoso Rodríguez y Joe Westbrook lograron eludir las persecuciones después de los sucesos del 13 de marzo. En la madrugada del 20 de abril de 1957 fueron llevados a esconderse en el apartamento 201 de un edificio situado en la calle Humboldt número 7 que había sido alquilado por Gladys Valls, la hermana de Jorge Valls. Machado, Carbó Serviá y Fructuoso Rodríguez llegaron al apartamento en la mañana. Joe Westbrook llegaría al mediodía. A las 5:00 de la tarde del mismo día se aparecen sorpresivamente varios policías fuertemente armados al mando de Esteban Ventura Novo. Van directamente al apartamento donde se encontraban los estudiantes y lo abren con una llave que poseían, empiezan. Los cuatro estudiantes, sin otra opción que huir, se tiran por la ventana de la cocina a un patio que daba al pasillo del edificio. Carbó Serviá es acribillado cuando intentaba llegar al elevador. Ninguna voz de alerta: “ Párate, entrégate o te disparamos”. La orden dada por Ventura no era detenerlos, sino matarlos.

Joe Westbrook se introduce en uno de los apartamentos y le pide a la dueña del lugar que diga que él es una visita. La policía sabe quién es él. Lo acribillan a balazos a pesar de las súplicas de la mujer para que no lo mataran. Fructuoso y Machado se lanzan por una ventana del segundo piso que daba a un estacionamiento, el cual se comunicaba con la calle. Al caer de tal altura, Fructuoso se da un golpe en la cabeza y queda inconsciente; Machado se fractura los dos tobillos y no puede caminar. Antes de salir a la calle había una reja con un candado; La policía no puede o se le dificulta entrar, entonces, entre los barrotes de las rejas, Fructuoso y Machado son ametrallados sin compasión. Según testigos, los autores de dicho cobarde acto fueron: Orlando Carratalá, Felipe Morales y Luis Alfaro Sierra. Los cuatro estudiantes mueren. Los cadáveres fueron arrastrados y amontonados al frente del edificio. Los vecinos no sólo tuvieron que sufrir el dantesco espectáculo de ver cómo arrastraban los cadáveres, sino también ser obligados a limpiar los rastros de sangre dejados por estos. ¿Cómo obtuvo la llave Esteban Ventura? Otros estudiantes que no estaban en el apartamento también poseían llaves del mismo: entre ellos Eugenio Pérez Cowley y Marcos Rodríguez. Marcos Rodríguez fue fusilado después del triunfo de la Revolución acusado por la delación del lugar donde estaban los estudiantes residiendo.

UNA LLAMADA INESPERADA

Unos días después, alrededor de la 1:00 de la madrugada, me llama por teléfono Carlos Carrasco. Me pide que vaya urgentemente al apartamento número 3 del tercer piso de un edificio situado en la calle Milagros, esquina a Juan Bruno Zayas, en el barrio de Santo Suárez. Rápidamente me visto y voy a buscar mi automóvil, me monto en él y trato de arrancarlo, pero el maldito auto se niega a hacerlo. Exasperado, acuciado por la urgencia del pedido,

abandonó el automóvil y me dirijo a pasos apresurados hacia una piquera de autos de alquiler situada en la Virgen del Camino, a unas tres cuadras de donde yo vivía. Estando allí, localizo a uno de los choferes que me conocía, aunque no sabía de mis actividades revolucionarias. Le pido que me lleve rápidamente a la dirección que le indicaba, pero sin expresarle los motivos de tal premura. Estacionamos el auto a un costado de la cuadra donde se encontraba el edificio con la intención de que el chofer no viera en que edificio yo entraba.

Encuentro el edificio, subo por las escaleras hasta el tercer piso y tocó a la puerta del apartamento número 3. Una señora anciana me abre la puerta; junto a ella estaba un señor, también anciano, que después supe era su esposo. Al oírme, Carlos sale a mi encuentro y me pide que pase adentro. El lugar estaba oscuro, pero pude distinguir a dos figuras de hombres jóvenes. Uno de ellos lo conocía bien: era Jorge Rodríguez Sierra, a quien todos conocíamos como Malagamba. Carlos me cuenta que Jorge, su hermano “Papito,” el “Cojo” Rubén Hernández y el otro compañero nombrado Cuco había muerto, estaban en un apartamento cuando fueron sorprendidos por la policía. Los cuatro huyeron batiéndose a tiros en la retirada, pero Papito y Rubén fueron apresados. Ese apartamento estaba “quemado”, es decir, ya no era seguro. Esa misma mañana Armando Cubría iría al apartamento para ayudar en la mudanza; ahora había que avisarle para que no fuera, pero en ese momento, no había otra forma de avisarle que personalmente. Carlos me pide que lleve a Jorge a un lugar cerca desde donde él pudiera contactarse directamente con Armando Cubría, a lo cual yo asiento.

Jorge y yo caminamos hasta el auto de alquiler que me estaba esperando. Le indico al chofer que nos llevara a la calle Concha esquina a Porvenir en el barrio de Luyanó. En el camino veo, detrás de nosotros, un

ómnibus Ruta 10 que nos podía llevar al lugar que queríamos ir. Le dije al chofer que nos dejara un par de cuadras delante del ómnibus. Nos bajamos del auto y abordamos el fortuito transporte que nos llevaría hasta la Virgen del Camino. Allí dejé a Jorge que iría a encontrarse con Armando.

Quizás sea necesario hacer algunas aclaraciones para los que me lean, y no habiendo pasado por experiencias similares, me entiendan. La posibilidad de que te matasen si eras sorprendido en una actividad conspirativa en esa época era alta, sobre todo, si te sorprendían durante una acción combativa. Si caías preso, la posibilidad de que te torturaran era enorme. Algunos, muy pocos, tenían la suerte de tener familiares o amigos que lograban interceder por ellos y evitaban ser torturados o torturados salvajemente; otros, por suerte escasos, no resistían la tortura y confesaban; hubo muchos que no hablaban, pero terminaban destrozados, tirados sobre cualquier cuneta o solar yermo del vecindario. Unos pocos sobrevivían a las terribles torturas sin hablar y sin morir. Hubo casos en que un oficial con pundonor evitaba que se asesinara al preso. En ocasiones, la policía prefería tomarlos vivos con la intención de que los detenidos denunciaran planes y conspiradores; por eso, algunos aprovechaban estas oportunidades para escapar de encerronas y balaceras. Tomar las mayores precauciones en las actividades revolucionarias era de vital importancia; aunque debo aclarar que no todos los policías eran torturadores; los infames eran bien conocidos por los revolucionarios.

Volviendo a mi relato: al dejar a Jorge, me dirijo a la misma piquera de donde había partido la primera vez. Veo a otro chofer que también me conocía, aunque tampoco sabía de mis actividades revolucionarias. Le pido que me lleve al edificio donde estaba Carlos, por supuesto, siempre a una

distancia prudente de mi destino real. Colindante con el edificio y a continuación del piso de cemento que daba el acceso a este edificio, había un matorral con varios arbustos y alguna que otra palma. Yo no me percaté de ese matorral. Tirado a todo lo largo del piso de cemento que daba entrada al edificio, veo a un hombre joven. No lo reconozco y no sé los motivos por los que se encuentra allí. Voy a proseguir mi camino para ver a Carlos, cuando oigo una voz débil que me llama por mi nombre de guerra, Frank. Entonces me doy cuenta que es alguien de los nuestros. Me acercó a él, me agachó para escucharlo mejor y me pide que lo recoja. Le contesté que iba a recoger a Carlos y al bajar lo recogeríamos a él. Se quedó inmóvil, como si se hubiera desmayado. Subí las escaleras a tramos largos, tratando de llegar lo más pronto posible al apartamento donde se encontraba Carlos. Al llegar, toque a la puerta un poco agitado. Me abrió la puerta la misma señora que la había abierto anteriormente. Al verme, mostró en su rostro una amalgama de asombro y temor. ¿Tú qué haces aquí? Me dijo. La policía llegó. Se los llevaron a todos. Confuso, bajo las escaleras; busco al compañero que me había pedido ayuda y no lo veo. No se me ocurrió mirar a un matorral que siempre había ignorado. Regresé a mi casa en el mismo auto que había esperado por mí a cuadra y media del edificio.

Quince o veinte días después, No recuerdo exactamente el día, Carlos me envía un recado diciéndome que está preso en el vivac del Castillo del Príncipe. Me pide que fuera a verlo, pues tenía importantes cosas que decirme. Al siguiente día me presento al Vivac. Hice la fila que había para poder ver a los presos. Cuando me preguntaron a quién venía a ver, les dije que venía a ver a mi primo Carlos Carrasco. Les di mi nombre y la dirección de la notaría donde trabajaba. No tuve problemas, me dejaron pasar. Hice la fila que hacían

los que iban a entrar al vivac. Tan pronto llegué, Carlos me vio y se acercó a mí. Me dijo: Perdóname que haya puesto en peligro tu seguridad al venir aquí, pero necesito darte instrucciones personalmente -- Ahora te vas a poner bajo las órdenes de Gilberto Betancourt Chacón-- Yo asentí con la cabeza y le conté por lo que había pasado al volver al apartamento donde él estaba. Entonces me informó que quién estaba en el piso a la entrada del edificio era Isaac, un compañero del 26 de Julio. Me contó que la policía llegó disparando; él estaba armado y respondió disparando hasta que se quedó sin balas y fue apresado, pero Isaac no estaba armado, entonces vio por la ventana el tubo del desagüe del agua que provenía del techo y bajaba hasta el piso de cemento. Se lanzó hacia el tubo para asirse a él y descender hacia el piso, pero las grapas que sujetaba el tubo no aguantaron su peso y el tubo se desprendió de la pared y tanto el tubo como Isaac cayeron al piso de entrada del edificio. Se había dañado la espalda y otras partes de su cuerpo que le impedían levantarse. Al parecer, cuando yo subí al tercer piso, él despertó y pudo, rodando, llegar al matorral que yo no había notado. Estando escondido allí, una persona lo vio y le hizo el favor de llamar a su hermano, quién era seminarista y estaba estudiando en un convento católico. Este llegó a recogerlo, lo llevó al convento y al momento de mi encuentro con Carlos ya se había recuperado bastante.

Al salir de la cárcel me llegué al Reparto” Los Ángeles”, donde vivía Gilberto Betancourt. Su madre me conocía muy bien y hasta me demostraba un verdadero cariño, pues era muy amiga de mi tío y su familia, quienes vivían en la misma barriada. Gilberto me dijo que yo tenía un grupo numeroso de compañeros, entre los cuales se encontraban: Alejandro (Novito) Novo, Alejandro (Hirohito) Ginoris, Carlos (El liberal) Pérez, José Agustín (Pepín) González Saura, Florentino (Tinito) Domínguez y otros más y que debido a

eso, yo iría a trabajar bajo la dirección directa de Nelson de los Ríos, cuya familia vivía a un lado de la iglesia católica de San Miguel del Padrón, en el Reparto “La Rosalía”.

A los dos días siguientes, me llama Nelson y me cita para el parque que estaba frente al colegio, solo para señoritas, de la Milagrosa, en Guanabacoa. Allí fui acompañado por Alejandro Ginoris. En ese lugar nos dio bonos del Movimiento 26 de Julio para que vendiéramos, algunos petardos y otros pertrechos que necesitaríamos, pues se anunciaba que en el mes de mayo o junio habría una acción grande, sin mencionar qué tipo de acción sería por cuestiones de seguridad. Nosotros continuaríamos incorporando a la lucha una cantidad apreciable de compañeros que después serían muy útiles en la lucha contra la dictadura.

EL 5 DE SEPTIEMBRE DE 1957



5 de septiembre, el pueblo armado

El 3 de septiembre de 1957 me llama Gilberto Betancourt Chacón y me da la orden de llevar 2 hombres conmigo al bar Rock and Roll el día 5 de septiembre. Habrá acción, me comentó. Ese día, a la hora señalada, me dirijo junto a Pepín y Tinito al sitio indicado. Hasta entonces no sabíamos los motivos de la citación. Al llegar al lugar desde donde ya se podía ver el bar Rock and Roll notamos, alrededor del mismo, un grupo numeroso de hombres y varios carros patrulleros de la policía. Nos acercamos un poco más y pude distinguir en ese grupo al guajiro Francisco Flores de la ciudad de Guanabacoa, a Francisco Aulet, algunos más que ya no recuerdo sus nombres y a otros que no conocíamos. También pudimos ver cómo la policía los tenía rodeados, los apresaban y los introducían en los carros patrulleros. Pude, por un instante, ver como dos carros patrulleros salían a toda velocidad persiguiendo a un automóvil que trataba de huir de dicha persecución. Nos detuvimos, retrocedimos y logramos salir de la zona del conflicto sin ser

detectados.

Auténticos revolucionarios, provenientes muchos de ellos de la “Triple A” como era mi caso, se incorporaron al “M-26-7”. Otros, aunque no se incorporaron al “M-26-7”, participaron en operaciones combativas junto a éste. Los Ortodoxos estaban divididos en varias facciones políticas en ese entonces, pero como ya hemos señalado, la casi totalidad de los miembros fundadores del Movimiento 26 de Julio provenía de las filas de este partido. Hubo miembros activos de este partido que, aunque no pertenecían al M-26-7, lo apoyaban. También había militares honorables que estaban dispuestos a rebelarse contra la Dictadura de Falsa Democracia que imperaba en Cuba. Lo que pasó el 5 de Setiembre en Cuba fue la unión de estos grupos, coordinados por el M-26-7, en la consecución de una Cuba libre de dictadores y corruptelas administrativas. Debo aclarar que no faltaron las discrepancias entre los diferentes grupos opositores e inclusive, dentro de las propias filas de estos grupos. Quizás el más disciplinado de todo fue el M-26 -7, sin embargo, ni el propio M=26-7 estuvo exento de estas discrepancias, aunque según mi propia experiencia, siempre se superaba debido a la estricta disciplina que existía.



Capitán Dionisio San Román



Crónica del 5 de septiembre

En abril de 1957 ya Faustino Pérez pensaba en abrir un Segundo Frente en las Sierras del Escambray, provincia de Las Villas, y aunque Frank País en ese instante priorizaba la consolidación de la lucha en la Sierra Maestra, no descartaba la apertura de ese Segundo Frente. En el Distrito Naval de la Marina de Guerra del Sur ubicado en Cayo Loco, una pequeña isla localizada en la bahía de la ciudad cienfueguera, existía un grupo de marinos de baja graduación que conspiraba contra la Dictadura. Estos serían después captados por el Movimiento 26 de Julio. El cabo Santiago Ríos dirigía al grupo, mientras el cabo sanitario Francisco del Sol realizaba la función de enlace con el Movimiento 26 de Julio.

La Dirección del M-26-7 en Cienfuegos, en ese entonces, estaba dirigida bajo la coordinación de Emilio Aragonés Navarro, un hombre perteneciente a una familia adinerada y de ideas muy progresistas que le

hacían gozar de un gran prestigio dentro de las fuerzas opositoras. En abril de 1957 empiezan a preparar un plan en coordinación con los marinos de Cayo Loco y con el conocimiento y el apoyo de la dirección provincial del Movimiento 26 de julio. El objetivo final era crear un segundo frente guerrillero en las montañas del Escambray. Este plan consistía en tomar, coordinados con los marinos complotados, el Distrito Naval de la Marina de Guerra en Cayo Loco; tomar también los edificios donde se encontraban la Policía Marítima y la Policía Nacional y apoderarse del cuartel de la Guardia Rural. Con las armas obtenidas en estas operaciones marchar hacia el Escambray y formar allí el Segundo Frente Guerrillero.



Toma de la ciudad de Cien Fuegos

Después de varios inconvenientes se decide finalmente hacer las operaciones ya planeadas el 28 de mayo de 1957. Se tenían escondidas armas en varias partes de la ciudad y se le había pedido a la Dirección Provincial que enviara grupos de apoyo ese día, no sólo para participar en la toma de los lugares ya previstos, sino también para obstaculizar las persecuciones policíacas a los grupos que se dirigían al Escambray para formar el Segundo Frente. Santiago Ríos estaba al tanto de la inminencia de las acciones.

El 27 de mayo de 1957 empezaron a llegar desde diferentes pueblos cercanos y de La Habana militantes revolucionarios para participar en las tareas que le serían asignadas, pero ese mismo día, el cabo Santiago Ríos informa que no puede garantizar la entrada al Distrito Naval a la hora programada porque las postas en ese horario no son confiables; entonces se decide posponer 12 horas el alzamiento esperando por el cambio de postas.

¿Qué hacer con los 35 hombres que viniendo de otros lugares no tenían donde pasar esas 12 horas y corrían el peligro de ser detectados por la policía represiva? El coordinador del M-26-7 Emilio Aragonés alquila una casa en el Reparto Buenavista y en ella sitúa a los 35 hombres. Estos son denunciados, quizás por algún vecino temeroso. De los 35 hombres sólo 2 están armados con pistolas, el resto está indefenso. La policía no tiene que esforzarse para entrar a la casa y aprehenderlos a todos. Como de costumbre son torturados salvajemente, pero ninguno de ellos habló lo que permitió que los insurgentes de Cayo Loco siguieran su labor conspirativa sin ser detectados. La policía nunca supo el alcance de la conspiración, pero esto no impidió que miembros del Movimiento 26 de Julio fueran perseguidos, capturados algunos y obligados a esconderse otros. Lo acontecido fue un duro revés que atrasó la labor revolucionaria en la ciudad cienfueguera, sin embargo, en muy poco tiempo el Movimiento 26 de Julio empezó a reorganizarse, esta vez bajo la dirección de Pedro {Totico} Aragonés, primo de Emilio Aragonés y hombre de amplios medios económicos y valor personal.

Debido a que Emilio Aragonés había sido identificado, lo primero que se hizo fue sacar las armas y municiones que habían sido escondidas en su

fábrica de hielo y esconderlas en la finca de Raúl Curbelo. El propio Curbelo, junto a Pedro Aragonés, Carlos Fernández y el hermano de este último se ocuparían del traslado. Otros hechos importantes fueron: la reorganización del Movimiento 26 de Julio, el restablecimiento del contacto con el líder de los marinos conspiradores Santiago Ríos y la selección de Pedro {Pullín} Olascoaga como jefe de Acción y Sabotaje de Cienfuegos.

Pedro Aragonés prosigue sus conversaciones con Santiago Ríos, insistiendo ambos en la posibilidad de tomar la base naval del Sur de la Marina de Guerra en Cayo Loco. Estaba Pedro Aragonés en esos trajines cuando recibe la llamada de Miguel Merino, miembro destacado del Movimiento 26 de Julio en La Habana, quién mantenía relaciones con otros grupos desafectos al régimen dentro de la Marina de Guerra, el Ejército y la Organización Auténtica. Merino los cita para una reunión en una casa de huéspedes situado en la calle Línea del barrio habanero del Vedado. Allí Pedro se entera de una conspiración existente dentro de las fuerzas armadas del país y la idea de un alzamiento general coordinado por el Movimiento 26 de Julio.

Hasta ese momento se tenía la noción de que, mientras la dirección provincial del Movimiento 26 de Julio en Las villas quería abrir un Segundo Frente en el Escambray, Frank País quería fortalecer más el frente guerrillero de la Sierra Maestra y consideraba que todavía no estaban listos para abrir un segundo frente, lo cual provocó ciertos antagonismos entre los integrantes de la Dirección Provincial de Las Villas. A esto se añadía que el sector obrero de la región seguía dividido y desorganizado sin que el M-26-7 tuviera control firme sobre estas organizaciones obreras. Entonces, Frank País envía a Octavio Louit Vanzant (Cabrera) para ocuparse del sector obrero y a Julio Camacho Aguilera para conocer en detalles el estado del territorio villareño.

Mientras, en Santiago de Cuba, Frank País se reúne con Orlando Fernández “Saborit” ex oficial de La Marina de Guerra y en La Habana, días después, Faustino Pérez se reúne con los ex oficiales de la Marina de Guerra Juan Manuel Castiñeira, Dionisio San Román y el propio Saborit. De estas conversaciones surgiría un plan de alcance nacional para acabar con la dictadura batistiana.

Julio Camacho regresa a Santiago de Cuba donde informa sobre la situación en las Villas. La Dirección Nacional decide que regrese a las Villas como jefe de acción y sabotaje de la provincia. Allí es informado de la existencia de un grupo conspirador en la base naval de la Marina de Guerra en Cayo Loco y se le da la orden de incrementar los actos de acción y sabotaje, estrechar la relación con el grupo conspirador en Cayo Loco y abrir un segundo frente en la zona del Escambray. Los primeros pasos de Camacho se encaminaron a fortalecer las estructuras clandestinas municipales bajo estricta disciplina y lograr el mejoramiento en la relación entre los distintos jefes a todos los niveles del M-26-7. Sin embargo, persistían ciertos vínculos directos del M-26-7 cienfueguero con La Habana a través de Miguel Merino y Raúl Coll con Pedro Aragonés.

Emilio Aragonés, ahora clandestino en La Habana, y su primo Pedro Aragonés persistían en lograr un alzamiento en Cayo Loco coordinado con los marinos dirigidos por Santiago Ríos, pero Pedro Aragonés fue informado por julio Camacho, quién había recibido nuevas instrucciones, que había un plan nacional con respecto a este alzamiento y era necesario esperar por las órdenes superiores. Se pondría énfasis en la lucha urbana de acción y sabotaje, preparando el ambiente insurreccional para cualquier acción de mayor envergadura. Claro, al cumplirse estas órdenes se incrementó la represión

policíaca y con ello las detenciones arbitrarias, las brutales torturas y la persecución a elementos revolucionarios lo cual motivó que muchos de ellos se vieran obligados pasar al claudestinidadje.

El día 30 de julio de 1957 una noticia terrible se esparce por toda Cuba. Las huestes policíacas al mando de José María Cañizares asesinan a Frank país y a su compañero de lucha Raúl Pujol quién le había dado refugio en su casa. En toda la Isla surgieron manifestaciones de duelo y actos de protesta ciudadana sin que faltaran hechos de sabotaje urbano. Cienfuegos no fue una excepción, lo cual provocó la persecución policíaca y los arrestos con las consabidas golpeaduras en esta ciudad sureña. Algunos de los detenidos fueron liberados ante la presión ejercida por los abogados defensores, algún que otro político electo o por falta de pruebas. El resto de los detenidos en esta etapa fueron dejados en libertad por orden del comandante Luís Beltrán, lo cual dejó perplejo a muchos que dudaban de la magnanimidad del comandante y se preguntaban qué había detrás de ello.

La idea de tomar Cayo Loco seguía en pie, aunque había ciertas fricciones entre algunos marinos fieles a un grupo del PRC(A) representado por el cabo Blas Hernández con Santiago Ríos. Por su parte, la directiva del M-26-7 decidió disminuir sus acciones contra la dictadura, las mismas que habían sido efectivas en crear un ambiente de inconformidad social, con la intención de evitar un incremento en la vigilancia policial y así poder establecer un espacio de cierta libertad para crear las condiciones necesarias que posibilitasen la toma de Cayo Loco.

Había otro escollo que superar. El sector obrero estaba muy dividido y desorganizado en toda la zona provincial de Las Villas como ya hemos señalado y era esencial la cohesión obrera para llevar a cabo la huelga general

que, respaldada por las fuerzas insurgentes, posibilitarían el camino hacia la victoria final contra la dictadura. Como ya hemos mencionado, había un plan nacional para un levantamiento militar que incluía, gracias a la organización conspirativa que ya existía en Cayo Loco, la toma de la base naval que allí se encontraba.

En los primeros días de agosto de 1957 se reúnen en Santiago de Cuba Faustino Pérez, Haydee Santamaria, Armando Hart y René Ramos Latour con Orlando Fernández García {Saborit} y Juan M. Castiñeira por los complotados de la Marina de Guerra. Es a partir de ese momento que el enlace sigue extendiéndose e integrando a más grupos conspiradores. Miembros activos y licenciados del Marina de Guerra, miembros de la Aviación, el Ejército, la Radio Motorizada y del PRC {A} encabezado por Arnaldo Aguilera se unirían a la conspiración.

Miguel Merino, por iniciativa personal, contacta a Gonzalo Miranda alto oficial de la Marina de Guerra y al teniente profesor de la Escuela de Cadetes del Mariel , Eduardo Sotolongo del Ejército Nacional. A Miranda le pide que encabece la rebelión en Cayo Loco, pero éste declina la proposición alegando que ya existía un plan más amplio a nivel nacional en el cual él estaba involucrado. Un día después, Merino y Raul Coll se reúnen con los oficiales licenciados de la Marina de Guerra Dionisio San Román y “Saborit” más otros asistentes. Merino les habla del apoyo que tienen dentro de la base naval de Cayo Loco. Llegan a un acuerdo y deciden comunicarle a Faustino Pérez lo acordado y después reunirse con los marinos conspiradores de la Base Naval en Cayo Loco. La intención era que Dionisio San Román dirigiera la rebelión en el Cayo. Merino cita a Pedro Aragonés y le pide que hable con el cabo Santiago Ríos y le explique el cambio en el mando de la rebelión. Al cabo

Ríos no le va a gustar el cambio, pensó Pedro Aragonés según comentara después.

En Cayo Loco, Santiago Ríos tiene problemas; lo quieren enviar a otra zona militar. Para evitar el traslado finge estar enfermo y en complicidad con el cabo enfermero Francisco del Sol se interna en la enfermería de la base naval. Por otro lado, Miguel Merino y Raul Coll acuerdan una cita con Dionisio San Román y el cabo Ríos en el pueblo de Manacas, Las Villas. Santiago Ríos, ya convencido, aunque no puede ir por pretender estar enfermo, envía al cabo Francisco del Sol y a Norman Luceres a la reunión. Por el M-26-7 de Cienfuegos iría Rogelio Guillot. Se concreta el acuerdo cuando el cabo Santiago Ríos acepta las nuevas condiciones. Todo lo anterior se hizo a espaldas del M-26-7 Provincial.

Julio Camacho se queja, en una comunicación a René Ramos Latour, ahora sustituyendo a Frank País como Coordinador Nacional del M-26-7, de lo que pasó en Manacas era un acto indisciplinado y propone medidas que eviten este tipo de reuniones y tomas de decisiones sin el conocimiento y la aprobación del M-26-7 Provincial.

Quizás sea necesario aclarar ciertos conceptos con respecto al tipo de lucha que planteaba el M-26-7 siguiendo la orientación de Fidel Castro y llevado a cabo por Fran País. La estrategia era intensificar la lucha de acción, sabotajes y protestas en las zonas urbanas con el propósito de ayudar a fortalecer la lucha de guerrillas en la Sierra Maestra. La insurrección para abrir un segundo frente en las montañas del Escambray entraba dentro de estos conceptos. La coordinación con otros grupos insurgentes o con militares desafectos al Régimen, no sólo era posible, sino necesitada, pero sólo si mantenía la línea doctrinaria y estratégica trazada por Fidel Castro. Un golpe

de estado putchista no era lo que buscaba el Movimiento 26 de Julio. De ahí la importancia de este tipo de indisciplina.

Quizás debemos insistir en esta explicación. En Cuba, como en el resto de América latina se derrocaba a un Dictador y después a repartirse posiciones los complotados y la corrupción continuaba o se daba un golpe de estado para después, la dirigencia golpista continuará con los mismos métodos que la anterior dictadura derrocada. En la mente de Fidel Castro persistía la idea de hacer una Revolución transformadora empezando por el tipo de lucha que iba llevarse a cabo. Lo que pasó cuando Fidel Castro toma el poder es otra historia. Contaré parte de esa historia, la que me tocó vivir, más adelante.

Los contactos procurados por Merino, Coll y otros con la intención de producir un hecho que daría al traste con la dictadura batistiana en alianza con otros grupos opositores no surgen de la nada. Los primeros días del mes de agosto de 1957 se reúnen en Santiago de Cuba Faustino Pérez, Haydée Santamaría, Armando Hart y René Ramos Latour con Orlando Fernández García “Saborit” y Juan M Castiñeira por los complotados de la Marina de Guerra. Es a partir de ese momento que las condiciones fueron extendiéndose e integrando a más grupos conspiradores. Miembros activos y licenciados de la Marina de Guerra, miembros de la Aviación, el Ejército, la Radio Motorizada de La Habana y un grupo perteneciente a la Organización Auténtica (OA) encabezados por Arnaldo Aguilera se unieron bajo la coordinación del M-26-7 para producir una insurrección a nivel nacional y actuar en consecuencia.

Estos diferentes grupos coordinados por el Movimiento 26 de Julio deciden llevar a cabo un alzamiento militar a nivel nacional el 5 de septiembre de 1957. El 31 de agosto los conspiradores de la Marina de Guerra se reúnen

y después de largas discusiones sobre métodos y jefaturas acatan la fecha del 5 de septiembre como inicio del levantamiento insurreccional. Aunque Camacho ya había sido informado que el levantamiento militar sería a nivel nacional y que esperara por nuevas instrucciones, desconocía los detalles del mismo.

Miguel Merino se entera que Camacho había reaccionado violentamente cuando supo de la reunión de Manacas y pide reunirse con éste. Lo logra y le explica los detalles de la conspiración a nivel nacional y la fecha marcada para el alzamiento. Camacho decide ir a ver a Faustino Pérez el 4 de septiembre quien se encontraba en La Habana en esos momentos. Faustino le confirma lo dicho por Merino y le propone que sea Dionisio San Román quién dirija al alzamiento en Cayo Loco. Como ya sabemos, Cienfuegos estaba preparando un levantamiento con la intención de abrir un Segundo Frente en las Sierras del Escambray, cuando se les pidió que esperaran por nuevas instrucciones porque se estaba trabajando por lograr un hecho a nivel nacional.

Ya con las instrucciones finales de lo que se iba a hacer, Camacho se reúne, el mismo día 4 de septiembre, con Miguel Merino y Raúl Coll. Parten los tres en un mismo automóvil hacia Cienfuegos. En el pueblo de Colón se dividen, Camacho sigue hasta Santa Clara pues tiene que movilizar todas las fuerzas del Movimiento 26 de Julio a nivel provincial desde esa ciudad. Después partiría a Cienfuegos para entonces movilizar las fuerzas del Movimiento 26 de Julio en esta localidad. Este mismo día cuatro de septiembre Pedro Aragonés es sustituido como coordinador del Movimiento 26 de Julio de Cienfuegos. Sin dudas hubo confusión en las filas revolucionarias ante el brusco cambio de los acontecimientos, pero fue superado completamente. La actuación de los militantes revolucionarios el 5

de septiembre así lo demuestra.

El Plan, como después supimos, era el siguiente: una nave de guerra al mando de los oficiales complotados atacaría el Palacio Presidencial para después cañonear el Cuartel General del Ejército estacionado en el Campamento Columbia. Otra nave de guerra fiel al régimen estaría obligada a salir al encuentro de la nave insurgente para apresarla; lo que aprovecharían los marinos sublevados para apoderarse del control de ésta y sumarse a la insurrección. Los aviadores complotados volarían por encima del Campamento de Columbia conminando a las tropas allí estacionadas a rendirse o serían bombardeadas.

En la ciudad de La Habana, los grupos de Acción y Sabotaje tenían que esperar por los cañonazos que lanzaría una fragata para empezar las acciones. Entonces, tratarían de apoderarse de la Radio Motorizada de la Policía, donde supuestamente había un grupo de militares desafectos al Régimen que facilitarían el acceso a este enclave policial. Santiago de Cuba se sumaría al levantamiento, así como la Escuela Naval estacionada en el puerto del Mariel al oeste de La Habana. En Cienfuegos planeaban apoderarse de la Base Naval del Sur de la Marina de Guerra en Cayo Loco, la estación de la Policía Nacional, la Marítima y el cuartel de la Guardia Rural, lo cual pondría a la ciudad cienfueguera en manos insurgentes. Estos eran tan sólo los planes de inicio para la toma del Poder a nivel nacional.

En la madrugada del 5 de septiembre de 1957 se reúnen Julio Camacho, Pedro Aragonés, Miguel Merino, Raúl Coll, Dionisio San Román, Santiago Ríos y otros para coordinar las acciones en Cienfuegos. La toma al Distrito Naval del Sur era esencial para el triunfo de la Rebelión. Antes de continuar debemos hacer notar que el 4 de septiembre los cuerpos armados de

la nación celebraban ese día por ser el aniversario del golpe de estado que Batista había dado al presidente Carlos Manuel de Céspedes. En ese día la disciplina militar cedía ante la ética celebración de la soldadesca. El día 5 de septiembre parecía una fecha ideal para la acción que se había programado mientras los alegres militares dormían la borrachera del día anterior. La mayoría de los oficiales y un grupo amplio de marinos abandonaron la Base, mientras un pequeño grupo de marinos complotados se quedaban a dormir en las barracas de la misma. A las 5:00 A.M el cabo Santiago Ríos entra en las instalaciones de la Base y le avisa a los complotados que el momento había llegado. A los que no se encontraban en el cayo les ordenó presentarse al mismo a las 6:00 A.M.

En La Habana, los cañonazos que tenía que lanzar una fragata de la Marina de Guerra nunca sonaron. Después se supo que los altos militares de la Marina de Guerra se habían reunido el día 3 de septiembre y debido a varias discrepancias entre ellos, decidieron posponer el alzamiento 24 o 48 horas hasta poder alcanzar un consenso. El problema era que mientras otros grupos participantes recibieron la información sobre el aplazamiento, los miembros del Movimiento 26 de Julio que tenían que participar en la acción ya planificada nunca se enteraron.

En Cienfuegos, ajenos a la decisión tomada por los altos militares de la Marina de Guerra continuaron con los planes trazados. Los marinos complotados que fueron avisados por orden del cabo Ríos empezaron a llegar a la base a la hora señalada. Pullin Olascoaga movilizó un grupo amplio de militantes del M-26-7 y los acuarteló en un lugar cercano a Cayo Loco. Camacho se reúne con Dionisio San Román, Pedro Aragonés y Miguel Merino en la casa “La Juanita” donde estos tres últimos se encontraban. Otros

militantes combatientes se van ubicando en diferentes lugares de la ciudad. Deciden que los hombres acuartelados vayan de dos en dos a la entrada de la base para sumarse a la rebelión. La contraseña para que la posta los dejara pasar era San Román 26 de Julio.

En la Base Naval de Cayo Loco, Santiago Ríos se apodera de una ametralladora, y con alguno de los sublevados, empieza a obligar a los suboficiales que se encontraban en la base a definirse si apoyaban o no el levantamiento, explicándoles que éste era a nivel nacional contra Batista. Los que se negaban a sumarse eran hechos prisioneros y a los que declaraban que se sumarían les daba instrucciones precisas. Con toda la guardia controlada, Ríos envía a uno de sus hombres a hacerse cargo de la artillería y a otros dos a sustituir las postas para que hicieran las señales con las ametralladoras que le indicaba a los complotados que podían entrar a la Base. Aunque todo estaba saliendo según lo planificado, los insurrectos no notaron cuando el cabo Alberto Zubaleta telegrafió al Estado Mayor de la Marina “la Unidad se encuentra en estado de peligro necesito ayuda inmediata”

Julio Camacho, Dionisio San Román, Pedro Aragonés, Miguel Merino, Raúl Coll y Osvaldo Acosta pasaron varias veces por el frente de la entrada principal de Cayo Loco hasta notar la señal acordada con la ametralladora que les indicaba que podían entrar a la Base donde Santiago Ríos los estaría esperando con sus hombres. Por la posta 1 Olascoaga y su grupo fueron permitidos pasar al dar la contraseña correcta.

San Román, ya al frente de la rebelión, va acompañado por Camacho y Merino a la habitación donde dormía el jefe del Distrito Naval del Sur, coronel Roberto Comesañas. Los dos se conocían pues San Román había prestado servicio en la misma base de Cayo Loco junto a Comesaña en años

anteriores. San Román le explica a Comesaña los motivos del levantamiento y su alcance y le pide que se les una; éste se niega y es detenido. San Román usaría el uniforme del coronel como señal de que era ahora el jefe del Distrito Naval del Sur de la Marina de Guerra era él. Mientras, seguían llegando a la Base elementos revolucionarios para sumarse a la lucha. Todo el revolucionario que llegaba se le daba un arma.

El cabo, ahora capitán, Santiago Ríos ordena que se llame por los altavoces de la base a todo el personal para que se presente equipado en el Cuerpo de Guardia. Con todo el personal en la carretera frente al Cuerpo de Guardia, Ríos le informa al ahora coronel Dionisio San Román que la tropa está formada. San Román le explica a la tropa los motivos del alzamiento y su alcance y al finalizar les dice: lo que estén con Batista que den un paso al frente. Ni uno solo dio el paso adelante. Al poco rato empezaron a llegar decenas de hombres de pueblo y algunos marinos jubilados para incorporarse a la rebelión.

De la Base Naval surgen los proyectos ya acordados para tomar la Policía Nacional, la Marítima y el Cuartel de la Guardia Rural. Se constituyen pelotones combinando marinos y civiles para estas misiones. El sargento Alberto Ríos Mayea queda al frente del grupo que iría a tomar la Policía Marítima. El sargento marino Guillermo Mederos Soto es el encargado de dirigir el grupo responsabilizado con la toma de la Policía Nacional y Miguel Merino se ocuparía, con su grupo de combatientes, del ataque al Cuartel de la Guardia Civil para apoderarse del mismo. Un grupo de marinos encabezado por Ernesto del Valle iría a la casa del comandante del escuadrón 33 de la Guardia Rural Eugenio Fernández a detenerlo. A su vez Ríos ordena al suboficial marino Teodulio Valdés que ocupe la estación de radio que estaba

situada en la calle San Carlos esquina Prado. Mientras todo esto ocurría se va organizando la defensa del Distrito Naval del Sur de la Marina de Guerra.

Gracias a las células del Movimiento 26 de Julio que se encontraban en la estación de la Policía Marítima esta se rindió sin entablar combate. Los invasores entran como Pedro por su casa en el edificio, sorprenden al jefe de la unidad en su habitación y lo aprehenden sin mayor resistencia.

El grupo que iba a detener al comandante Eugenio Fernández tiene problemas. Cuando están tocando la puerta de la casa donde se encuentra el comandante se acerca un soldado, que había salido de un bar cercano, y les pregunta qué es lo que querían, con la misma saca su pistola y le dispara al que tocaba la puerta. Se produce un forcejeo entre el soldado y uno de los insurrectos, el soldado logra salirse de esta reyerta y se aleja disparando su arma, pero es alcanzado por una bala que termina con su vida. Aprovechando el altercado ocasionado por el soldado intruso, el comandante Eugenio Fernández escapa por el fondo de la casa. El insurrecto que tocaba la puerta fue herido y llevado a una clínica cercana.

El sargento Galo Soto Medina sale de la Base Naval con sus hombres en dos camiones, uno de los cuales lleva una ametralladora calibre 30. Van a tomar el edificio dónde se encuentra la Policía Nacional que era el mismo donde residía el Ayuntamiento de Cienfuegos frente al parque José Martí. Mientras los rebeldes se van acercando a la estación policiaca, tratan de descifrar el estado de las defensas del complejo militar al que han de enfrentarse.

El comandante Antonio Ruiz Beltrán ya había organizado sus defensas y les había comunicado las órdenes superiores de resistir el asedio

revolucionario. La Base Naval y la Policía Marítima fueron tomadas sin contratiempos ni pérdidas humanas, pero los disparos frente a la casa del comandante Fernández alertaron a la policía y al ejército de Cienfuegos.

Desde los balcones del segundo piso de la estación policiaca que daban al parque José Martí, la policía mantenía a raya a los invasores con disparos certeros de rifles y ametralladoras. El sargento Medero Soto se ve imposibilitado de apoderarse de ella y pide refuerzos a la jerarquía rebelde. Estos envían un camión con fuerzas combinadas de marinos y militantes de M-26-7. Mientras esto sucedía, los marinos insurrectos detienen a cuánto militar se encuentran en el camino, además de cerrar comercios e instalaciones estatales.

Un guardia rural que había sido capturado es enviado a hablar con el comandante Ruiz Beltrán para que se rindiera y evitará más derramamientos de sangre. Este pide 20 minutos para tomar una decisión. Por su lado, el sargento Mayea, quién después de tomar la estación de la Policía Marítima se uniera al grupo que intentaba apoderarse de la estación de la Policía Nacional, al no recibir una respuesta positiva del comandante Ruiz Beltrán, rodea la estación de policía colocando a sus hombres en edificios donde se podrían proteger de los disparos provenientes de la estación policiaca al quedar amparados por las columnas que sustentaban los balcones de dichos edificios.

Eran las 8:00 am cuando estos hechos están sucediendo. A las 6:00 am el cabo, ahora capitán, Santiago Ríos empezó la insurrección. En dos horas se había tomado la base naval en Cayo Loco, la Policía Marítima y la Policía Nacional estaba rodeada sin una real oportunidad de escapar del cerco que se la había tendido. Sólo faltaba la incondicional rendición de esta última y la posible captura del Cuartel de la Guardia Rural que a esa hora también se

encontraba rodeada por las fuerzas rebeldes. La toma de la ciudad de Cienfuegos era inminente, pero el jefe policiaco Ruiz Beltrán no acababa de rendirse. El director del periódico El Comercio, Pedro Antonio Aragonés intervino, a pedido de los insurrectos, para que el comandante Ruiz Beltrán se rindiera. Este pidió hablar con el jefe de los rebeldes. Más tarde pediría media hora más de tregua. Todo tregas dilatorias.

Al no estar el comandante Eugenio Fernández en el cuartel de la Guardia Rural, quedó al mando de la misma el teniente Ignacio Russell, quién estaba dispuesto a rendirse cuando le llegaron noticias asegurando que la rebelión era sólo en la ciudad de Cienfuegos y que estaban en camino refuerzos provenientes de la provincia de Matanzas y de la ciudad de Santa Clara. También llegarían los aviones bombarderos fieles al gobierno. Entonces, aunque dubitativo, el teniente Russell decidió resistir. El comandante Eugenio Fernández, quien había escapado de los rebeldes que fueron a buscarlo a su casa, se hizo cargo de la jefatura del cuartel y organizó su defensa. Debido a la posición estratégica del cuartel a la entrada misma de la ciudad y la habilidad táctica del comandante Fernández, quién colocó a 200 m de distancia del cuartel a un grupo bien armado de soldados que, parapetados alrededor de un estrecho puente, protegían la entrada al mismo, lo que hacía casi imposible su captura.

Miguel Merino, con una pequeña parte de su tropa, abandona el asedio al Cuartel de la Guardia Rural y regresa a la Base Naval, donde entrega a varios prisioneros que habían sido capturados en su camino a dicha base. Les informa a los jefes de la rebelión San Román, Camacho y Ríos de las dificultades para apoderarse del cuartel que parecía inexpugnable.

En el parque José Martí, un grupo de marinos y revolucionarios del

Movimiento 26 de Julio se baten a tiros con la policía, que bien armada, está causando bajas entre las filas rebeldes. Los refuerzos enviados por la dirigencia insurrecta incluían una ametralladora calibre 50, que estaba montada en la parte trasera de un camión. El chófer de este camión logra entrar al parque en marcha atrás dejando la ametralladora calibre 50 lista para disparar sobre los policías que defendían, desde el segundo piso, el militarizado edificio. Las ráfagas de balas calibre 50 pronto destrozarían las defensas policiales. Cesaron los disparos hechos por la policía, mientras una sábana blanca intentaba alzarse por encima de los muros que protegían los balcones. La ametralladora calibre 50 dejó de vomitar su terrible metralla. Rendición total. Los rebeldes sufrieron bajas, pero ni un solo militar detenido fue ejecutado, golpeado o ultrajado verbalmente por las tropas insurgentes, incluso, se impidió que el pueblo tomara venganza. Según Pillín Olascoaga eran las 9:55 am cuando la rendición ocurrió.

Los rebeldes siguieron capturando o deteniendo a numerosos miembros de la policía, el ejército y la marina fieles a la dictadura. Se cercioraron de que el puerto cienfueguero estaba protegido por fuerzas leales. El Cuartel de la Guardia Rural no había sido tomado, pero los soldados tampoco podían salir del mismo para apoyar a las fuerzas fieles a la dictadura. Que las defensas del cuartel se rindiera era cuestión de tiempo, a menos que.....

Los principales edificios de la ciudad también estaban en manos rebeldes. El alférez Dimas Martínez se hizo fuerte en la escuela de artes y oficios San Lorenzo. En el parque José Martí un nutrido grupo de insurgentes quedaba protegiendo esa importante zona y sus alrededores. Hay combatientes revolucionarios en el teatro Terry, la cafetería El Palatino y el tostadero de

café El Sol. En la azotea de la droguería Cosmopolita hay rebeldes bien armados. La ciudad de Cienfuegos fue tomada, en un poco más de cuatro horas, por las fuerzas rebeldes.

En La Habana, Faustino Pérez le había dado las órdenes de llevar a cabo las acciones programadas a René Rodríguez y a Aldo Vera. Las ordenes eran tomar el cuartel de la Radio Motorizada donde existía un grupo conspirador, como ya hemos mencionado, y ejecutar otras acciones a lo largo de la Capital y sus alrededores para secundar el alzamiento. En la Escuela de Comercio de La Habana había un grupo acuartelado de miembros del Movimiento 26 de Julio, bajo el mando de (el gallego)“Arsenio Franco Villanueva. Este grupo junto a otros militantes del M-26-7 que fueron citados previamente para encontrarse en el bar Rock and Roll partirían a la toma de la Radio Motorizada.

Como ya he señalado, había que esperar por los disparos de cañones de una fragata frente a las costas habaneras para empezar las acciones, lo cual nunca ocurrió. Conté lo que vi llegando al bar Rock and Roll, después supe lo siguiente: alrededor de las 6:00 am un carro patrullero persigue a un automóvil en el cual viajaban Arsenio Franco y Armando Cubría, ambos jefes de grupos de acción y sabotaje del M-26-7 en La Habana. Después de producirse un intercambio de disparos los perseguidos logran escapar de sus perseguidores. Más adelante, cuando intentaban entregar las armas que llevaban a los que iban a tomar la Radio Motorizada, son confrontados por dos carros patrulleros que después de una larga persecución logran aprehenderlos. Serían torturados salvajemente como era la costumbre en estos casos, pero salvarían sus vidas.

Otro grupo formado por José R, Funes, Otto Díaz García, Raúl Mercuello, Félix Laguardia y Armando Gamboa, miembros todos del

Movimiento 26 de Julio que habían sido acuartelados en la Escuela de Comercio de La Habana; acuciados por la incertidumbre, pero preparados mental y emocionalmente para la pelea, salen de la Escuela de Comercio en busca de noticias, pero siempre dirigiéndose hacia el lugar desde donde partirían, junto con el grupo ya reunido en los alrededores del bar Rock and Roll, a la toma de la Radio Motorizada de la Policía Nacional.

Todos viajaban, armados con pistolas, en un automóvil color verde marca Plymouth 1953. Armando Gamboa va manejando, a su lado estaba Funes y junto a éste, Otto Diaz. Sentados atrás estaban Raúl Mercuello y Félix Laguardia. Al llegar a la esquina de la calzada de Ayesterán y la calle Desagüe ya eran perseguidos por dos carros patrulleros y dos motocicletas de la policía. No hay advertencias para que se detengan. Los policías comienzan a disparar tratando de alcanzar a quienes viajaban en un automóvil que les parecía sospechoso. Los primeros en caer heridos de muerte son Mercuello y Laguardia, quizás porque iban en el asiento trasero. Gamboa y Otto Díaz se bajan del automóvil disparando sus pistolas, mientras Funes toma el timón del auto. Uno de los carros patrulleros se adelanta al automóvil guiado ahora por Funes, pero éste lo esquiva subiéndose a la acera y logrando escapar, aunque no puede impedir ser herido en su huida. Otto Diaz escapa ileso, pero Armando Gamboa muere acribillado a balazos frente al Banco Royal de Canadá. Nelson Ríos, quien fuera mi jefe inmediato del M-2-67 durante un tiempo, me contó que él recogió a Funes y lo llevó a refugiarse al Charlie's Bar situado en el barrio La Victoria, cerca de donde ocurrieron los hechos. El manager del bar era un militante del M-26-7 bajo las órdenes directas mías de apellido Hidalgo.

Un sobrino de Hidalgo, quién vivía en una zona colindante con la

Sierra Maestra y era militante del Movimiento 26 de Julio, recibe la orden de ir a La Habana con la misión de llevarse para la Sierra Maestra a Vladimir Rodríguez y a otro militante de quién no recuerdo su nombre. Ya en la Habana intenta llevarse a Funes para salvarlo de la feroz persecución de la que iba a ser objeto por las fuerzas represivas. Un familiar de Funes tenía relaciones comerciales con el jefe de la radio motorizada, teniente Lutgardo Martín Pérez. Creyendo que esta relación comercial incluía una amistad personal debido al trato afectuoso que recibía del teniente, se atrevió a plantearle la situación en que se encontraba Funes y le manifestó la intención de éste de entregarse si lo curaban y lo presentaban a juicio. El teniente prometió respetarle su integridad física, curarlo y llevarlo a juicio. Funes se entregó. Fue salvajemente torturado y paseado por la ciudad para que delatarse donde vivían sus compañeros de lucha. Sólo mencionó el billar donde a veces nos reuníamos porque sabía que habíamos dejado de hacerlo. Supimos que no habló porque ninguno de sus compañeros de lucha fue molestado por su culpa. Como era la costumbre en estos esbirros, lo asesinaron y abandonaron su cadáver en una cuneta del pueblo de Tapaste.

En Cienfuegos, el día 5 de septiembre las fuerzas rebeldes habían tomado el control de los diferentes sitios y edificios relevantes en esta ciudad. Esto provocó que una de las estaciones de radio local propagase la noticia de que la ciudad estaba en manos rebeldes, lo cual causó que más ciudadanos salieron a las calles a sumarse a la insurrección. Pero en Santa Clara los brotes insurreccionales fueron reprimidos como había pasado en La Habana, Santiago de Cuba se mantuvo ajena a la rebelión y la Escuela Naval en la Base del Mariel, que estaba supuesta a rebelarse, permaneció tan calmada como las aguas del mar cuando el viento la evade. Sólo Cienfuegos, sólo en esta ciudad

las fuerzas rebeldes habían logrado tomar el control de la misma secundadas por un pueblo anhelante de libertad.

Un avión de Reconocimiento de la fuerza aérea fiel a la dictadura empezó a sobrevolar la ciudad, lo que presagiaba un inminente ataque por aviones de combate de dicha Unidad. ¿Serían estos aviones piloteados por los aviadores complotados? La situación no era nítida. La incertidumbre reinaba en la mente de los jefes insurrectos a pesar de todos los triunfos obtenidos.

Alrededor de las 10:00 AM un avión empieza a disparar contra la Base Naval en Cayo Largo. Desde esta base responden con una andanada de tiros lanzados por dos ametralladoras calibre 50 colocadas en las azoteas de la Base Naval. La lucha se intensifica mientras van llegando más aviones de la Fuerza Aérea Nacional. Al mismo tiempo que esto está pasando los refuerzos terrestres que la tiranía había enviado a Cienfuegos estaban por entrar en la ciudad. En tanto, ninguna noticia alentadora sobre los otros frentes insurgentes llegaba a oídos del Mando Rebelde en Cienfuegos.

San Román soñaba con que el levantamiento en Cienfuegos provocaría un estallido revolucionario en el resto de la nación, pero esto no era lo que estaba pasando. Después se supo que Camacho, Pedro Aragonés y otros le plantearon a Dionisio San Román regresar al plan original, tomar las armas obtenidas y alzarse en las montañas del Escambray, pero éste se opuso.

Llegan las tropas leales al dictador. Se entabla un feroz combate por toda la ciudad. El ejército batistiano se ve obligado a retroceder ante la férrea resistencia rebelde en el parque José Martí. La lucha se extiende por todos los edificios civiles ocupados por los insurrectos, la base naval, la estación de policía y la marítima. La amplia superioridad en armas, municiones y

combatientes, más los bombardeos de los aviones, poco a poco, van doblgando el empeño rebelde y la solidez de su resistencia. A pesar de la heroica resistencia, La ciudad volvería a caer bajo el dominio castrense.

Dionisio San Román había salido en busca de una fragata de la Marina de Guerra esperando en encontrar ayuda. Insistió en ir solo en una vetusta fragata de madera que se encontraba frente a Cayo Loco, pensando en hallar otra fragata bien preparada para la guerra. El Contramaestre del barco ayudado por el sargento Arcadio Castillo lo toman prisionero. El comandante de la vetusta fragata de madera, según él cuenta, se había visto obligado a entregarlo a las autoridades leales al dictador. Es torturado sin piedad para que denuncie a sus compañeros de lucha y luego lo desaparecen del mundo de los vivos. Más nunca se supo de él. Sus compañeros en el frustrado levantamiento atestiguaron, en ese entonces, que Dionisio San Román se comportó con total integridad. La falta de noticias sobre lo que sucedió en La Habana era preocupante. La certeza del fracaso llegó en el fragor de la lucha, pero para muchos ya era demasiado tarde para evitarla. Continuaron peleando hasta que la enorme ventaja en el poderío militar favoreció a las fuerzas opresoras. Quizás una victoria insurgente hubiera impedido la radicalización de la Revolución Cubana.

He contado con bastantes detalles lo relacionado con la insurrección del 5 de septiembre de 1957 comparado con otros hechos ocurridos durante la dictadura batistiana, porque en esta ocasión formé parte, sin saberlo, de esta insurrección cuando fui llamado para participar en la toma de la Radio Motorizada. Aunque este hecho nunca se concretó cambió el rumbo que tomó mi vida.

En La Habana, después del fracaso insurreccional, regreso a mi casa

y a mi trabajo. En ese entonces yo trabajaba en la oficina del Representante por el Partido Acción Unitaria (PAU) fundado por Batista, Emilio Perché Rivas, quién era un hombre honesto y valiente a pesar de pertenecer a un partido político al cuál yo me oponía vehementemente. Creía que el hecho de trabajar para un Representante por el partido fundado por Batista me ofrecía cierto amparo ante mis actividades revolucionarias contra el propio Batista, pero estaba equivocado. A los pocos días del fallido levantamiento insurreccional, la policía llegó a buscarme a mi casa. Mi madre les dice que estoy en mi trabajo y les indica con quien trabajo, quizás pensando que ese conocimiento atenuaría la muy posible actitud agresiva de los gendarmes. El Representante Perche Rivas insiste en acompañarme y sigue en su propio automóvil al carro patrullero que me llevaba a un precinto policial ubicado en la calle Zulueta, cerca del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. Mientras esto está ocurriendo, mi madre, alertada por el Representante Perche Rivas le avisa a mi tío Apolinar Díaz Ramírez (Polo) quién era cabo de la policía nacional y un hombre de intachable reputación. Éste se dirige directamente a la estación policiaca donde me llevaban. Los tres coincidiríamos en la oficina del capitán jefe de esa unidad policial.

Como ya hemos mencionado, Hidalgo era el manager del Charlie's Bar quién había ocultado a José R Funes en el mismo. El sobrino de Hidalgo se había llevado a la Sierra Maestra a Vladimir Rodríguez junto otro militante del Movimiento 26 de Julio de quién no recuerdo su nombre. Este último estando alzado en la Sierra Maestra, se hernia, no sé dónde ni cuán grave pero sí sé que fue enviado al pueblo para atender su molestia. Estando en el pueblo es apresado por la policía y enviado preso a La Habana. En esta ciudad denuncia a Hidalgo, quién es detenido y también menciona que un tal Frank

es el jefe. Yo no lo conocía, él me había visto una sola vez de lejos, estando yo en el billar donde a veces nos reuníamos, pero nunca tuve contacto directo con él.

El Representante Perche Rivas y mi tío Polo insisten con vigor en mi inocencia. El capitán, ante la obstinada defensa de mis protectores que sabían a lo que yo estaba expuesto, da la orden de traer a uno de los detenidos que tenían en cautiverio. Al poco rato veo entrar a la oficina del capitán a un guardia sujetando por el brazo derecho la figura de un hombre. Éste caminaba paso a paso, avanzando primero la pierna derecha para después arrastrar la pierna izquierda hasta emparejarla con la pierna adelantada. Su magullado brazo derecho lo tenía doblado sobre el pecho, el izquierdo le colgaba como carente de vida. Su ojo izquierdo era una abultada mancha negra en su cara. Note que su ojo derecho, semi cerrado con ojeras del color de la sangre coagulada, luchaba por mantenerse abierto. Sus inflamados pómulos sobresalían en su cara llena de moretones y su cabeza, inclinada hacia un lado, quizás tratando de encontrar reposo en su hombro derecho, giraba con dificultad hacia adelante buscando mirarme. Horrorizado, contemplé una figura humana física y emocionalmente destrozada. Quería detallar cada parte de su cuerpo para saber qué le habían hecho, quién era, pero no lograba identificarlo. Se acercó más a mí. Sus agrietados labios se movieron. “Perdóname Frank” fue lo único que salió de su boca. Reconocí su voz y ya de cerca su figura. Era Hidalgo.

Mis protectores siguieron insistiendo en mi inocencia alegando que un hombre en esas condiciones diría cualquier cosa por tratar de aligerar su culpa. Quizá el capitán, al estar lidiando con un Representante Provincial y un cabo de la policía, apeló a una paciencia de la cual carecía. Que traigan al

otro detenido, ordenó. Unos minutos después trajeron a un hombre sin el más mínimo rastro de maltrato físico. Era el hombre que había bajado de la Sierra Maestra herniado, lo habían detenido en un pueblo cercano a la Sierra y lo habían enviado a La Habana preso como ya he contado. Se notaba que no hubo necesidad de darle siquiera un pellizco para que hablara. Delató a Hidalgo y dijo que yo era Frank, el jefe. No se conmovió al ver el estado en que se encontraba Hidalgo. Ratificó su denuncia contra él y me señaló a mí como Frank, el jefe del grupo.

El Representante Perche Rivas y mi tío siguieron insistiendo en mi inocencia. El es Jorge no Frank, decían. Yo digo lo mismo. El capitán mira a mis defensores, después me mira y con una sonrisa semi burlona, señala con un gesto de la cabeza a Hidalgo y dirigiéndose a uno de los guardias le dice: llévatelo y sigue interrogándolo hasta que diga la verdad. Ante el temor que siguieran torturándolo yo salto y digo: no, no se lo lleven, yo soy Frank. Yo soy su jefe. Al instante, los dos guardias que estaban en ese momento en la oficina del capitán avanzaron sobre mí y a empujones y golpes me llevan hasta la celda donde se encontraban los otros detenidos. ¿Qué pasó con el Representante y mi tío? Salieron bien, lograron regresar a sus casas. No pudieron impedir mi detención, pero posiblemente salvaron mi vida.

La cínica actitud del capitán escapó a mi comprensión de lo que realmente él estaba tratando de hacer. Todo fue una comedia. El capitán sabía quién yo era y lo que había que hacer conmigo y le importaba tres pepinos la presencia del Representante y del cabo, aunque siempre supo que la defensa que ellos me hacían era legítima, impulsada por el afecto y el cariño y no porque estuvieran involucrados en la conspiración.

En la celda del precinto policiaco me encontré con Pepín González

quién me dijo que un miembro de la logia ajefista había sido detenido. Este joven no pudo soportar las torturas, delatando a Pepín y afirmando que yo era Frank el jefe de ellos. Pepín se mantuvo todo el tiempo denegando esta afirmación. A las pocas horas de estar en estas celdas llegaron los delegados del coronel Carratalá dieijidos por el Sarjento delegado Figueredo para llevarnos a Pepín y a mí a la estación de policía número 10 que se encontraba en la Calzada del Cerro, en el barrio del mismo nombre y cuyos jefes eran un capitán de apellido Lima y el teniente Contreras

En las celdas ubicadas en esta unidad policial, para tomar agua teníamos que treparnos en la taza del inodoro hasta alcanzar el tanque donde estaba esta agua depositada para ser descargada halando una cadena que colgaba del mismo tanque. Al bajar el agua precipitadamente los excrementos, junto al agua en remolino, desaparecían por el hueco de la taza. De este tanque recogíamos con las manos el agua que bebíamos. Cuando nos traían algo de comer teníamos que utilizar nuestras manos para llevar la comida a la boca porque no nos daban cubiertos. Las golpeaduras se repetían con una frecuencia alarmante y sin motivos. Recuerdo que el sargento Figueredo tenía una tableta de madera dura y algo gruesa con una enorme y pesada presilla de hierro que sujetaba las copias de las multas que el propinaba. Al sargento le encantaba golpear con esta tableta la cabeza, los codos y las rodillas de los detenidos. El dolor era intenso. La golphiza no era para que confesáramos algo o por disciplina. Dependía del ánimo del golpeador. Algo que tampoco puedo olvidar de mi estancia en estas celdas del precinto policial fue cuando trajeron a un hombre de apellido Del Cristo y quien había participado en el ataque al cuartel Goicuría. Lo mataron a golpes delante de nosotros. Nos alteramos, pero los fusiles palanqueados, apuntando a nuestras cabezas, impidieron que

interviniéramos.

Por gestiones que mi madre hizo con políticos locales incluyendo al propio Emilio Percha Rivas y mi querido tío Polo, a los 12 días de estar detenidos nos enviaron a la cárcel del Castillo del Príncipe donde el trato con los presos políticos era distinto. Estuve en prisión hasta que, el falso presidente de la falsa democracia, Fulgencio Batista decretó una amnistía para los presos políticos como ya he contado



Castillo del príncipe

LA CARCEL

Al llegar al Castillo del Príncipe nos condujeron al piso superior donde se encontraba el Vivac, lugar que conocíamos por haber visitado a Carlos Carrasco cuando éste me pidió que lo contactara personalmente para darme instrucciones precisas como ya he contado. Allí nos quitaron los cinturones y sufrimos el intruso cacheo como es rutinario en estos casos. En Cuba al espacio ocupado por los reclusos de una cárcel se le llamaba galera. Había 5 galeras dedicadas a los presos políticos y cada galera contenía 30 literas dobles. Al frente de cada galera había un par de duchas y tres servicios sanitarios. A mí me asignaron la cama superior de una litera de la galera #1, en la cama inferior dormía el compañero de luchas Luis Cruz, cuyo padre tenía una fábrica de panqués muy conocida, la cual se encontraba en la Carretera Central en el tramo que atravesaba el pueblo de San José de las Lajas. A Pepín lo separaron de mí y lo llevaron a la galera número #2.

En cada galera había un responsable o jefe que llamaban Mayor. En mi galera el Mayor era Francisco "el Guajiro" Flores, ex-cabo de la Marina de Guerra, quién fuera uno de los detenidos el 5 de septiembre frente al bar Rock and Roll. Él fue quien me señaló la litera y la cama donde dormiría. En la galera #2, donde habían llevado a Pepín, el Mayor era Hilario Rodovaldo "El Cojo Rolo" Pineda Arocha con quién mantuve una amistad de verdaderos hermanos que abarcó a toda su familia. En la galera #3 el Mayor era Gustavo Almejeiras. En estas tres galeras se encontraban casi todos los presos que pertenecían al movimiento 26 de Julio. En la galera #21 estaba ejerciendo como Mayor el dirigente sindical y miembro destacado de la Organización

Auténtica (OA) Lauro Blanco. En esta galera estaban los presos que habían atacado el Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957. En la galera #4 estaban presos pertenecientes a diferentes organizaciones que se habían enfrentado a la dictadura.

Al rato de irse los militares, ya alojado en mi galera, me visitaron Jorge Rodríguez Sierra "Malagamba" y Carlos Carrasco Figueroa. Me preguntaron cómo habían sido los interrogatorios y quién o quiénes estaban bajo el mando de la estación de policía donde nos encontrábamos. Les conté que la estación la dirigían el coronel Carratalá, el capitán Lima y el teniente Contreras, pero que los llamados "delegados" eran los infames torturadores, entre los cuales le mencionamos a uno de apellido Figueredo, a otro de apellido Llansó y al conocido como Miguelito "el Niño". Antes de irse me notificaron que tenía que ir a ver a Gustavo Almejeiras en la galera #3. Almejeiras, además de ser el Mayor de esta galera era el encargado por el M-26-7 de hacernos ciertas preguntas relacionadas con nuestras detenciones. Pepín y yo nos presentamos ante él. Preguntó cómo todo había sucedido y si alguno de los otros involucrados en nuestro arresto había hablado y delatado a otros compañeros. Tanto Pepín como yo nos negamos elaborar historias sobre lo sucedido, solo aseguramos que tanto Hidalgo como nosotros no habíamos delatado a nadie. Pepín manifestó que los maltratos y las torturas sufridas por los otros involucrados habían sido mucho mayores que las sufridas por nosotros, lo cual yo apoyé. Asunto aclarado. Caso cerrado. Regresamos a nuestra galera. Estando en mi galera llegaron a verme Ángel "Machaco" Almejeiras, Jesús Casais López y Armando Cubría Ramos, éste último era uno de los jefes de Acción y Sabotaje del M-26-7, como ya he mencionado. Estuvimos conversando durante un buen rato. Como no se habló

nada que implicara una orden o una indagación sobre lo sucedido, supuse que vinieron a solidarizarse conmigo. Me sentí bien.

Quiero hacer un paréntesis en esta historia para nombrar a algunos de los muchos compañeros de lucha que estaban sufriendo prisión en el tiempo que estuve yo preso. Recuerdo que en la Galera 19 se encontraba el jefe de acción y sabotaje de la provincia de La Habana Aldo Vera Serafín junto a Odón Álvarez de la Campa y Gilberto Betancourt Chacón de quién ya he hablado. Aldo estaba severamente herido y Odón había perdido ambas manos y dañado la vista cuando un petardo estalló mientras lo manipulaba. Gilberto Betancourt se encargaba de auxiliar a ambos. En la misma galera se encontraban 30 compañeros que ya habían sido condenados y esperaban por su traslado a la prisión de alta seguridad. Recuerdo también que en otras galeras estaban, entre otros, José María de la Aguilera, Enrique Henriquez, Héctor Ravelo, Eugenio Castellón González, Federico Belchot, Faustino Pérez Hernández, Celestino Fernández, Miguel "Casara" Falcón, Dagoberto Hernández Trujillo, Dagoberto Castro Pillado, Danilo Paneque, el Guajiro Méndez, Nivaldo Díaz, Manif Nait, Santiago Pérez Rolo, Abelardo Padrón López, José "Cheo" Coiradas, Francisco "Pancho" Miralles, José "Pepe" Mesa, Efrén González Blanco, Rolando Castillo, Roberto Perdomo, el "Chino" Venegas," el gordo" Augusto," Hector "el gordo" "Jimmy" Morales, ", Jorge Reyes, Octavio "Cabrera"Loit , Mongoriolo, Francisco Flores, Miguel Ojeda, Julio Dámaso Vázquez, Ahestor Bombino, Pedro Palmero, Hector "el Cojo" Ravelo, Ricardo "Tabaquito"Martinez, Felix Taussa, Victor Sori, Jose Lopez Rios, Reinaldo Munoz, Eladio Carranza, Eduardop Nodarse, Julio Quezada, Carlos Valdez , Ramon Rivero Martinez, Abelardo "Chuchu"Portella , José Ángel Quevedo, Armando Franco, Antonio Llibre, Francisco Aulet, Rubén "el

Cojo”, Hector Fernández Florit, Pedro Manuel “Marcos Bravo” Rodríguez Lily, José Pellón, Amaury Fragonal, Jose Maria Lopez, Irinaldo Mejías, Sergio Porras, “Mauris El Negro” Morúa Thorrens, Omar Castañeda, Evaristo Guerra, Aristides “Mingolo” Viera, Salvador Esteban Lora, Vladimir Rodríguez de las Eras, Elpidio Aguilar, y Sergio “el Curita” González. Éste último escaparía de la prisión como más adelante contaré y sustituiría a Aldo Vera en la dirección del M-26-7 en La Habana.

Recuerdo que cuando teníamos visitas nos llevaban a un salón amplio dividido por un muro de concreto de 3, 4 o 5 pies de altura, no recuerdo bien. Los visitantes subían por una escalera hasta este salón donde los esperábamos. A un lado del muro nosotros, al otro lado los visitantes. En una de las esquinas del muro había una tabla de madera que servía de apoyo para poder escribir notas o documentos. Este espacio con la tabla era utilizado por los abogados y por eso le llamábamos “la Tabla de los Abogados”. Uno de esos días en que hubo muchas visitas, Sergio González, “el Curita”, quien sería uno de los mártires más conocidos y respetados de la lucha revolucionaria contra Batista, aprovechando el momento, saltó el muro que nos dividía por la zona donde estaba la tabla de los abogados y, confundido con los grupos de visitantes, escapó de la prisión. Con él escaparon otros 11 presos. Recuerdo entre ellos a Reinaldo “el Pelón” Cruz Blanco y José Antonio “la Fiera” Diaz. El piloto Michel Yabur tropezó con la Tabla de los Abogados al saltar, lo cual alertó a los guardias que nos custodiaban quienes lo detuvieron impidiendo que escapara.

Todas las mañanas, bien temprano, se escuchaba a un militar gritar: ¡EL QUE BARRE LA OFICINA! ¡EL QUE LIMPIA LA ESCALERA! ¡5 RANCHEROS CON MANTAS! ¡CABO ESCUPIDERA! Llamaba a los

presos comunes quiénes eran los encargados diariamente de limpiar los pasillos, los baños y las galeras. También nos traían el desayuno y las comidas. Cualquier tipo de trabajo lo hacían los presos comunes. Nosotros, los presos políticos, nunca trabajábamos. Recuerdo que hacíamos "cooperativas" donde los que más podíamos aportábamos más dinero para mejorar nuestras comidas.

Estando todavía preso, el 8 de noviembre de 1957, el M-26-7 hizo detonar más de 100 bombas colocadas en distintos lugares de La Habana. Uno de mis más cercanos amigos y a quién admiro por su integridad personal, Francisco "Pancho" Miralles, se había comunicado con Sergio "El Curita" González expresándole la necesidad de producir un hecho que demostrara la debilidad del gobierno dictatorial. Este hecho, según me cuenta el propio Pancho, sería la detonación de 129 bombas en una misma noche dispersada por toda la gran ciudad, poniendo énfasis en el abrumador ruido de las detonaciones, pero evitando el destrozo material que pudiera costar vidas. Pancho, primero, tuvo que convencer al dirigente y mártir de la Revolución Gerardo Abreu "Fontan" sobre la necesidad de esta acción y el esfuerzo que se haría para evitar pérdidas humanas ya que Fontan se oponía a la colocación de bombas como método de lucha. La aprobación de Fontan era esencial ya que los grupos bajo su mando abarcaban casi toda la ciudad. Fontan aceptó la encomienda. Para tal acción Armando Cubría se apoderó de 100 libras de dinamita extraídas de la mina de cobre situada en Matahambre, provincia de Pinar del Rio

Días antes de este hecho, Armando Cubría junto a Miguel "Casara" Falcón se la ingenieron para trenzar sábanas y colchas de distintos presos políticos del Movimiento 26 de Julio y en la madrugada, llegar al patio donde nos soleábamos sin ser vistos y, amarrando la improvisada soga alrededor del

tanque del agua, deslizarse por un costado del Castillo hasta llegar a la calle y huir. En esa época había en Cuba una conga muy popular cuya letra decía: "tú que me decías que Yayabo no salía más, tú que me decías que Yayabo no salía más. Yayabo está la calle con su último detalle y su ritmo sin igual a... a... a... Yayabo ya salió. Los que conozcan el ritmo de la conga entenderán, a los otros les pido disculpas por no saber expresarlo musicalmente. Esa mañana, al despertarnos e ir al patio para el pase de lista nos enterarnos sobre la fuga de Cubría y Falcón. Después, todos nos pusimos de acuerdo para parodiar la famosa conga y cantarla a toda voz con el siguiente estribillo: Tú que me decías que Cubría no salía más, tú que me decías que Cubría no salía más. Cubría está en la calle con su último detalle y su bomba pa' explotar a...a...a... Cubría ya se fue. Esto provocó que no saliéramos más al patio a tomar el sol. Pequeñas anécdotas que parecen tontas, pero que significa mucho para nosotros.

En la calle, te atropellaban, te llevaban a la estación de policía, te torturaban sin compasión, te asesinaban y dejaban tu cadáver mutilado en cualquier solar yermo o zonas oscuras de la ciudad, pero cuando lograbas llegar a una de las llamadas cárceles para presos políticos, el trato era diferente; en ocasiones permisivo. Batista quería ser un Presidente legítimo ante los ojos del mundo, pero en realidad era un corrupto militarote carente de integridad.

Casi todos los días llevaban a varios compañeros al Tribunal de Urgencia para juzgarlos. Los abogados sabían que si eran juzgados y condenados a años de prisión serían llevados a cárceles de mayor seguridad y las oportunidades de salir por cualquier convenio político o recurso judicial se reducían sustancialmente. Por lo tanto, procuraban que los juicios se retrasaran

exponiendo cualquier pretexto plausible. Los abogados sabían lo que hacían.

Batista, en su afán demagógico de querer ser un presidente legítimo, convocó a nuevas elecciones, pero esta vez sería distinto; el descontento con su gobierno se había generalizado y a pesar de las brutales represiones, la lucha en las ciudades no cesó. Moría un líder y otro tomaba su lugar. Caía preso un revolucionario y otro se incorporaba a la lucha. La moral era muy alta en las filas revolucionarias y muy baja en las huestes castrenses. No, Batista no se atrevió a postularse para presidente, escogió a uno de sus acólitos más fieles: Andrés Rivero Agüero.

Batista volvió a ser magnánimo o estúpido, siempre hipócrita. Dio libertad condicional a aquellos presos encarcelados por más de 6 meses sin ser juzgados o a aquellos que habían acudido a juicio 9 veces sin ser condenados. En el mes de febrero de 1958 salí de la prisión. Conmigo también salieron Antonio Llibre y Francisco “el Guajiro” Flores. Mi madre junto a mi queridísimo tío Polo, vestido éste con el uniforme de cabo de la policía, fueron a recogerme. En el automóvil de mi tío también fueron con nosotros el Guajiro Flores, su hija y Antonio LLibre. Íbamos apretujados como sardinas en lata, pero rebosantes de alegría. El Guajiro Flores, LLibre y yo nos comprometimos para ir los tres a alzarnos en la Sierra Maestra. LLibre se fue sin nosotros, entonces contactamos a nuestros superiores para que nos ayudaran a llegar hasta la Sierra Maestra para alzarnos, pero nos contestaron que éramos más útiles en el exilio por las razones que mencionamos al principio de nuestra historia.

LA CARCEL

Al llegar al Castillo del Príncipe nos condujeron al piso superior donde se encontraba el Vivac, lugar que conocíamos por haber visitado a Carlos Carrasco cuando éste me pidió que lo contactara personalmente para darme instrucciones precisas como ya he contado. Allí nos quitaron los cinturones y sufrimos el intruso cacheo como es rutinario en estos casos. En Cuba al espacio ocupado por los reclusos de una cárcel se le llamaba galera. Había 5 galeras dedicadas a los presos políticos y cada galera contenía 30 literas dobles. Al frente de cada galera había un par de duchas y tres servicios sanitarios. A mí me asignaron la cama superior de una litera de la galera #1, en la cama inferior dormía el compañero de luchas Luis Cruz, cuyo padre tenía una fábrica de panqués muy conocida, la cual se encontraba en la Carretera Central en el tramo que atravesaba el pueblo de San José de las Lajas. A Pepín lo separaron de mí y lo llevaron a la galera número #2.

En cada galera había un responsable o jefe que llamaban Mayor. En mi galera el Mayor era Francisco "el Guajiro" Flores, ex-cabo de la Marina de Guerra, quién fuera uno de los detenidos el 5 de septiembre frente al bar Rock and Roll. Él fue quien me señaló la litera y la cama donde dormiría. En la galera #2, donde habían llevado a Pepín, el Mayor era Hilario Rodovaldo "El Cojo Rolo" Pineda Arocha con quién mantuve una amistad de verdaderos hermanos que abarcó a toda su familia. En la galera #3 el Mayor era Gustavo Almejeiras. En estas tres galeras se encontraban casi todos los presos que pertenecían al movimiento 26 de Julio. En la galera #21 estaba ejerciendo como Mayor el dirigente sindical y miembro destacado de la Organización Auténtica (OA) Lauro Blanco. En esta galera estaban los presos que habían

atacado el Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957. En la galera #4 estaban presos pertenecientes a diferentes organizaciones que se habían enfrentado a la dictadura.

Al rato de irse los militares, ya alojado en mi galera, me visitaron Jorge Rodríguez Sierra "Malagamba" y Carlos Carrasco Figueroa. Me preguntaron cómo habían sido los interrogatorios y quién o quiénes estaban bajo el mando de la estación de policía donde nos encontrábamos. Les conté que la estación la dirigían el coronel Carratalá, el capitán Lima y el teniente Contreras, pero que los llamados "delegados" eran los infames torturadores, entre los cuales le mencionamos a uno de apellido Figueredo, a otro de apellido Llansó y al conocido como Miguelito "el Niño". Antes de irse me notificaron que tenía que ir a ver a Gustavo Almejeiras en la galera #3. Almejeiras, además de ser el Mayor de esta galera era el encargado por el M-26-7 de hacernos ciertas preguntas relacionadas con nuestras detenciones. Pepín y yo nos presentamos ante él. Preguntó cómo todo había sucedido y si alguno de los otros involucrados en nuestro arresto había hablado y delatado a otros compañeros. Tanto Pepín como yo nos negamos elaborar historias sobre lo sucedido, solo aseguramos que tanto Hidalgo como nosotros no habíamos delatado a nadie. Pepín manifestó que los maltratos y las torturas sufridas por los otros involucrados habían sido mucho mayores que las sufridas por nosotros, lo cual yo apoyé. Asunto aclarado. Caso cerrado. Regresamos a nuestra galera. Estando en mi galera llegaron a verme Ángel "Machaco" Almejeiras, Jesús Casais López y Armando Cubría Ramos, éste último era uno de los jefes de Acción y Sabotaje del M-26-7, como ya he mencionado. Estuvimos conversando durante un buen rato. Como no se habló nada que implicara una orden o una indagación sobre lo sucedido, supuse que

vinieron a solidarizarse conmigo. Me sentí bien.

Quiero hacer un paréntesis en esta historia para nombrar a algunos de los muchos compañeros de lucha que estaban sufriendo prisión en el tiempo que estuve yo preso. Recuerdo que en la Galera 19 se encontraba el jefe de acción y sabotaje de la provincia de La Habana Aldo Vera Serafín junto a Odón Álvarez de la Campa y Gilberto Betancourt Chacón de quién ya he hablado. Aldo estaba severamente herido y Odón había perdido ambas manos y dañado la vista cuando un petardo estalló mientras lo manipulaba. Gilberto Betancourt se encargaba de auxiliar a ambos. En la misma galera se encontraban 30 compañeros que ya habían sido condenados y esperaban por su traslado a la prisión de alta seguridad. Recuerdo también que en otras galeras estaban, entre otros, José María de la Aguilera, Enrique Henriquez, Héctor Ravelo, Eugenio Castellón González, Federico Belchot, Faustino Pérez Hernández, Celestino Fernández, Miguel "Casara" Falcón, Dagoberto Hernández Trujillo, Dagoberto Castro Pillado, Danilo Paneque, el Guajiro Méndez, Nivaldo Díaz, Manif Nait, Santiago Pérez Rolo, Abelardo Padrón López, José "Cheo" Coiradas, Francisco "Pancho" Miralles, José "Pepe" Mesa, Efrén González Blanco, Rolando Castillo, Roberto Perdomo, el "Chino" Venegas," el gordo" Augusto," Hector "el gordo "Jimmy" Morales, ", Jorge Reyes, Octavio "Cabrera"Loit , Mongoriolo, Francisco Flores, Miguel Ojeda, Julio Dámaso Vázquez, Ahestor Bombino, Pedro Palmero, Hector "el Cojo" Ravelo, Ricardo "Tabaquito"Martinez, Felix Taussa, Victor Sori, Jose Lopez Rios, Reinaldo Munoz, Eladio Carranza, Eduardop Nodarse, Julio Quezada, Carlos Valdez , Ramon Rivero Martinez, Abelardo "Chuchu"Portella , José Ángel Quevedo, Armando Franco, Antonio Llibre, Francisco Aulet, Rubén "el

Cojo”, Hector Fernández Florit, Pedro Manuel “Marcos Bravo” Rodríguez Lily, José Pellón, Amaury Fragonal, Jose Maria Lopez, Irinaldo Mejías, Sergio Porras, “Mauris El Negro” Morúa Thorrens, Omar Castañeda, Evaristo Guerra, Aristides “Mingolo” Viera, Salvador Esteban Lora, Vladimir Rodríguez de las Eras, Elpidio Aguilar, y Sergio “el Curita” González. Éste último escaparía de la prisión como más adelante contaré y sustituiría a Aldo Vera en la dirección del M-26-7 en La Habana.

Recuerdo que cuando teníamos visitas nos llevaban a un salón amplio dividido por un muro de concreto de 3, 4 o 5 pies de altura, no recuerdo bien. Los visitantes subían por una escalera hasta este salón donde los esperábamos. A un lado del muro nosotros, al otro lado los visitantes. En una de las esquinas del muro había una tabla de madera que servía de apoyo para poder escribir notas o documentos. Este espacio con la tabla era utilizado por los abogados y por eso le llamábamos “la Tabla de los Abogados”. Uno de esos días en que hubo muchas visitas, Sergio González, “el Curita”, quien sería uno de los mártires más conocidos y respetados de la lucha revolucionaria contra Batista, aprovechando el momento, saltó el muro que nos dividía por la zona donde estaba la tabla de los abogados y, confundido con los grupos de visitantes, escapó de la prisión. Con él escaparon otros 11 presos. Recuerdo entre ellos a Reinaldo “el Pelón” Cruz Blanco y José Antonio “la Fiera” Diaz. El piloto Michel Yabur tropezó con la Tabla de los Abogados al saltar, lo cual alertó a los guardias que nos custodiaban quienes lo detuvieron impidiendo que escapara.

Todas las mañanas, bien temprano, se escuchaba a un militar gritar: ¡EL QUE BARRE LA OFICINA! ¡EL QUE LIMPIA LA ESCALERA! ¡5

RANCHEROS CON MANTAS! ¡CABO ESCUPIDERA! Llamaba a los presos comunes quiénes eran los encargados diariamente de limpiar los pasillos, los baños y las galeras. También nos traían el desayuno y las comidas. Cualquier tipo de trabajo lo hacían los presos comunes. Nosotros, los presos políticos, nunca trabajábamos. Recuerdo que hacíamos "cooperativas" donde los que más podíamos aportábamos más dinero para mejorar nuestras comidas.

Estando todavía preso, el 8 de noviembre de 1957, el M-26-7 hizo detonar más de 100 bombas colocadas en distintos lugares de La Habana. Uno de mis más cercanos amigos y a quién admiro por su integridad personal, Francisco "Pancho" Miralles, se había comunicado con Sergio "El Curita" González expresándole la necesidad de producir un hecho que demostrara la debilidad del gobierno dictatorial. Este hecho, según me cuenta el propio Pancho, sería la detonación de 129 bombas en una misma noche dispersada por toda la gran ciudad, poniendo énfasis en el abrumador ruido de las detonaciones, pero evitando el destrozo material que pudiera costar vidas. Pancho, primero, tuvo que convencer al dirigente y mártir de la Revolución Gerardo Abreu "Fontan" sobre la necesidad de esta acción y el esfuerzo que se haría para evitar pérdidas humanas ya que Fontan se oponía a la colocación de bombas como método de lucha. La aprobación de Fontan era esencial ya que los grupos bajo su mando abarcaban casi toda la ciudad. Fontan aceptó la encomienda. Para tal acción Armando Cubría se apoderó de 100 libras de dinamita extraídas de la mina de cobre situada en Matahambre, provincia de Pinar del Río

Días antes de este hecho, Armando Cubría junto a Miguel "Casara" Falcón se la ingeniaron para trenzar sábanas y colchas de distintos presos políticos del Movimiento 26 de Julio y en la madrugada, llegar al patio donde nos soleábamos sin ser vistos y, amarrando la improvisada soga alrededor del tanque del agua, deslizarse por un costado del Castillo hasta llegar a la calle y huir. En esa época había en Cuba una conga muy popular cuya letra decía: "tú que me decías que Yayabo no salía más, tú que me decías que Yayabo no salía más. Yayabo está la calle con su último detalle y su ritmo sin igual a... a... a... Yayabo ya salió. Los que conozcan el ritmo de la conga entenderán, a los otros les pido disculpas por no saber expresarlo musicalmente. Esa mañana, al despertarnos e ir al patio para el pase de lista nos enterarnos sobre la fuga de Cubría y Falcón. Después, todos nos pusimos de acuerdo para parodiar la famosa conga y cantarla a toda voz con el siguiente estribillo: Tú que me decías que Cubría no salía más, tú que me decías que Cubría no salía más. Cubría está en la calle con su último detalle y su bomba pa' explotar a...a...a... Cubría ya se fue. Esto provocó que no saliéramos más al patio a tomar el sol. Pequeñas anécdotas que parecen tontas, pero que significa mucho para nosotros.

En la calle, te atropellaban, te llevaban a la estación de policía, te torturaban sin compasión, te asesinaban y dejaban tu cadáver mutilado en cualquier solar yermo o zonas oscuras de la ciudad, pero cuando lograbas llegar a una de las llamadas cárceles para presos políticos, el trato era diferente; en ocasiones permisivo. Batista quería ser un Presidente legítimo ante los ojos del mundo, pero en realidad era un corrupto militarote carente de integridad.

Casi todos los días llevaban a varios compañeros al Tribunal de Urgencia para juzgarlos. Los abogados sabían que si eran juzgados y condenados a años de prisión serían llevados a cárceles de mayor seguridad y las oportunidades de salir por cualquier convenio político o recurso judicial se reducían sustancialmente. Por lo tanto, procuraban que los juicios se retrasaran exponiendo cualquier pretexto plausible. Los abogados sabían lo que hacían.

Batista, en su afán demagógico de querer ser un presidente legítimo, convocó a nuevas elecciones, pero esta vez sería distinto; el descontento con su gobierno se había generalizado y a pesar de las brutales represiones, la lucha en las ciudades no cesó. Moría un líder y otro tomaba su lugar. Caía preso un revolucionario y otro se incorporaba a la lucha. La moral era muy alta en las filas revolucionarias y muy baja en las huestes castrenses. No, Batista no se atrevió a postularse para presidente, escogió a uno de sus acólitos más fieles: Andrés Rivero Agüero.

Batista volvió a ser magnánimo o estúpido, siempre hipócrita. Dio libertad condicional a aquellos presos encarcelados por más de 6 meses sin ser juzgados o a aquellos que habían acudido a juicio 9 veces sin ser condenados. En el mes de febrero de 1958 salí de la prisión. Conmigo también salieron Antonio Llibre y Francisco “el Guajiro” Flores. Mi madre junto a mi queridísimo tío Polo, vestido éste con el uniforme de cabo de la policía, fueron a recogerme. En el automóvil de mi tío también fueron con nosotros el Guajiro Flores, su hija y Antonio LLibre. Íbamos apretujados como sardinas en lata, pero rebosantes de alegría. El Guajiro Flores, LLibre y yo nos comprometimos

para ir los tres a alzarnos en la Sierra Maestra. LLibre se fue sin nosotros, entonces contactamos a nuestros superiores para que nos ayudaran a llegar hasta la Sierra Maestra para alzarnos, pero nos contestaron que éramos más útiles en el exilio por las razones que mencionamos al principio de nuestra historia.



Foto: El castillo del Principe, Cuba

EL RETORNO AL HOGAR

El mismo día que salí de presidio, estando ya en casa de mi madre que era donde yo vivía, empecé a tratar de localizar a mis compañeros de lucha que no habían caído presos con la intención de reorganizar las células revolucionarias a las cuales habíamos pertenecido. Debo señalar que la cooperación brindada por Alejandro Novo y Neno “El Liberal” Pérez para la consecución de este empeño fue esencial y muy valiente. Ese mismo día trato de localizar a quien había sido mi último jefe inmediato, Nelson de Los Ríos, pero supe que había partido hacia España.

A la mañana siguiente, al salir a la acera después de atravesar el pequeño jardín que la separaba de la casa, me encuentro con Sergio Díaz, quién había ido a verme con el propósito de intercambiar informaciones e instrucciones. Con él iba Eddy Quintana, pero este último había decidido pasar primero por la bodega de Cándido para hacer una compra, la cual se encontraba en una de las esquinas de la cuadra donde yo vivía. Hablando con Sergio noto que, por la calle donde estábamos, se aproximaban tres automóviles a alta velocidad. Eddy, ya de vuelta de la bodega, se acercaba a nosotros por la acera de enfrente. Disimuladamente le hago señas con la mano, caída junto a mi pierna, para que se aleje. Eddy capta la situación y se aleja. Los autos frenan delante de nosotros y tres individuos con uniformes policíacos se bajan y nos rodean. Después de registrarnos minuciosamente, el que aparentaba ser el jefe de ellos nos pregunta qué hacíamos allí, qué hablábamos. Nos dijo que sabía quiénes éramos, pero en realidad no sabían nada de nosotros, Los hechos posteriores lo demostrarían.

Mientras nos están interrogando, yo observo qué quien yo creía era el jefe llevaba una sortija en uno de sus dedos con los símbolos masónicos. Entonces se me ocurre decirle: Mi nombre es Jorge Díaz. Soy secretario de la logia ajefista Eligio Gómez y le estaba informando a mi amigo el estado de su solicitud para integrarse a la misma, pero sin esperar a que continuara con mi historia nos esposaron y nos introdujeron en uno de los automóviles con ellos.

En silencio nos llevaron al Reparto Rocafort, pararon frente a la casa de un boxeador zurdo de apellido Echevarría y le preguntaron por mí. Éste les dijo que no me conocía, a pesar de que sí me conocía. Frente a la casa de este boxeador se encontraba una fábrica de zapatos perteneciente a la familia Yebré. Le preguntaron a uno de sus empleados si me conocía. Éste negó conocerme. De ahí partimos hacia una fábrica de dulces que se encontraba a unas cuadras

del lugar, sin bajarnos del auto les pidieron a algunos de los empleados que se nos acercaran, nos vieran y dijeran si nos conocía. Nadie dijo conocernos. De este lugar salieron rumbo al reparto Jacomino. En la calle Beltrán doblaron en dirección a la Carretera Central que nos llevaba al pueblo de Güines. En el camino siguieron insistiendo en que les dijéramos quiénes eran los terroristas del barrio, pero nosotros nos mantuvimos diciendo que no conocíamos a ningún terrorista. En esos momentos me di cuenta que ellos desconocían quién yo era en realidad y que tampoco sabían que yo había salido el día anterior de la cárcel. Fue entonces cuando les dije: aunque yo no he hecho nada, llévenme a donde ustedes quieran, pero dejen ir a este muchacho que su única culpa ha sido ir a verme porque yo le invité a pertenecer a la Logia Ajefista y tengo un compromiso con su familia y con mi propia Logia por su seguridad. Yo no tengo nada que ocultar, mucho menos él. Entonces, el supuesto jefe me dijo: Te qué crees un tipo duro, eh... está bien, lo voy a soltar, pero a ti te voy a matar si no hablas. Le ordenó al chofer que se detuviera, le quitó las esposas a Sergio y le dijo que se bajara y caminara a su casa sin mirar para atrás. Cuando llegamos a la Carretera Central, en la zona por donde se encontraba la Casa de Socorro, me quitaron las esposas y me dijeron: bájate, no mires hacia atrás ni corras. Todo había sido un teatro para ver si hablábamos. Tan pronto me bajé corrí hasta alcanzar la calle Paula, doble por ésta y no paré de correr hasta llegar a mi casa.

Al parecer, todo el barrio supo de mi captura. Mi casa estaba llena de vecinos y gente amiga. Mi madre lloraba sin consuelo. Su llanto no cesó, pero al verme la expresión de su cara se transformó, y entonces un semblante de alegre alivio invadió su rostro, aunque para ser sincero, los signos de preocupación nunca la abandonaron. No habían pasado unos instantes y mi siempre fiel tío Polo llegaba a la casa. En la casa también estaba Nola Averof, muy amiga de mi madre, quien su esposo, el teniente Rafael Montalvo, fue aquel que yo había ido a buscar el fatídico día 10 de marzo de 1952 para que contestara una llamada que tenía en el teléfono de mi casa, donde la avisaban que Batista lo quería en el distrito militar de Columbia como ya he contado. Nola le dijo a mi madre que iba a llamar a su esposo para que interviniera en el asunto y dejarán de molestarme, pero yo decliné la proposición amablemente, aduciendo que no quería comprometerlo.

Después de tranquilizar a mi madre le pedí a mi querido tío Polo que me llevara en su auto a la calle Galiano esquina a San José en La Habana. Le dije que allí tenía unos amigos que quería ver. Ya en el lugar, marchado mi tío, tomé un taxi que me llevó a la casa donde vivía mi otro muy querido tío materno Benito Carpintero, quien vivía en el barrio Martín Pérez. Después de pasar unos días

en casa de mi tío Benito me trasladé a la casa de mi primo Antonio Ribas, quién vivía en el famoso pueblo costero de Regla al nordeste de La Habana y a una cuadra del parque La Mandarria, llamado así debido a la estatua de un hombre desnudo sosteniendo una mandarria en sus manos, simbolizando la labor de un obrero.

Estando en casa de mi primo hago contacto con Jorge Rodríguez Sierra (Malagamba) quien estaba clandestino viviendo en el Reparto Habana Nueva junto a mi antiguo jefe inmediato Carlos Carrasco. Hablando con él me dio instrucciones para que estuviera tranquilo, que no hiciera nada por mi cuenta. Que se estaba preparando algo grande y me avisarían cuando llegara el momento. Le dije que yo quería alzarme en la Sierra Maestra, que me ayudara a llegar hasta ella. Entonces me contestó lo siguiente: **En La Sierra solo quieren en estos momentos armas, porque hay demasiadas gentes alzadas, pero no suficientes armas y los medios económicos son escasos.**

Estuve tranquilo, como me habían ordenado, en casa de mi primo hasta que me enteré que la huelga general que se había de llevar a cabo el 9 de abril había fracasado; entonces volví a reunirme con Jorge y éste me dijo que no podía irme a la Sierra ni quedarme en Cuba, pues ya estaba muy quemado. Indicó que lo más conveniente era que me fuera del país para coleccionar armas y dinero y enviarlas a Cuba. La historia de cómo salí de Cuba ya la he contado.

Las luces del aeropuerto de Maiquetía brillaban en la noche, mientras nuestro avión aterrizaba en la hermana República de Venezuela...

CAPÍTULO III

MI PRIMER EL EXILIO

Acogía nuestra llegada en solidario encuentro. Aterrizamos sin temor, habíamos llegado a tierra de libertades. Una Junta Militar Revolucionaria encabezada por el almirante Wolfgang Larrazábal y coordinada con La Junta Patriótica, dirigida ésta por Rómulo Betancourt, preparaba las condiciones para realizar elecciones libres. Unos meses antes el ex dictador Marcos Pérez Jiménez había huido del País presionado por las fuerzas cívico militares que lo forzaron a ello. Después de pasar por los trámites aduanales requeridos, tomamos, todo el grupo, varios taxis que nos llevarían, escondida entre cadenas de montañas que la rodeaban, a la ciudad de Caracas, la capital del país.

Al salir del aeropuerto nos topamos con una amplia carretera de dos vías recién construida que, después de pasar por impecables túneles que atravesaban montañas, nos llevaría, cuesta arriba, a la ciudad de Caracas, nuestro destino. Mientras recorríamos esta carretera observamos que en las laderas de las montañas se amontonaban casuchas o ranchos construidos con materiales de ínfima calidad, laminas desiguales de zinc, tablas de madera desechadas, cartones y cualquier material que pudiera tapar algún hueco. Se podía notar claramente que quienes habitaban en esos lugares padecían de una pobreza extrema. El chofer nos confirmó nuestras intuiciones. Esos son los Cerros de Caracas, ahí viven las familias indigentes, nos dijo al chofer. Desordenados caminos hechos al andar les posibilitaban bajar a la ciudad y retornar a sus paupérrimas moradas. Tuberías con rudimentarias llaves en algunos de sus tramos les permitían abastecerse de agua. Se crearon durante la dictadura de Pérez Jiménez cuando familias empobrecidas buscaron refugio en esas zonas, terminó de contarnos el chofer.

Ya cayendo la tarde entramos en la ciudad. Nos impresionó las anchas avenidas transitadas por los últimos modelos de automóviles y camiones, mientras, hermosas casas y altos edificios construidos bajo las más modernas tendencias arquitectónicas nos maravillaba. Después aprendimos que el calor humano, el trato amable y solidario de su gente nos llevaría a querer a ese pueblo por siempre a pesar del relativo poco tiempo que tuvimos en ese país. Un regocijo interno nos invadió. Pronto veríamos a nuestros viejos amigos en un clima de absoluta libertad, pero la dualidad de nuestros sentimientos no nos abandonaba. La profunda pobreza en los cerros de Caracas y el recuerdo de la Cuba

sojuzgada nos impedía disfrutar a plenitud de este, sin dudas, jubiloso momento. Pronto estaríamos inmersos en los trajines para liberar a Cuba de una atroz dictadura.

Al llegar a la ciudad fuimos directamente a un edificio de 5 pisos situado en una zona llamada Quinta Crespo. Recuerdo que estaba cerca de un mercado bien surtido que también llevaba este nombre. En esta zona se encontraba el hotel Comercio y la estación de radio y televisión “Radio Caracas Televisión.” Es en esta estación de radio y televisión donde trabajaba como técnico mi compañero de luchas y amigo personal Pedro Luis Boitel Abraham. Con él trabajaban varios ex empleados de la estación de radio y televisión de Cuba “CMQ.” Algunos de los nombres que recuerdo son: Gabriel Palau, Bartolomé Hernández, Néstor Penedo, José Gómez y otros llamados Carsi, Ariosa y Ascuy. Todos vivían en el segundo y tercer piso de la pensión que se encontraba en el edificio de 5 pisos en la zona Quinta Crespo como ya he mencionado. Al llegar nosotros ya Boitel nos tenía reservadas varias habitaciones en el cuarto piso sección A y en la azotea que también tenía habitaciones. Es en estas últimas habitaciones donde nos quedaríamos Juan Luis Bonich, Pedro Emilio Castro Argote, medio hermano de Fidel Castro, y mi modesta persona.

Al siguiente día nos levantamos e hicimos un desayuno, con abundancia de frutas, en la misma pensión. Después, algunos de nosotros fuimos a visitar a una excelente persona, el ilustre camagüeyano Raúl Rodríguez Pico quién vivía en la avenida Urdaneta, la cual se encontraba en el centro de la ciudad. Allí su cordial esposa nos invitó a un chocolate caliente y a unas arepas deliciosas que hubimos de devorar como niños hambrientos. Más adelante tomamos un delicioso café con poca leche (Cortadito para los cubanos) o marroncito como le dicen los venezolanos.

Raúl vivía en Venezuela desde hacía ya varios años. Trabajaba como vendedor en una compañía muy grande que fabricaba ventanas y puertas de correderas hechas de cristal llamada Luz Vent. El propietario de esta compañía era Raúl Perea proveniente de una familia muy rica de Venezuela. Su padre era el dueño, entre otros negocios, de la tintorería “La Primera” y varios negocios locales de lavar automóviles, que, por cierto, no tenían nada que envidiarles a lo que existen en la ciudad de Miami actualmente. Raúl también me ayudó a obtener un empleo, como asistente de contador, en la fábrica Luz Vent.

Un día después de mi visita a la casa de Raúl, éste me llevó a la casa de nuestros amigos Olga y Pepe, donde nos encontramos con el ex teniente de las Fuerzas

Armadas Cubanas Eduardo Sotolongo, quien era Coordinador del M-26-7 dentro de estas Fuerzas Armadas Cubanas. Sotolongo nos dijo que al día siguiente se efectuaría una reunión muy importante de la Delegación del Movimiento 26 de Julio en Caracas la cual sería presidida por Sergio Rojas Santa María, coordinador de la misma, quién era dueño de una florería situada cerca de la avenida Urdaneta en el edificio Maracas, cerca de donde vivía Raúl Rodríguez. En esta reunión se decidió que un amplio grupo de revolucionarios se alojaran en un mismo lugar para facilitar la comunicación entre todos nosotros. El lugar escogido fue Quinta Crespo situada en la avenida Casanova, cerca de la florería ya mencionada. Allí se acondicionaron cinco cuartos con camas de dos literas. Al lugar se le llamaría “El Cuartel.”

A los pocos días llegaron a este lugar Juan L. Bonich, Eladio Armesto, Jesús Casáis López, R. Parson (Pulungo), Pedro Emilio Castro, Francisco Flores, Abelardo Padrón Lopez, Aniceto Rodríguez, Hilario (el Cojo Rolo) Pineda, procedente éste de Chile donde estaba asilado y Carlos Carrasco, mi antiguo jefe en el M-26-7, quien había llegado de Ecuador, país que le había brindado asilo. Yo también me mudé al lugar con otros compañeros más. Allí nos servían a todos un buen desayuno y un buen almuerzo que pagaba la Delegación. Los que podíamos contribuir ayudábamos a pagar los costos, pero era la Delegación la que pagaba el grueso de estos costos.

En este lugar (El Cuartel) nos reuníamos cada dos semanas. Los que vivíamos en él éramos unos 25 o 30 compañeros, el resto vivía en casas de familiares o casas de huéspedes. Entre ellos recuerdo al cabo Santiago Ríos dirigente de los suboficiales de la Marina de Guerra del Sur, que se hallaba situada en Cayo Loco, Cienfuegos, quienes se habían sublevado contra la tiranía batistiana el 5 de septiembre de 1957 como ya he contado. También recuerdo a Francisco Flores, Eduardo Sotolongo, Héctor Calle, Rafael del Pino, Cesar Vega, José de Jesús Planas, Reynol González, los tres hermanos Tapia de Artemisa: Rafael, Carlos y Mariano, Nivaldo Díaz, el Gordo Matienzo y los hermanos Navarro.

En ese entonces el ingeniero Capó estaba construyendo tres plantas de radio clandestinas con el propósito de retransmitir la programación de la estación de radio 7RR Radio Rebelde, que se encontraba en la Sierra Maestra, para que se escuchara en toda Cuba. Logramos este objetivo ampliamente ya que no solo se escuchó en Cuba sino en muchas partes de América Latina. La primera planta creada se identificaba por “Dos Indios Verdes” (2IV). Esta planta era dirigida por Pedro Luis Boitel. La segunda era Indio Azul (IA) dirigida por un compañero de apellido Tamayo. Estas dos se encontraban en Venezuela. Había

una tercera emisora situada en Costa Rica llamada Indio Apache (IA). Estas tres plantas tenían programación propia, pero le daban primacía a la retransmisión de los programas emitidos por Radio Rebelde desde la Sierra Maestra. Para ese entonces ya habían llegado a Venezuela los compañeros de luchas José de Jesús Planas y Reynol González, ambos participantes en las reuniones del “Cuartel” y dirigentes de la Juventud Obrero Católica (JOC). Habían ido a Venezuela al frente de un plan encomendado por Faustino Pérez para la recogida de “Un Millón de Bolívares para la Sierra Maestra.”

Estando en las diferentes labores que hacíamos, el presidente de la Junta Militar, almirante Wolfgang Larrazábal le dio instrucciones al coronel Trejo para que nos cediera una finca en las afueras de Caracas con el objetivo de que pudiéramos entrenarnos militarmente y estar preparado para el momento en que arribáramos a Cuba a integrarnos a la lucha en las montañas cubanas cómo eran nuestras intenciones. El grupo que asistiría a este entrenamiento estaría al mando del teniente Eduardo Sotolongo, con Héctor García Soto como jefe de disciplina y Rolando Pineda Arocha como jefe de seguridad. Todos los sábados y domingos nos íbamos a entrenar militarmente unos 25 o 30 compañeros. Mientras esto sucedía se estaba tratando de lograr la unidad de todas las fuerzas revolucionarias contrarias al régimen batistiano. Para este empeño Fidel Castro había nombrado al doctor Luis María Bush para que, en su nombre, coordinara los esfuerzos necesarios para lograr el objetivo de unir a todas estas organizaciones. Serían 13 organizaciones comprometidas en estos acuerdos.

El amplio apartamento alquilado por el ingeniero Agustín Capó para instalar los equipos de transmisión de la planta de radio 2IV estaba localizado en el segundo piso de un edificio que se encontraba en la “Urbanización de Las Mercedes,” muy cerca del río Guaire y del hotel Tamanaco, el más costoso de Caracas. En este apartamento dormía Boitel, Jorge Vega y Francisco Chacón. Los locutores oficiales de la estación de radio éramos el doctor Ernesto Capó, hermano del ingeniero Capó, y yo. Estando en este apartamento transmitiendo hacia Cuba, unos días antes de que se reunieran en Caracas las diferentes organizaciones opuestas a la dictadura cubana con el propósito de coordinar un plan único de lucha, recibimos una singular llamada telefónica: habla Alejandro, dijo la persona que había llamado. Todos sabíamos que Alejandro era el nombre de guerra de Fidel Castro. Quiero hablar con Boitel añadió. Fuimos rápidamente a buscar a Boitel, quien se encontraba durmiendo después de haberse pasado la noche trabajando como técnico en Radio Caracas Televisión. Boitel toma el teléfono y coloca el auricular lo suficientemente separado de sus oídos para que todos pudiéramos escuchar lo que Fidel iba a decir. Es necesario y te hago

responsable de buscar a dos compañeros que conozcan a Aureliano Sánchez Arango, que vayan a verlo y le digan, de parte mía, que firme el pacto que se va a hacer en esa capital.

Terminada la conversación, Boitel me pregunta que quién de los que yo conocía cuando estuve en la Triple A tenía relación directa con Aureliano. Yo le doy el nombre de Juan Luis Bonich y José Antonio Díaz y le digo que el padre de Bonich había pertenecido a la Triple A y conocía a Aureliano íntimamente. Ve urgentemente a buscar a Bonich y a José Antonio para ir a ver a Aureliano, me dijo Boitel. Me reúno con Bonich y José Antonio y llamamos a Boitel, quien se nos unió. Fuimos todos a una especie de palacete que se encontraba en el Country Club de Caracas y donde estaba recluido, recuperándose de un accidente que había sufrido, el profesor Aureliano Sánchez Arango. Este palacete era la casa de un embajador de Venezuela y exgobernador de Caracas.

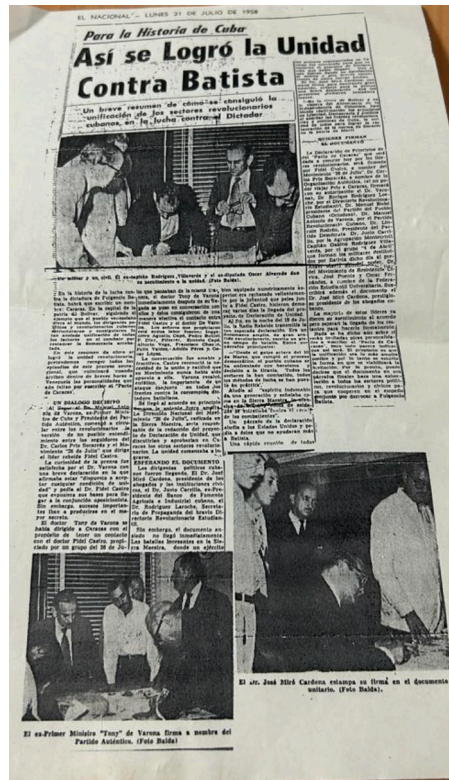


Foto: Dr. Aureliano Sánchez Arango

Al llegar nos recibió Lela Sánchez Echevarría, la hija de Aureliano, a quien yo conocía de la Universidad de La Habana. Con ella estaba su novio Germán

miembro de la Triple A. Pedro Luis, quien también conocía a Lela de la Universidad de La Habana le dijo: tenemos una encomienda del comandante Fidel Castro desde la Sierra Maestra y necesitamos que tu padre nos escuche y acepte la proposición que le hace Fidel. Ella subió por una larga escalera y entró en el cuarto donde estaba el antiguo profesor Aureliano Sánchez Arango acostado en una cama. Al poco rato Lela bajó y nos dijo que Aureliano nos recibiría. Subimos los cuatro junto a Lela, saludamos a Aureliano y después bajamos Bonich José Antonio y yo, con Lela siguiéndonos, para que Boitel pudiera hablar con Aureliano a solas. Lela nos dijo que su padre estaba reacio a firmar porque se había enterado que Carlos Prío se había comprometido a firmar el pacto que le estaban proponiendo a él. Cuando bajó Boitel nos ratificó lo que nos había dicho Lela y añadió que Aureliano le enviaba el mensaje a Fidel de que, tan pronto se recuperara, iría a Cuba a reunirse con él, pero que nunca pactaría con los comunistas ni con Prío, quien lo había traicionado pactando con Batista con tal de que lo dejaran ir a vivir a su finca “La Chata”, mientras él estaba enfrentándose clandestinamente a Batista como “Jefe de Acción de la Triple A” en la propia Cuba.

Al llegar nos recibió Lela Sánchez Echevarría, la hija de Aureliano, a quien yo conocía de la Universidad de La Habana. Con ella estaba su novio Germán miembro de la Triple A. Pedro Luis, quien también conocía a Lela de la Universidad de La Habana le dijo: tenemos una encomienda del comandante Fidel Castro desde la Sierra Maestra y necesitamos que tu padre nos escuche y acepte la proposición que le hace Fidel. Ella subió por una larga escalera y entró en el cuarto donde estaba el antiguo profesor Aureliano Sánchez Arango acostado en una cama. Al poco rato Lela bajó y nos dijo que Aureliano nos recibiría. Subimos los cuatro junto a Lela, saludamos a Aureliano y después bajamos Bonich José Antonio y yo, con Lela siguiéndonos, para que Boitel pudiera hablar con Aureliano a solas. Lela nos dijo que su padre estaba reacio a firmar porque se había enterado que Carlos Prío se había comprometido a firmar el pacto que le estaban proponiendo a él. Cuando bajó Boitel nos ratificó lo que nos había dicho Lela y añadió que Aureliano le enviaba el mensaje a Fidel de que, tan pronto se recuperara, iría a Cuba a reunirse con él, pero que nunca pactaría con los comunistas ni con Prío, quien lo había traicionado pactando con Batista con tal de que lo dejaran ir a vivir a su finca “La Chata”, mientras él estaba enfrentándose clandestinamente a Batista como “Jefe de Acción de la Triple A” en la propia Cuba.



Fuente: Periodico el Nacional

El 20 de julio de 1958, el pacto que unificaba las diferentes corrientes opositoras al Batistato fue firmado por 13 partidos y organizaciones en la ciudad de Caracas Fue conocido como el “Pacto de Caracas.”

Lograr aunar a todas las vertientes político revolucionarias que se encontraban en Caracas no fue tarea fácil, pero finalmente se obtuvo el consenso de todas las organizaciones participantes. Siempre, cuando se escriben los nombres de los participantes en un hecho histórico se señalan solo a aquellos que aparecen como dirigentes principales del grupo o lo de los diferentes grupos participantes, pero se omite la de quienes trabajaron intensamente para lograr los objetivos buscados y presentarlos a sus respectivos superiores ya solucionados. Es por esta razón que yo intento escribir los nombres de todos los que participaron conmigo en las luchas por lograr una Cuba mejor, aunque desdichadamente algunos nombres o apellidos escapan a mi memoria.

Bajo los acuerdos firmados se pedía a todas las fuerzas de la oposición unirse formando un único bloque de lucha llamado “Frente Cívico Revolucionario” para enfrentarse a la dictadura batistiana. En el pacto se especificaban tres puntos esenciales que motivaban la Unión:

1.- Reforzar todos los frentes de combate armado con miles de cubanos que estuvieran dispuestos a combatir a la dictadura con las armas. Movilizar todas las fuerzas obreras, cívicas, profesionales y económicas para culminar en una huelga general que, combinada con el esfuerzo bélico a través de todo el país, diera fin a la Dictadura.

2.- Formar un breve gobierno provisional para poder encauzar el país hacia un proceso constitucional.

3.- Garantizar el castigo a los culpables, mantener el orden, la paz, la libertad y el progreso económico, social e institucional del pueblo cubano. También se le pedía al Gobierno de los Estados Unidos suspender la ayuda militar a la dictadura.

En esta reunión fue designado por unanimidad José Miró Cardona como coordinador del Frente Cívico Revolucionario y fue aceptada la proposición de Fidel Castro que fuera Manuel Urrutia el presidente provisional a la caída del régimen dictatorial.

“El Pacto de Caracas reconoció el papel dirigente del Ejército Rebelde comandado por Fidel Castro durante la lucha.”

Los Firmantes Del Pacto De Caracas

Movimiento 26 de Julio: Dr. Luis María Bush Rodríguez, autorizado por Fidel Castro.

Directorio Revolucionario: Enrique Rodríguez Loeche.

Federación Estudiantil Universitaria: José Puentes Blanco y Omar Fernández.

Grupo Montecristo: Dr. Justo Carrillo Hernández

Organización Auténtica: Dr. Carlos Prío Socarras

Organización Militar 4 de Abril: Gabino Rodríguez Villaverde

Demócratas Abstencionistas: Antonio Roldan

Frente de la Unidad Obrera: José María de la Aguilera, David Salvador,

Pascasio Linares, Ángel Cofiño, Orlando Blanco y Francisco Pividal

Colegio de Abogados: Dr. José Miro Cardona

Partido Ortodoxo Abstencionista: Dr. Manuel Bisbé

Partido Revolucionario Cubano (Auténtico): Dr. Manuel Antonio de Varona

Resistencia Cívica: Ángel María Sánchez Bush.

Como un gesto simbólico de aprobación firmaron también un exmilitar,

Capitán Rodríguez Villaverde y un civil, Dr. Oscar Alvarado quien había perdido dos hijos en sus luchas contra la dictadura batistiana.

En este mismo mes de julio de 1958 se llevó a cabo la recogida del “Millón de Bolívares hacia la Sierra Maestra”, donde casi todos los cubanos revolucionarios que estábamos en Caracas participamos gracias a una excelente organización encabezada por los compañeros Reynol González y José de Jesús Planas. Fue extraordinario y reconfortante ver al grupo de cubanos y simpatizantes venezolanos solicitar la ayuda para la Revolución Cubana al pueblo caraqueño que, con muestra de hermandad, contribuía a nuestra causa sin mostrar reparo alguno. Un recuerdo que nunca olvido, y que provoca en mí un sentimiento puro de solidaridad humana, fue aquel cuando nos envían a un grupo de nosotros a subir a los cerros de Caracas, donde vivían las familias muy humildes, para proseguir con la recogida de bolívares. Nos dijeron que había muchos de ellos que insistían en contribuir. Ver a estas humildes personas hurgar dentro de improvisados escondites, extraer pequeñas laticas y sacar de ellas algunos estrujados bolívares para donarlos y obtener el bono que probaba su contribución, nos hacía aflorar sentimientos de indescriptible hermandad. Venezuela, Pueblo Generoso.

CAMBIO DE PLANES

De regreso a nuestro hospedaje se comunica conmigo el teniente Eduardo Sotolongo y me da la orden de partir a Colombia. Debíamos ponernos al frente y entrenar a un grupo de compañeros en lo que habíamos aprendido en nuestros entrenamientos. Ahestor Bombino, a quien yo conocía por haber estado preso conmigo en el Castillo del Príncipe, se ocuparía de los pasajes y de que llegáramos con el menor contratiempo posible a nuestro destino. Al siguiente día saldría para Colombia junto a mi compañero Abelardo Padrón López.

Yo poseía un automóvil que había comprado en Venezuela. Es en este automóvil que Aniceto Pérez nos lleva a la estación de ómnibus desde donde partiríamos a la ciudad de San Cristóbal de Táchira, colindante ésta con la frontera que separa a Venezuela de Colombia. Antes de bajarme del automóvil me cercioré de dejarle a Aniceto los certificados de compra del mismo para que pudiera venderlo y llevarme el dinero a Colombia cuando nos encontráramos en ese país, en nuestro camino hacia Cuba.

Al llegar a San Cristóbal de Táchira, el ómnibus nos dejó a poca distancia de la frontera. Recuerdo vagamente una especie de casetas donde se encontraban agentes de inmigración colombianos. Nosotros no teníamos papeles válidos para entrar a Colombia, por lo que nos alejamos lo suficiente de estas casetas para no ser vistos desde ellas y pasando, según recuerdo vagamente también, por un sitio lleno de matorrales, con algún que otro árbol sobresaliendo entre ellos, nos adentramos en la ciudad de Cúcuta. En el camino nos encontramos con hombres que llevaban maletines de cuero cargados de pesos colombianos, lo que aprovechamos para cambiar con ellos los bolívares que llevábamos. En esta ciudad paramos en un establecimiento donde pedimos unos “tintos” que es un café menos fuerte del que tomábamos en Cuba. Estando en este lugar llamamos a Bombino, quien nos indicó que tomáramos un taxi que nos llevara al Aeropuerto Internacional de Cúcuta y estando allí, nos dirigiéramos al sitio donde se encontraba la compañía de aviación Avianca.

Cuando llegamos al lugar indicado por Bombino, ya él se encontraba esperando por nosotros. Después de un buen abrazo por el reencuentro, nos entregó los pasajes que nos llevarían a la capital del país, Bogotá. También nos dio la dirección y el teléfono del hospedaje donde iríamos a parar junto a los nombres de los compañeros, los cuales ya sabían de nuestra llegada y nos estaban esperando. Bombino nos advirtió que fuéramos cautelosos y evitáramos ser

vistos por las autoridades pertinentes, ya que carecíamos de visas para estar en el país. Tomamos sin contratiempos un avión que nos llevó a la capital del país. Al llegar al aeropuerto de Bogotá, y tan pronto bajamos las escalerillas del avión, doblamos y saltamos y caímos en una de las calles de la gran ciudad. Habíamos seguido las indicaciones al pie de la letra. Nadie nos perseguía. Otro escollo superado sin percance alguno.

Tan pronto pude, me comuniqué con la pensión donde se hospedaban los compañeros con quienes teníamos que reunirnos. Logré hablar con el “flaco” Gener. Este me dijo que nos estaban esperando con urgencia. Inmediatamente tomamos un taxi que nos llevaría a una zona llamada Chappinero donde se encontraba la pensión. En Bogotá a las calles principales le llaman Carrera. La pensión se encontraba en la Carrera 7 frente al cerro Monserrate, famoso éste porque en su cima se encuentra una enorme efigie de Jesucristo. Muy cerca de la pensión se hallaba la Universidad Nacional y el hotel Tequendama, el más famoso de Bogotá en esa época. No olvido de este hotel las paredes revestidas con madera de cedro bien pulidas de su amplia cafetería, lo cual daba al lugar un ambiente de placidez y delicada belleza.

La pensión era espaciosa, muy limpia y confortable. Albergaba, además de nosotros, unos 10 exiliados cubanos que habían llegado a Colombia procedentes de Argentina, Ecuador y otros países sudamericanos donde inicialmente habían pedido asilo. Estaban también hospedados 3 profesores de la Universidad Nacional; uno de ellos era de origen hawaiano. La gente con la que tuvimos algún tipo de contacto se mostró muy amistosa. Quiero destacar otro dato que me impactó: Bogotá se encuentra a más de 2500 metros sobre el nivel del mar. La ciudad era excesivamente fría para nosotros. La neblina era muy gruesa y ofrecía poca visibilidad. Solo, cuando visité Londres, años más tarde, pude ver algo parecido.

En esta pensión estuvimos hospedados unos siete u ocho días, hasta que Billy Carton, “el compañero Guillermo,” quien era copiloto de una compañía de aviones de cargas, nos informó que teníamos que prepararnos para viajar a la ciudad de Barranquilla, situada ésta al norte del país, junto al Mar Caribe. Como el avión era de carga no tenía asientos. Íbamos sentados sobre sacos con mercancías. No éramos los únicos, otros pasajeros, desconocidos para nosotros, viajaban en el avión; supongo que cuidando de sus mercancías. Nunca pregunté. Al llegar al aeropuerto de Barranquilla y abrirse las puertas del avión sentí un calor infernal proveniente del asfaltado pavimento que, castigado por los rayos del sol caribeño en pleno verano, podía, al menos en mi imaginación, freír

huevos en su superficie. Pronto, este malestar se disiparía al verme en una ciudad caribeña tan cerca de mi natal Cuba. Allí nos esperaban Domingo Cardoso y Oscar Curbelo. Después de los tradicionales saludos y un poco de conversación, todos tomamos un autobús que nos llevaría a una pequeña ciudad costera llamada Puerto Colombia, en las afueras de Barranquilla. Al llegar a este lugar nos dirigimos directamente a una casa grande de madera que sería nuestro refugio por un tiempo.

De mi estancia en esta zona recuerdo vivamente una cadena de bajas montañas que todas las mañanas escalábamos como parte de nuestro entrenamiento. El Puerto Colombia que le da nombre a la ciudad fue construido a finales del siglo XIX por el ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros. Este puente se convirtió en el más importante de Colombia hasta la década de 1930, cuando fue mejorado el puerto de Barranquilla en la desembocadura del río Magdalena. A la unión del mar caribeño y el río Magdalena se le llama Boca de Ceniza. Dicen que este nombre proviene del cambio de color que sufre el mar a recibir los sedimentos traídos por el río, lo que provoca que sus aguas adquieran color parecido al color de la ceniza.

El río Magdalena, aunque no es el más largo de Colombia, sí es el más importante debido a que puede ser navegable por casi toda su extensión y es un excelente medio de transporte comercial. Los sedimentos que traen las aguas del río van acumulándose en el fondo de su desembocadura impidiendo la entrada por el río de barcos de gran calado. A mediados de los años 30 del siglo XX hicieron tajamares, especie de barreras, a ambos lados del río estrechando la salida de las aguas de éste al mar. Al estrechar esta salida sube el nivel de las aguas del río en esa zona y se acrecienta la fuerza con que estas aguas entran al mar. Es decir, los sedimentos que trae el río son lanzados al mar con mayor impulso, ocupando un área más amplia de mar. Más espacio para ocupar sedimentos y un nivel más alto de las aguas en su desembocadura permitiría que barcos con mayor calado entraran por el río. Pero la naturaleza es implacable y uno de los problemas más graves que tiene el Puerto de Barranquilla, en el momento que escribo esta historia, es el dragado del mismo.

El pueblo barranquillero se caracteriza por la amabilidad en su trato social que incluye a los extranjeros. Recuerdo y nunca olvido a un señor mayor conocido como Don Pepe, quien tenía una fábrica pequeña de hacer vinos de frutas y a un exiliado uruguayo, mayor también, quien estuvo inmerso en movimientos revolucionarios que, sin lograr un mayor impacto, fueron predecesores del Movimiento de Liberación Nacional-TUPAMARO, que en los años 60, después

del triunfo de la Revolución Cubana, estremeció los cimientos del sistema político y social del Uruguay. Ellos, Don Pepe y el uruguayo, eran excelentes personas que nos trataron como si fuéramos sus hijos. Yo todavía no había cumplido los 21 años de edad. Otra persona que nos ayudó mucho fue Denisse, perteneciente a la familia Butrón quienes eran dueños de un cine al aire libre que, cuando había función, colocaban sillas de tijeras hechas de madera para que se sentaran los espectadores. Denise era aeromoza de la compañía de aviación Avianca. Fue campeona de natación estilo mariposa de su país y era, sin dudas, una mujer muy bella que llegó a ser una de las finalistas en el concurso para Reina de Belleza de Colombia del año 1957. Éste fue un concurso muy singular que merece ser contado. La ganadora en ese año fue la señorita Doris Inés Gil Santamaria, pero la señorita Doris Inés estaba muy enamorada del empresario de origen alemán Helmut Bickenbach y se casó con él antes del certamen para elegir a Miss Universo del año 1958. Como las concursantes tenían que ser señoritas, no señoras, se vio obligada a renunciar como Reina de Belleza de Colombia y su lugar lo ocupó la vice reina Luz Marina Zuluaga quien, representando a su país, ganó en el concurso de Miss Universo del año 1958. Pero la historia no termina aquí, no para Doris Inés. 45 años después, en el 2003, ella y su esposo son secuestrados por la guerrilla colombiana FARC. En una confrontación entre el ejército colombiano y la guerrilla, la pareja cae abatida en el intercambio de disparos. Le sobrevivieron tres hijos.



El lugar donde vivíamos, aunque era una casa amplia, resultaba un poco pequeña para todo el grupo, pero el ambiente siempre fue muy placentero debido a la camaradería que existía entre nosotros. Una señora colombiana nos hacía las comidas. Alfredo Pérez, un exiliado cubano que en Cuba había pertenecido al Sindicato de Trabajadores Marítimos y en Venezuela trabajaba como viajante de medicina, era nuestro contacto con el teniente Eduardo Sotolongo, radicado en Venezuela. En ocasiones yo viajaba a la ciudad de Barranquilla. En uno de estos viajes, estando en la “Heladería la Nacional” con Alfredo Pérez, entra a la misma el futuro Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez. Alfredo le conocía y al verlo García Márquez se acercó para saludarlo. Fui presentado y comenzamos a entablar una conversación. García Márquez nos dijo que conocía de nuestra estadía en Colombia y los propósitos que animaban nuestra presencia en ella, enfatizando su total solidaridad con nuestra causa. Tan animada estaba la conversación que García Márquez insistió en invitarnos a almorzar a un pequeño restaurant situado a unas pocas cuadras de donde estábamos llamado Café Colón.

Estando en el restaurant la conversación se alargó y hablamos sobre temas, los cuáles para mí, ávido de conocimientos, fueron de enorme importancia. García Márquez reitera su solidaridad con nosotros y nos dice que podíamos contar con él si lo necesitáramos. Nos contó anécdotas y relatos que capturaron toda nuestra atención. Entre ellos hubo un relato que me impactó mucho porque pude sentirlo al visitar el lugar del cual él nos hablaba. Nos dijo que relativamente cerca de donde él vivía había un lugar llamado Ciénaga en el cual vivían, atrapados en la más abyecta pobreza, colombianos como él. Vayan a ver este lugar y comprenderán por qué los cambios en la estructura social son, no solo necesarios, sino imprescindibles.

Al siguiente día fuimos Homero Arteaga, el “flaco” Gener, Abelardo Padrón, José (Pepe) Mayan y yo al lugar indicado por García Márquez. A pesar de que éste nos había alertado sobre las condiciones de pobreza extrema que encontraríamos, la realidad era mucho más impactante. Para llegar al lugar tuvimos que tomar una chalupa para cruzar el río y llegar a la ribera opuesta. Nos bajamos sobre un tramo de piedras de poca anchura, nos quitamos las botas, nos remangamos los pantalones, dimos unos pasos y nos sumergimos en un fango que nos llegaba hasta la media pierna. Pudimos ver casuchas hechas de tablas de madera despintadas sujetadas a postes clavados en el lodazal. El piso de estas casuchas quedaba a cierta altura sobre el nivel del fango, por lo que para acceder a la casa había que trepar por una escalera donde una parte de ésta permanecía enterrada en este fango. Después de caminar unos cientos de metros por este lodo nauseabundo, llegamos a un camino pedregoso, ya en tierra firme, que nos conduciría al pueblo contiguo. La pobreza que palpamos en ese lugar

nos hizo pensar que si fuéramos colombianos y viviéramos en esas condiciones aceptaríamos el comunismo como un evento liberador, pero en Cuba, cuando los comunistas se apoderaron de la Revolución, pude ver con claridad las entrañas del Sistema, pero esa es otra historia.

Una tarde nos informan que recibiríamos una visita desde Cuba. No niego que nos tomó por sorpresa. Esa misma tarde, el comandante del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, Luis Orlando Rodríguez acompañado por el capitán Latour se presentaron en el local donde estábamos. De Venezuela llegaron el teniente Sotolongo e Hilario Rodobaldo Pineda Arocha, el queridísimo Rolo para mí. Nosotros ya sabíamos que el barco en el cual iríamos a Cuba estaba a l partir. El comandante Luis Orlando Rodríguez utilizó su presencia en el lugar para conferirme el grado de teniente del Ejército Rebelde adscrito a la columna # 1 José Martí que operaba en las montañas cubanas. Bombino fue nombrado subteniente y Eduardo Sotolongo fue ascendido a Capitán. El ahora capitán Sotolongo nos informa que teníamos que movernos cerca de la ciudad de Cartagena para ser recogidos por el barco en camino hacia Cuba. Nos alojaríamos en una finca que ya había sido alquilada, junto a la vieja carretera de Barranquilla, que ciertamente, estaba muy cerca de la ciudad de Cartagena. Ya estando ubicados en el nuevo lugar, nos dieron las instrucciones finales y se marcharon. El comandante Luis Orlando Rodríguez y el capitán Latour a Cuba y el ahora Capitán Sotolongo, junto a Rolo Pineda, a Caracas, Venezuela. Antes de marcharse a sus respectivos centros de acción, el grupo se había reunido con la guerrilla de Manuel Marulanda Vélez, más conocido por “Tiro Fijo” años después. De esta reunión obtuvieron unos cuantos rifles Garant que se llevarían a Venezuela para colocarlos en el barco que zarparía hacia Cuba. A cada uno de nosotros nos dieron un rifle para nuestro entrenamiento, los cuales llevaríamos a Cuba cuando el barco nos recogiera. Nos habían indicado que borrásemos los escudos de Colombia que traían grabados estos rifles, pero la mayoría de los compañeros, en vez de borrarlos los pulieron, aduciendo que estaban muy bonitos para borrarlos, pero por algo nos habían dicho que lo borráramos.

A los pocos días de estar en esta finca se corrió la voz de que una fragata, con el exdictador Rojas Pinilla en ella, había desembarcado por Cartagena con la intención de dar un Golpe de Estado al presidente Lleras Camargo. Una vecina de los alrededores informa a las autoridades que, en la finca donde parábamos, estaban exmilitares preparándose para apoyar a Rojas Pinilla cuando éste desembarcara. El ejército colombiano tomó militarmente la finca y al ver que los rifles tenían el escudo de Colombia intuyeron que, aunque no fueran exmilitares colombianos, ya que el acento al hablar los delataban, si eran mercenarios al servicio del exdictador. Pronto, aunque ya demasiado tarde, nos

enteraríamos que la guerrilla de Marulanda había asaltado un tren militar de donde obtuvieron los rifles donados.

Bombino, un compañero de apellido Tejeda y yo nos encontrábamos en la Librería Nacional tomándonos un tinto cuando escuchamos la noticia del asalto a la finca donde estábamos. Inmediatamente tomamos un ómnibus que nos llevó frente a la finca. Al no ver ningún tipo de actividades militares en los alrededores de la misma, decidimos, Bombino y yo, bajarnos del ómnibus y dirigimos a la mencionada finca, pero no sin antes darle nuestras pistolas a Tejeda y decirle que les avisara a los compañeros Alfredo Pérez y Oscar Curbelo de lo sucedido.

Cautelosamente nos acercamos a la entrada de la finca que daba a la carretera, pero tan pronto abrimos el portón que daba acceso a la misma, aparece un nutrido grupo de militares encañonándonos con sus fusiles. Al mismo tiempo surgen de la maleza varios jeeps que también nos rodean. Entonces, el comandante del grupo se acerca a nosotros y en tono autoritario nos compele a decirle quienes éramos. Le dijimos que éramos exiliados cubanos que nos oponíamos a la dictadura de Fulgencio Batista, pero no nos creyó o no le importó quienes realmente éramos. Con una postura de intransigencia, nos acusa de estar confabulados con Rojas Pinilla. No, insistimos, somos oficiales del Ejército Rebelde de Cuba y nos preparábamos para ir a luchar contra la Dictadura cubana y nunca apoyaríamos a un dictador como Rojas Pinilla. Inmediatamente, mirándonos con una sonrisa en su cara, no sé si cínica o burlona, nos dijo: Entonces, ustedes, según el Departamento de Estado de Estados Unidos, son comunistas. No queremos comunistas en este país, así que quedan detenidos. Nos montaron en una camioneta cerrada con rumbo desconocido para nosotros en ese momento. Bombino traía consigo unos papeles escritos con informaciones sensibles y nombres de contactos que debían mantenerse confidenciales. No pueden saber que tenemos estos papeles, tenemos que comérmolos, me dijo. Pues a comer papeles, le respondí.



Carcel Modelo de Barranquilla Colombia

Nos llevaron directamente a la Cárcel Modelo de Barranquillas. Allí nos reunimos con el resto de los compañeros detenidos en la finca. Nos registraron minuciosamente y, por supuesto, no pudieron encontrar nada comprometedor. Durante la redada en la finca, uno de nuestros compañeros, Homero Arteaga, había logrado llevarse con él la bandera cubana que poseíamos. Los militares intentaron quitársela, pero Homero ofreció una fuerte resistencia, forcejeando con los militares. Estos lograron quitársela usando fuerza extrema, lo cual provocó una intensa protesta del grupo nuestro. Los militares se impusieron y nos llevaron a todos a los calabozos de castigo. Este tipo de calabozo era lo que llamábamos en Cuba “Bartolinas.” El encierro es individual, no colectivo, apenas cabe una persona en ellos.

En esta prisión se encontraba un ingeniero checoslovaco llamado Sdeneh Matuchet, quien se solidarizó con nosotros y nos ayudó mucho, ya que tenía concesiones dentro de la prisión. Estaba acusado de ser un agente comunista, pero todavía no le habían celebrado juicio. Él nos contó que cuando Hitler invadió Checoslovaquia logró colocar una bomba debajo del automóvil de un general nazi, relato que había salido en la famosa y prestigiosa revista cubana Bohemia. El general y sus ayudantes murieron en la explosión. El “Checo,” como le decíamos, nos dijo que el jefe de la cárcel, capitán José Sabulón, con

quien mantenía excelente relación, simpatizaba con nuestra causa y que él le hablaría sobre nuestro injusto aislamiento.

El capitán José Sabulón nos fue a visitar la mañana siguiente y preguntó quién era el jefe del grupo; le respondí que era yo. Seguidamente me pregunta por qué habíamos creado tamaño problema. Le conté lo sucedido y las razones que nos impulsaron a defender la posesión de nuestra bandera. Semi sonriendo nos dijo que éramos unos verracos. Como en Cuba la palabra verraco es ofensiva, yo me alteré visiblemente y le respondí, quizás sin disimular mi iracundia, que no tenía razones para ofendernos. El Capitán Sabulón, esta vez sonriendo ampliamente, me dijo: Estate tranquilo, tienen que aprender a hablar colombiano. Lo que quiero decir es que ustedes son unos pájaros bravos. Yo admiro a Fidel y a todos los que luchan por erradicar tiranos. Los quiero ayudar, concluyó. Al rato nos sacaron de los calabozos y nos llevaron a una pequeña capilla que tenía la prisión. Todos los días nos llevaban, escoltados por dos policías para evitar roces con los presos comunes, a la bodega de la prisión. En ella comprábamos vituallas y algún artículo disponible que necesitáramos. Recuerdo que en las mañanas nos traían café tinto y arepas.



A pesar del buen trato que recibíamos no estábamos contentos. Nuestro objetivo era liberar a Cuba de la tiranía batistiana y presos no podíamos hacer nada, entonces decidimos ir a una huelga de hambre. Todos, menos Bombino, quién casi había terminado su carrera de medicina y lo necesitábamos para que nos cuidara. No tardamos en recibir visitas de los obreros portuarios de Santa Marta, Barranquilla y Cartagena y de los estudiantes del Universidad del Atlántico quienes, todos ellos, en gesto de solidaridad con nuestra causa, se sumaron a la huelga. Los periódicos El Herald y El Nacional de la ciudad de Barranquilla se hicieron ecos en sus páginas de la situación que habíamos creado y sus motivos.



Gracias a Alfredo Pérez supimos qué, en el camino hacia Cuba, el timón del barco en el cual, supuestamente, nosotros iríamos en él, se había partido, obligando a recalarlo en la Isla de Contadora, perteneciente a Panamá. En este barco iba todo el grupo de Boitel, además de Aureliano Sánchez Arango con su gente, tratando este último de cumplir con la palabra dada a Fidel de reunirse

con él en la Sierra Maestra. Aureliano, decepcionado, regresó por avión a Venezuela. Yo, en lo personal, me sentí muy frustrado, creo que esta es la palabra correcta. Todo este tiempo preparándome para ir a Cuba como quise siempre y me entero que el barco partió sin nosotros por estar encarcelados. Quizás, tampoco hubiera podido ir a Cuba debido al percance sufrido por el barco, pero ello no mitigó mi frustración.



En la prisión nos enteramos del triunfo de Rómulo Betancourt como presidente de Venezuela. El mes anterior yo había cumplido 21 años. Ahora era mayor de edad según los cánones que regían en la Cuba de entonces. También supimos que el presidente de la Junta Militar de Venezuela, todavía en funciones, Wolfgang Larrazábal estaba en conversaciones con el presidente de Colombia, Lleras Camargo, buscando nuestra liberación y regreso a Venezuela ya que estábamos, según el propio Larrazábal, bajo la protección del Estado Venezolano. A los trece días de estar en huelga de hambre nos informan que el gobierno colombiano nos expulsaba de su territorio. El Servicio de Inteligencia Colombiano "SIC" nos daba un salvoconducto por 72 horas para salir del país por nuestra propia cuenta.

Al salir de la prisión fuimos a casa de Alfredo Pérez. Ya en casa de Alfredo, fuimos a comer a un restaurant y yo, por glotonería, pedí "un bisté a caballo,"

lo cual, después de 13 días de huelga de hambre, me hizo pasar toda la noche con vómitos y diarreas. Recuerdo que Bombino me tuvo que inyectar Coramina porque me dolía el pecho. En un camión cargado con mercancías y nosotros encima de ellas llegamos a la ciudad de Maicao, en la zona de La Guajira. En esta ciudad fuimos a hospedarnos a un hotelucho cuyos cuartos no tenían camas ni agua potable, solo ganchos en el techo para colgar hamacas. Alquilé 14 hamacas y compré 14 pequeños cubos para llenarlos con agua. Esto último era necesario porque compañías estadounidenses que se dedicaban a lavar metales habían desviado de sus causas a varios ríos de la zona y el agua potable era muy escasa en toda esa zona. Alquilar habitaciones y bañarse en un hotel que tuviera camas y agua corriente para ducharse era excesivamente caro para nosotros. Cuando logramos llegar a Maracaibo nos esperaba un delegado del gobernador, quién nos envió directamente a la ciudad de Caracas en cuatro automóviles que se veían nuevos, como salidos de la fábrica. Al llegar a Caracas nos condujeron a la Universidad Central y nos hospedaron en las desocupadas habitaciones de los estudiantes, debido a que éstos se encontraban disfrutando de las vacaciones navideñas. En esta universidad coincidimos con el excomandante de la Marina de Guerra Cubana de apellido San Román, familiar del mártir del 5 de Setiembre de 1957, Herminio San Román. Este San Román había sido profesor en el “Havana Business Academy” en Cuba y ahora era profesor en la universidad caraqueña.

El 31 de diciembre de 1958 esperé, en uno de los balcones de la Universidad, la llegada del año nuevo para disfrutar de los fuegos artificiales que lo celebraban. Mientras estaba esperando en el balcón mi mente se abstraía en pensamientos que me llevaban a mi Cuba existencial. Recordé a mi familia, a mi madre. ¿Cómo estaría ella? No quería que sufriera por mi ausencia. Si todo acabara pronto y el tirano fuera expulsado nos reuniríamos nuevamente y terminarían sus congojas, pensé. Después de disfrutar de los fuegos artificiales me fui a dormir.

A las 2 de la madrugada del primero de enero me llama Boitel y me dice que vaya inmediatamente a la planta de radio que estaba en el Reparto Las Mercedes. Hay acontecimientos graves y Fidel va dirigirse al pueblo de Cuba y a todos nosotros por Radio Rebelde. Me vestí rápidamente y junto a dos compañeros nos dirigimos a la planta de radio “2 Indios Verdes,” que era la que estaba situada en el Reparto Las Mercedes. Cuando llegamos, supimos que Batista había huido, pero, según Fidel, Cantillo lo había traicionado. Al huir Batista y el supuesto nuevo presidente Andrés Rivero Agüero, el mando del país había quedado acéfalo. Cantillo, quien era el jefe del ejército, llamó a Fidel y pactó con él un acuerdo, pero Cantillo, ignorando lo pactado con Fidel, decide intentar por su cuenta organizar una Junta Militar con sede en el Campamento

Columbia y nombrar presidente provisional al magistrado Orlando Piedra. Fidel se siente traicionado, llama a una huelga general y le pide al pueblo que salga a las calles a defender la Revolución. También pide a todos los exiliados que regresen inmediatamente al país, al mismo tiempo que ordena a los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto “Che” Guevara a que marchen sobre La Habana y la tomen militarmente.

Encontrándome en la estación de radio 2IV con Boitel, me llama Reynol González para decirme que frente a la embajada cubana en Caracas hay aglomerados más de un centenar de personas protestando vehementemente. Al parecer, el embajador no se encontraba. Un grupito de 5 o 6 cubanos, continúa diciéndome Reynol, han logrado penetrar en la embajada, golpear al personal diplomático y sustraer de la misma cuadros y otras propiedades como si fueran botines de guerra que le pertenecieran. Algunos de ellos tú los conoces, aunque ya no los veo, terminó diciéndome Reynol. Inmediatamente tomé un taxi y me dirigí a la embajada. Al llegar me encontré con alrededor de 300 personas, donde pude notar que no todos eran cubanos, logré distinguir varios venezolanos entre ellos. Todos gritaban desafortadamente y muchos lanzaban piedras contra la embajada. La situación era caótica. En cualquier momento la muchedumbre podría invadir la sede diplomática en forma descontrolada y el descontrol nunca es bueno. No había pasado mucho tiempo cuando me encuentro con mi compañero de lucha y amigo personal Gustavo “el Jorobado” Marín. Aunque el peligro de que una masa humana iracunda o atemorizados miembros de la embajada causaran una tragedia era real, la protesta era legítima. El cuerpo diplomático que se encontraba en la embajada no podía seguir representando los intereses de un gobierno dictatorial, ya inexistente, y que había conculcado los derechos ciudadanos de los cubanos por tanto tiempo. Entonces, decidí unirme a la protesta junto a Gustavo y otros compañeros.

Estando con el grupo de compañeros notamos que llegaba un automóvil con las insignias de la embajada cubana. Nos fuimos aproximando al mismo y vimos que del auto se bajaba, con serena presencia, el embajador cubano, coronel Pedro A. Barrera. Nos acercamos a él. El embajador, en forma pausada, sin demostrar temor, nos dijo que su esposa le había comunicado lo que pasaba en la embajada y que él había ido al Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela a pedir protección militar para todo el personal que se encontraba en la embajada, basado en las leyes internacionales que amparan al cuerpo diplomático. Añadió que se había comunicado en varias ocasiones con Fidel y que, antes de hacer algo, contactáramos al propio Fidel. Creímos en lo que nos dijo, quizás por la forma pausada y sin temor que habló. Dejamos que su auto entrara en la embajada sin causarle problema alguno.

Mientras esto ocurría, la manifestación fue incrementándose, así como el ensordecedor vocerío y los lanzamientos de piedras. Frente a mí, el edificio de la embajada, a un lado mi compañero Pepe Mayan y al otro una jovencita de 12 o 13 años de bellos ojos azules y cara angelical. La acompañaba su padre, un hombre alto y un poco grueso, con su cabello salpicado de canas. Se oyen disparos. Parece que provienen de la embajada. Un presentimiento de intensa angustia invade mi mente y me volteo con rapidez hacia la niña de bellos ojos azules y cara angelical y veo, horrorizado, como de su cabello brotaban gruesas gotas de sangre que velozmente se encadenaban unas a otras e iban deslizándose por su cara hasta caer en su pecho. Sin tiempo a pensarlo, cargué a la niña en mis brazos y salí corriendo buscando un automóvil. Detrás de mí iban el destrozado padre, Pepe Mayan y un compañero del cual no recuerdo su nombre. Un buen venezolano ofreció su auto para llevarnos al hospital. En el asiento trasero iba yo con la niña cargada en brazos. Mi cara y mi ropa empapada en sangre virgen. Junto a mí, Pepe Mayan; junto al chofer, el padre de la niña y a su lado mi otro compañero. Ya en camino al hospital, el padre de la niña se da vuelta en su asiento y le pregunta a su hija cómo se siente. Ella no responde. El padre entonces dice: ella ya no vive, es mi culpa; saca un revólver e intenta dispararse en la sien. Pepe Mayan y mi otro compañero se abalanzan sobre él impidiendo que se dispare. Le quitan el revólver e intentan calmarlo, pero el pobre hombre ya no tiene consuelo. Llegamos al hospital; un enfermero toma la niña de mis brazos y la coloca en una camilla. Nos pide que aguardemos en el salón de espera, que el regresaría tan pronto supiera algo. Rápidamente se aleja con la niña hacia el interior del edificio. El padre los sigue. Al rato el enfermero regresa y haciendo un gesto de negación con la cabeza nos dice: se hizo todo lo posible...

Después de abandonar el hospital, abatidos por lo que habíamos presenciado y el fatídico desenlace, nos dirigimos a la embajada cubana, pero ya todas las calles que la rodeaban estaban acordonadas por el ejército venezolano. Entonces, decidimos dirigirnos al hospedaje localizado en la avenida Casanova, el cual habíamos bautizado “El Cuartel.” como ya he contado. En este lugar esperábamos recibir nuevas instrucciones. Efectivamente, al llegar al mismo nos dicen que regresaríamos a Cuba. La compañía de aviación venezolana Ransa, que transportaba cargas y también pasajeros, se había ofrecido a llevarnos gratuitamente a Cuba.

Cuando llegamos al aeropuerto de Rancho Boyeros en La Habana, tuvimos que sobrevolarlo unos 15 minutos porque no nos daban permiso para aterrizar. Nos dijeron que el aeropuerto ya había sido tomado por los grupos de Acción y Sabotaje del Movimiento 26 de Julio y las fuerzas rebeldes de la zona de Pinar del Río, dirigidas por el comandante Derminio Escalona con el capitán Rodolfo







de las Casas “Casita” al mando de éstas. También había llegado un grupo de Santa Clara proveniente de la columna comandada por Ernesto “Che” Guevara, y entre ellos, después supe, había llegado mi compañero de presidio, y ahora capitán, Antonio Llibre.

Ya en tierra firme fuimos identificándonos. A cada uno de nosotros se nos pidió que nos quedáramos unas horas más ayudándolos en la organización y manejo del aeropuerto. Alrededor de las 9 PM arribó un avión proveniente de Miami que traía al expresidente Carlos Prío y a varios miembros de la agrupación auténtica. También habían llegado en el mismo avión varios miembros del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario Estudiantil. Al siguiente día, alrededor de las 5 am, se nos permitió salir para ver a nuestros familiares. Antes de marcharnos pregunté dónde quedaba la Comandancia del 26 de julio en el barrio de Luyanó. Me respondieron que estaba localizada en la Clínica del Centro Gallegos, bajo las órdenes del capitán Marcelo Pla. Hacía este lugar nos dirigimos un grupo de compañeros. Al llegar nos identificamos e informamos sobre todo lo que el mando debía saber. Tan pronto terminamos de informar nos marchamos a nuestros respectivos hogares.

Llegué a la casa de mi madre localizada en el Reparto La Balear del barrio San Miguel del Padrón. El encuentro fue conmovedor. Un fuerte y largo abrazo nos unió. La besé, no sé cuántas veces. Después abracé y besé a mi queridísima hermana y cargué en mis brazos a mi sobrino de meses de nacido. La felicidad que sentí al estar nuevamente con mis seres más queridos fue tan intensa que no puedo describirla con palabras. Al poco rato de estar en la casa me llama mi antiguo jefe Carlos Carrasco y me pide que vaya a incorporarme, junto a él, a la jefatura de la Sección de Tránsito de la Policía Nacional, ubicada en La Vía Blanca, con el grado de teniente. Esta Jefatura estaba presidida por los comandantes Arsenio Franco Villanueva y José Casáis López. Los capitanes eran Jorge Rodríguez Sierra “Malagamba” y Manuel Villanueva “Villita,” con Arturo Moreno como jefe de Carpeta. La Unidad estaba compuesta por unos 300 efectivos y varios carros patrulleros.

Al llegar el coronel Ramón Barquín, la noche del primero de enero a La Habana, recién liberado de la cárcel de Isla de Pinos, asume la Jefatura de las Fuerzas Armadas cubanas. Había prometido que las jefaturas de los puestos de mando serían otorgadas a militares provenientes de las cárceles cubanas o del exilio. Nombra al capitán Manuel Villafaña jefe de la Fuerza Aérea con instrucciones que asuma el cargo inmediatamente; y continúan los nombramientos: El comandante Enrique Borbonet Gómez se hizo cargo del Destacamento Militar de Columbia, el teniente coronel Manuel Varela Castro toma el mando de la Fortaleza de la Cabaña. Vicente León, coronel retirado y viejo antagonista de Batista, pasa a ser jefe de la Policía Nacional. El capitán de fragata, Andrés

González Lines, es nombrado jefe de la Marina de Guerra... El coronel Barquín continuó nombrando oficiales que le eran fiel en puestos de mando.

Fórmula electoral partido político			
	<u>Rómulo Betancourt</u>	<u>Rafael Caldera</u>	<u>Wolfgang Larrazábal</u>
	"Contra el miedo, vota blanco." ⁶	"Caldera es el cambio, vota verde."	"Para votar por Wolfgang se necesita una amarilla grande."
Candidato - "lema de campaña"			
Información profesional	Político, periodista, escritor y orador. Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno entre 1945 y 1948.	Abogado, sociólogo, político, escritor y orador. Procurador General de la Nación (1945-1946) Candidato presidencial por segunda vez.	Militar y político, general en jefe de la Armada y presidente de la Junta Provisional de Gobierno en 1958.

En su reunión con el ya presidente Manuel Urrutia Lleó, Fidel le pidió que pusiera en ejecución la Reforma Agraria, la cual había sido redactada por Humberto Sorí Marín. También le pidió que designara como primer ministro a José Miró Cardona; este último, a su vez, solicitó al presidente Urrutia que nombrara al Dr. Osvaldo Dorticós como ministro de "Las Leyes Revolucionarias." Fidel, con la anuencia del presidente Urrutia, nombra a Camilo Cienfuegos jefe del Ejército Nacional, al Almirante Jesús Castiñeiras jefe de la Marina de Guerra, a su hermano Raúl Castro jefe de las Fuerzas Armadas del país y a Aldo Vera Serafín jefe de la Policía Nacional. Fidel parte de Oriente, en una caravana, hacia la capital del país. Lo acompañan miembros del Ejército Rebelde que habían peleado con él en las montañas de La Sierra Maestra. Se le van uniendo en el camino revolucionarios que habían participado en la lucha revolucionaria y parte de un pueblo que quería demostrar su adhesión a la Revolución. Llega a La Habana el 8 de enero. Al llegar a La Habana cambia de opinión y sustituye a Aldo Vera en la jefatura de la Policía Nacional y coloca en su lugar al comandante Efigenio Almejeiras. Aldo Vera es enviado a comandar el Buró de Investigaciones. Los capitanes de las

diferentes estaciones de policía nombrados por Aldo Vera renunciaron a sus nombramientos con las excepciones del “Guajiro” Flores, quien se mantuvo como jefe de la 19na Estación de Policía de Guanabacoa, aunque después, sería trasladado a la jefatura de policía de la ciudad de Matanzas, y el “Guajiro” Gustavo Peláez quien conservó la jefatura de la 3ra estación de policía en la Habana. El coronel Barquín quería compartir el poder, Fidel no estaba dispuesto a compartirlo. Él era el Poder.



Manuel Urrutia Lleó, Fidel Castro y otros miembros del gabinete del primer gobierno revolucionario de Cuba. Foto: Archivo.

EL PRINCIPIO

La respuesta del pueblo cubano al triunfo de la revolución fue apoteósica. Todo el pueblo, y cuando digo todo el pueblo no exagero, se lanzó a las calles a festejar “la Nueva Esperanza.” Fidel, al frente de una caravana de barbudos guerrilleros, recorría la isla de Oriente a Occidente con destino a la capital del país, La Habana. Por donde quiera que pasaba las muchedumbres se acercaban a la caravana para vitorear a los vencedores, sobre todo, a su máximo líder. Como cuando ocurre un milagro que todos ven, la figura de Fidel Castro se transformó, instantáneamente, en el Representante Supremo de la Nueva Esperanza. De aquí en adelante la norma no sería argumentar, sino creer.

LOS PRIMEROS NOMBRAMIENTOS

A continuación, quiero ofrecer el primer gabinete revolucionario. Éste estuvo formado por figuras de total integridad, muy capacitadas e idóneas para los cargos a los cuales fueron designados:

- Presidente: Dr. Manuel Urrutia LLeó
- Primer Ministro: Dr. José Miró Cardona
- Ministro de Relaciones Exteriores: Dr. Roberto Agramonte Pichardo
- Ministro de Justicia: Dr. Ángel Fernández
- Ministro de Salubridad: Julio Martínez Paez
- Ministro de Hacienda: Dr. Raúl Chibás, quién declina el cargo.
- Fue sustituido por Dr. Rufo López Fresquet.
- Ministro de Trabajo: Manuel Fernández
- Ministro de Comercio: Dr. Raúl Cepero Bonilla
- Recuperación de Bienes Malversados: DR. Faustino Pérez Hernández
- Ministro de Gobernación: Luis Orlando Rodríguez
- Ministro de Economía: DR. Regino Botti
- Ministro de Educación: Dr. Armando Hart Dávalos
- Ministro de Agricultura: Dr. Humberto Sorí Marín
- Ministro de Transporte: Julio Camacho Aguilera
- Ministro de Obras Públicas: Ingeniero Manuel Ray Rivero
- Ministro de Comunicaciones: ingeniero Enrique Oltusky Ozaki
- Ministro de Bienestar Social: Dra. Elena Mederos Cabañas
- Ministro de Defensa Nacional: Augusto Martínez Sánchez
- de Leyes Revolucionarias: Dr. Osvaldo Dorticós Torrado

- Secretario de la Presidencia: Dr. Luis María Buch Rodríguez
- Secretario General de la C.T.C: David Salvador
- Presidente del Tribunal Supremo de Justicia: Dr. Emilio Menéndez
- Fiscal del Alto Tribunal: Dr. Felipe Luaces
- Presidente del Banco Nacional: Dr. Felipe Pazos
- Presidente del Banco de Fomento Agrícola e Industrial: Dr. Justo Carrillo Hernández
- Embajador de Cuba en Washington: Dr. Ernesto Betancourt.